



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID



FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE LA MUJER

***PROGRAMA DE DOCTORADO EN ESTUDIOS INTERDISCIPLINARES DE
GÉNERO***

*Representaciones de la maternidad tradicional y
emergente en condiciones de exclusión*

Lima - Perú

Natalia Luisa Ramírez Sáenz

Directora:

Dra. Amparo Moreno Hernández

Madrid 2017

Agradecimientos

- ❖ Al presidente de la Asociación Salud y Música, que hizo posible la creación y funcionamiento del Proyecto Escuela, a las directoras y al personal del Centro Educativo Soldevila, quienes accedieron desde sus respectivos cargos y funciones a que realizara el presente estudio en sus instalaciones.
- ❖ A todas las entrevistadas, por su afable colaboración y participación activa durante los dos encuentros sostenidos con ellas.
- ❖ A mi tutora, por la valiosa guía y apoyo prestado, Dra. Amparo Moreno, quien me acompañó y supervisó el trabajo realizado, por su rigurosidad, sus reflexiones y sus orientaciones.
- ❖ A mi familia, por su comprensión y apoyo ante la reducción de mis tiempos en el compartir con ellos y porque atesoraron mi regreso de forma tan significativa.

ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Índice.....	5
Resumen. Palabras Clave	11
Introducción.....	12
CAPÍTULO 1. UN SISTEMA QUE EDIFICA, VOCES EMERGENTES QUE COBRAN SIGNIFICADO	15
1.1. Introducción.....	15
1.2. Representaciones mentales de la maternidad y sus retratos tradicionales y emergentes.....	19
1.2.1. Identidad de la mujer y su equivalencia como madre versus el encuentro con la diversidad de identidades.....	22
1.2.2. Idealización de la maternidad versus los matices de la experiencia maternal.....	35
1.2.3. Estereotipo de buena y mala madre versus la multiplicidad de roles.....	40
1.2.4. El instinto maternal versus el aprendizaje de la maternidad.....	45

1.3. Entre la realidad y lo real: El lugar del deseo en la mujer y su implicancia en la maternidad.....	52
1.4. Las condiciones de exclusión en el ejercicio de la maternidad.....	48
Capítulo 2. Contextualización de la investigación.....	63
2.1. Marco geográfico, sociodemográfico y socioeconómicos.....	63
2.2. Situación de las madres en condición de exclusión.....	73
Capítulo 3. Planteamiento del problema y metodología.....	87
3.1. Planteamiento del problema.....	87
3.2. Preguntas de la investigación.....	88
3.3. Objetivos.	89
3.4. Metodología.....	90
3.4.1. Participantes.....	93
3.4.2. Técnicas de investigación: Entrevista en profundidad.....	100
3.4.3. Procedimiento.....	103
3.4.4. Transcripción y Codificación.....	106
Capítulo 4. Análisis de los resultados.	111
4.1. Significados generales de la maternidad y su contexto.....	112
4.2. Identidad y diversidad de identidades de la madre en condiciones de exclusión.....	121

4.3. Idealización y los matices de la experiencia maternal en condiciones de exclusión.....	129
4.4. Estereotipo y diversidad de roles de la madre en condiciones de exclusión.....	134
4.5. El instinto maternal y el aprendizaje de la maternidad en condiciones de exclusión.....	137
4.6. El deseo y sus implicancias en las representaciones de la maternidad en condiciones de exclusión	140
Capítulo 5. Conclusiones finales y recomendaciones.....	143
Referencias bibliográficas.....	146
Anexos.....	160
• Ficha personal de cada una de las entrevistadas.....	161
• Consentimiento Informado.....	168
• Guion de entrevista.....	170

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. En todo el mundo las mujeres dedican más horas al día que los hombres a la prestación de cuidados y a las labores domésticas.	59
Figura 2. Esquema de la representación del proceso de asumir la maternidad tradicional y emergente.	62
Figura 3. Mapa de Lima Metropolitana: Lima Norte.....	64

Figura 4. Mapa de susceptibilidad a los arenamientos.....	65
Figura 5. Perú: Población Censada por Región Natural (Porcentaje del total de la población).....	67
Figura 6. Provincia de Lima: Población Censada, según Distritos, 2007 (miles).	69
Figura 7. Índice de Densidad Empresarial en Puente Piedra, Ventanilla y Comas.....	70
Figura 8. Mapa de estratos económicos de Puente Piedra (ingreso per cápita).....	71
Figura 9. Mapa de incidencia de pobreza del Distrito de Puente Piedra, 2013.....	72
Figura 10. Población femenina de 12 y más años de edad, que tenía cuando nació su primer hijo(a) nacido vivo, por grupos quinquenales de edad, área urbana y rural. Según departamento, provincia, área urbana, rural, y estado civil del departamento de Lima, distrito de Puente Piedra.....	75
Figura 11. Población Inactiva: Razones de Inactividad en Lima Norte, 2005 (en porcentajes).....	76
Figura 12. Carga total de trabajo de mujeres y hombres, según área de residencia, 2010 (Horas y minutos).....	79
Figura 13. Frecuencia de edades del grupo de madres entrevistadas por intervalos.....	94
Figura 14. Lugar de nacimiento del grupo de madres entrevistadas, según las regiones naturales costa y sierra del Perú.....	95
Figura 15. Condición de la madre migrante, según su generación y lugar de procedencia.....	96
Figura 16. Estado civil de las madres entrevistadas.....	96
Figura 17. Frecuencia de madres con un número determinado de hijos.....	97
Figura 18. Frecuencia del nivel educativo de las madres en condición de exclusión.....	98
Figura 19. Frecuencia y porcentajes de la ocupación que ejercen las madres entrevistadas.....	99
Figura 20. Implicancia del factor personal, según incidencias de citas individuales.....	116
Figura 21. Implicancia del factor cultural (Pobreza, violencia, sistema del estado, sistema laboral, ausencia de otros cuidadores, educación, sistema de salud), según incidencia de citas individuales.....	116

Figura 22. Implicancia del factor social, según agentes (Personal de salud, familia, otras madres, padre, pareja, familia paterna, jefes del trabajo, madre y cuñada) con incidencias de citas individuales.....	117
Figura 23. Implicancia del factor social, según agentes (Personal de salud, familia, otras madres, padre, pareja, familia paterna, jefes del trabajo, madre y cuñada) con incidencias de citas globales.....	117
Figura 24. Atisbos de maternidad emergente por subcategorías, según incidencia de citas individuales.....	120
Figura 25. Atisbos de maternidad emergente por subcategorías, según incidencia de citas globales.....	121
Figura 27. Equivalencia madre=mujer, según el total de incidencia de citas e individuales..	129
Figura 28. Representación idflica de la maternidad, según el total de incidencia de citas e individuales.....	134
Figura 29. Estereotipo de buena y mala madre, según el total de incidencia de citas e individuales.....	136
Figura 30. Línea biológica de la línea maternal (innato), según el total de incidencia de citas e individuales.....	139
Figura 31. Línea biológica de la línea maternal (lo innato, es aprendido), según el total de incidencia de citas e individuales.....	139

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Perú: Promedio de horas a la semana que dedican a actividades diarias, jefas y jefes de hogar dedicados a los quehaceres del hogar, 2010 (horas y minutos)...	80
Tabla 2. Perú: Indicadores del Índice de Desigualdad de Género referidos a participación política, empleo y educación, según departamento, 2014.....	85
Tabla 3. Características del grupo de madres en condiciones de exclusión.....	100
Tabla 4. Cronograma y temporización de las entrevistas realizadas.....	102

Tabla 5. División temática referente a las dimensiones exploradas en la entrevista.....	102
Tabla 6. Criterios de selección de las participantes.....	107
Tabla 7. Listado de categorías y subcategorías utilizadas para el análisis de las transcripciones, siguiendo la metodología cualitativa.....	108
Tabla 8. Deseos hallados en las citas.....	142

RESUMEN

La presente investigación ha empleado la metodología cualitativa, con un diseño fenomenológico descriptivo, cuyo objetivo general ha sido examinar cómo se presentan las representaciones de la maternidad tradicional y emergente en una población de Lima-Perú en condiciones de exclusión.

El marco teórico empleado fue el estructurado por Moreno (2000, 2009) y nutrido con las perspectivas intersubjetivas psicoanalíticas y de los estudios de género.

Entre sus hallazgos más relevantes se tiene que las representaciones de la maternidad encontradas obedecen tanto a los tipos tradicionales como emergentes, donde la identidad de la mujer presenta matices en su experiencia y no se centra solo en el binomio madre mujer, la existencia de multiplicidad de roles y el aprendizaje en el proceso de convertirse en madre es una realidad en ellas. Así mismo, el deseo se encuentra que si estaría influenciando las representaciones de la maternidad.

PALABRAS CLAVE: Maternidad, Representaciones Mentales, Identidad, Idealización Maternal, Estereotipos Maternos, Instinto Materno, Deseo

INTRODUCCION

Toda investigación obedece a un interés o curiosidad ante un tema, que motiva al investigador a introducirse en él. La investigación doctoral es aun doblemente importante ya que otorga un nivel de investigador/a oficial y permite desde el posicionamiento académico elevar su voz en los temas de mayor experticia en los que se desempeña el académico. En mi caso particular, la motivación surgió en mi desempeño profesional, como terapeuta de asistencia, he visto dilemas importantes entre mis consultantes vinculados a su ejercicio maternal. Por otro lado, no es ajeno a mi sensibilidad por los problemas que afectan a mi país, donde la desigualdad, las condiciones de marginalidad y los problemas sociales, económicos y políticos atraviesan su condición de ser mujer, pero al mismo tiempo la atraviesan a ella como sujeto. Junto con esas inquietudes, tuve la oportunidad de obtener una beca para cursar estudios doctorales en la Universidad Autónoma de Madrid, mediante un programa cofinanciado de formación para docentes pertenecientes a universidades de América Latina establecido entre la Fundación Carolina, la Universidad Autónoma de Madrid y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Como señalaba, a lo largo de todo mi ejercicio profesional me he permitido construir la idea desde la praxis a la teoría que ser madre es un rol importante para nuestra comunidad y en especial para la mayoría de las mujeres, no solo por la tenencia de hijos o hijas, sino por el estatus social que otorga y por las variadas maneras en que suelo advertir, se constituye en un poderoso motivo para enfrentar situaciones adversas y proseguir en desarrollos, aunque aquí he de advertir de las dificultades por las que las mujeres atraviesan en mi país.

El Perú es un lugar de ensueño para muchos, pero también un espacio donde se emprenden batallas muchas veces sin que estas tengan opción de ser ganadas. El sistema imperante dificulta el progreso, se han hecho grandes esfuerzos, pero aún hay mucho camino por recorrer, tampoco el panorama es tan desolador, pero si al menos preocupante.

Existen esfuerzos desde diversas plataformas que buscan poner en agenda política a la mujer y sus condiciones de vida, que como se ha observado son asuntos que implican a todos. Lagarde (2005) ya lo anunciaba en un texto que tuvo para mí una gran repercusión, lo dijo muy claro y definió los cautiverios de las mujeres, pero al mismo tiempo, los potenciales que toda mujer tiene en esencia. Me he podido ver esos retratos que ella finamente expone y también los he podido ver entre mis compañeras.

La investigación presente tiene varios objetivos centrados en apreciar como las representaciones de la maternidad, entendidas y procesadas, podrían ser una ventana para poder entrar en la ideología y composición estructural de la mujer, con la originalidad de realizarla con una población en condiciones de exclusión.

Los significados que rodean a la maternidad son abundantes y suelen ser contradictorios a menudo. En este sentido asumí la teoría de Moreno (2000, 2009) para poder argumentar y distribuir el material revisado teóricamente y posteriormente analizarlos en los resultados.

El trabajo presenta en el primer capítulo la argumentación teórica, se hace un recorrido por los 4 aspectos que la mencionada autora propone para explicar las conceptualizaciones sobre la maternidad: identidad vs identidades, idealización vs matices de la experiencia maternal, estereotipo vs diversidad de roles e instinto maternal

vs aprendizaje de la maternidad, para finalmente, desde una contribución personal, señalar como el deseo se enlaza con las representaciones de la maternidad.

En el segundo capítulo se contextualiza a la muestra y sus participantes, que hemos definido es en condiciones de exclusión. En el tercero se pasará al planteamiento del problema y la metodología empleada, en el cuarto se expondrán los hallazgos y finalmente en el quinto capítulo las conclusiones y las recomendaciones a las que se arriben. Finalmente, en los anexos se incluirán la ficha personal de cada una de las entrevistas, el consentimiento informado y la guía de entrevista.

CAPÍTULO 1

UN SISTEMA QUE EDIFICA

VOCES EMERGENTES QUE COBRAN SIGNIFICADO

“Autorizarse a ser “otra” respecto del universo fálico y para sí mismas no pasará necesariamente por el misticismo ni la locura, por el extravío ni la coartada, por los mitos culturales ni los individuales, sino por hacer de su alteridad una fecundidad que revierta ante la responsabilidad de su deseo particular que la convoca a la vida y al compromiso con la época de la humanidad que le ha tocado vivir. Esta autorización es tan íntima y plural que abre las puertas a la creación de feminidades inéditas.”

(Pombo, 2005, p. 222)

1.1. Introducción

Esta investigación aborda la temática de la maternidad, asumiéndola como un complejo proceso personal, biológico, social, político y cultural que se encuentra estrechamente vinculado con la identidad de la mujer.

Si bien este campo de análisis, como señalan Dio Bleichmar (2010), Imaz (2010) y Moreno (2009), ha sido tratado por los movimientos feministas lo cual ha posibilitado la

difusión de diversas publicaciones sobre el tema, éstas han quedado confinadas, en su mayoría, al ámbito de los estudios de género. Aunque se van encontrando investigaciones de diversa índole y con repercusiones en diferentes campos científicos, se requiere redoblar esfuerzos ya que se sigue encontrando en el imaginario colectivo la concepción de que la maternidad es un conocimiento particular y sectorizado del grupo de mujeres.

En este sentido, la maternidad suele considerarse como una experiencia individual y no trasladable a lo colectivo, asociada inicialmente a los aspectos biológicos del embarazo, del parto y la lactancia. Las reflexiones en torno a ella quedan atrapadas en dos discursos opuestos, uno promaternal y otro antimaternal. Pero hay mucho más, existe un fecundo camino para profundizar y sumergirnos en dicho proceso, que permita romper estructuras como la eterna equivalencia mujer – madre, entre otras, y que posibilite acercarnos a comprender el proceso de asumir la maternidad como una categoría constituyente de la dimensión estructural e ideológica de la mujer.

En este sentido se revisarán las diversas representaciones que se han desarrollado sobre la maternidad. Estas representaciones pueden encontrarse vinculadas a múltiples aspectos como: los instintos, la reproducción y lo femenino hegemónico, o bien a la formación, socialización, crianza, cuidado de personas y también a la posición social que se le otorga a la madre que, dependiendo del contexto histórico, ha adquirido dimensiones políticas.

El objeto de estudio que se abordará está vinculado con el concepto de representaciones mentales, el mismo que requiere ser explicado para iniciar la investigación de dichas concepciones en la maternidad. A este respecto se encuentra que Blatt (2003) señaló que las representaciones mentales son estructuras cognitivas que se han convertido en constructos teóricos centrales para diferentes campos científicos. Estos constructos permiten estudiar la forma en que los seres humanos, desde pequeños y durante todo el ciclo vital, construyen esquemas sobre la base de interacciones tempranas con sus cuidadores primarios y los van reconstruyendo con las sucesivas vinculaciones que tendrán lugar en sus existencias, asumiendo

de este modo el concepto una caracterización afectiva. Así, se van entretrejiendo los componentes cognitivos, afectivos y experienciales, conscientes e inconscientes, que se derivan de experiencias interpersonales tempranas y significativas. Las representaciones mentales, o los análogos esquemas cognitivo – afectivos, también reflejan el nivel de desarrollo del individuo y los aspectos importantes de la vida psíquica, como los impulsos, afectos y fantasías. Estos esquemas pueden implicar representaciones reales, construcciones únicas o distorsiones patológicas, dado que contienen elementos de la realidad objetiva y subjetiva de cada persona. Así, es importante señalar que los seres humanos van construyendo su mundo psíquico con hechos reales y otorgan significados a esas vivencias. Greca y Moreira (1996) afirman que no se aprende el mundo directamente, sino que se hace a través de las representaciones que se tiene de él, pues la percepción implica la construcción de modelos mentales.

Las cogniciones dan como resultados ideas, pensamientos, recuerdos, imágenes que están en estrecha conexión con el mundo afectivo. Es un proceso bidireccional en el que lo llamado exterior (objetivo, consciente, realidad) al sujeto tiene un impacto en su interior (subjetivo, inconsciente, real) y viceversa. Las representaciones mentales funcionan en la psique y pueden ser evocadas conscientemente a través de un proceso activo que le permite al individuo, descubrir, organizar, comprender e interpretar su entorno, transformando las situaciones externas en modelos internos (Beres y Joseph, 1970; y, Zelnick y Buchholz, 1990). Es relevante añadir que estas representaciones, pudiendo ser estables, no son estructuras estáticas (Marrone, 2001), por lo cual varían en su flexibilidad, adaptabilidad y madurez (Blatt, 2003). Asimismo, permiten al individuo organizar su experiencia y comprenderla a partir de los cambios que experimenta en la interacción con el otro.

Explicado de esta manera se puede entender que, en el proceso de asumir la maternidad, la madre va construyendo la representación mental de serlo a partir de los diversos cambios que va viviendo y a través de la relación que mantiene con los diferentes agentes con los que se vincula desde el embarazo. Cabe señalar que las experiencias previas a la gestación también tendrán implicancias en esa forma peculiar de responder y posicionarse en la maternidad. Todas

las interacciones vividas, incluso aquellas que experimentó en sus primeros vínculos con sus propios cuidadores, no quedarán en neutro, sino que encontrarán nuevos significados tras la experiencia maternal que irá modificando su existencia.

Considerando lo anteriormente señalado se vislumbra la importancia del contexto externo como un elemento relevante para el entendimiento en particular y singular que se desea exponer sobre la maternidad.

Para el sistema vigente, que es el heteronormativo, la maternidad posee un valor ineludible para las mujeres y las destina a roles de cuidadoras y proveedoras emocionales. Numerosas autoras (Badinter, 1991, 2011; Ferro, 1991; Hays, 1998; Moreno 2000, 2009; Robles 2012; y, Suárez, 2009; entre otras) han afirmado que la maternidad es un hecho socialmente construido y transmitido desde diversas plataformas como la política, la económica y la cultural. La ideología dominante está edificada como una estructura que la ha ido estableciendo como un modelo ideal que determina en la mujer su destino y la distingue en un contexto tanto histórico como cultural. Sin embargo, la aparición de discursos alternativos e integradores permiten escuchar voces diferentes que matizan la realidad, alejando a la maternidad de ese fin supremo y único al que pareciera todas están llamadas a aceptar y vivir de una única manera.

En esa línea, en este primer capítulo se irán recogiendo algunas de las contribuciones teóricas que permiten explicar las diversas conceptualizaciones sobre la maternidad, la implicancia del deseo y la influencia que tienen las condiciones socioeconómicas a la hora de asumir el ejercicio maternal. Se elaborará una posible representación del proceso de asumir la maternidad desde una crítica al modelo tradicional, que homogeniza, hasta el modelo emergente, que alberga múltiples influjos - externos (objetivo, consciente, realidad) e internos (subjetivo, inconsciente, real) -, para apreciar y valorar los nuevos significados que se están presentando y que permiten singularizar a la mujer y a la madre. Con este fin, se parte de la

conceptualización de Moreno (2000) quien, desde un método inductivo, identifica dos modelos de maternidad: el tradicional y el emergente.

1.2. Representaciones mentales de la maternidad y sus retratos tradicionales y emergentes

“Hacer problemático lo que es sagrado es entenderlo como algo que no es natural ni dado, sino como una realidad socialmente construida.”

(Hays, 1998, p. 37)

Considerando que en una sociedad las personas que la conforman se conducen según el conjunto de ideas que la caracteriza, se propone que aquellas formas de pensar que se relacionan con la maternidad se pueden articular en los modelos tradicionales y emergentes.

Comenzando por el primer modelo, la maternidad se delinea según una visión normativa asociada a cuestiones de valor que llega a naturalizar su ejercicio y la asume como parte de la condición de ser mujer, obturando la realidad compleja y diversa que tiene en lo cotidiano. Para apreciar ello basta con revisar en nuestro contexto inmediato la prensa escrita, los programas televisivos y radiofónicos, las informaciones que circulan en las redes sociales, entre otros medios, para señalar la forma idealizada en que se tiende a envolverla. Desde esta configuración, las experiencias de la maternidad que se alejen del dogma producirán malestar en las diferentes mujeres madres que lo adviertan y se hará presente la sanción social desde el silencio punitivo hasta las verbalizaciones de descontento. El sistema social se movilizará, desde sus diferentes agentes e instituciones, para retornarlas al sendero determinado como el

inherente a su condición de ser mujer, por su biología, los roles que se le han asignado y la feminidad prevalente como ideal.

Esta maternidad normativa y hegemónica incluye un modelo de feminidad en el que se niega a la mujer si ésta no asume las pautas de socialización femenina y no ejerce de madre, es decir, se espera que no exprese malestar, que resista, que no pida ni exija, que cuide de otros y que se postergue hasta llegar a olvidarse de sí misma. Dicho de otro modo, la equivalencia que se pretende mantener entre ser mujer y ser madre la empuja a centrarse en las necesidades del bebé y pasar por alto las propias. Este retrato, que ilumina y encumbra el amor, pretende colgar ilusiones sobre la existencia de un lugar ansiado y anhelado por todas, al tiempo que oculta las vicisitudes propias de la cotidianidad, manteniendo la atención fija en el ideal materno capaz de cumplir con la visión establecida.

Otro elemento central de esta visión lo constituye la afirmación de la existencia de una capacidad innata para la crianza, lo que solemos entender como instinto maternal. Hacia finales del siglo XVIII, según lo expuesto por Badinter (1991), este concepto de instinto se va situando como el eje del ejercicio maternal, mediante mecanismos diversos que han venido exaltando las labores de asistencia, las mismas que se anunciaban eran inherentes a la mujer y la conducirían a la ansiada autorrealización si se convertía en madre. Sin embargo, tiempo después y analizando las circunstancias, Rich (1996) detalla cómo esa reducción en la biología ubicó a la mujer de forma ineludible, determinada y fija para la tenencia de bebés y prodigar cuidados.

La maternidad se iría constituyendo desde hace tres siglos, en un proceso intensamente implicado en la identidad de la mujer y en un componente fundamental para entender su estructuración psíquica y su funcionamiento global en el contexto que la albergue.

Hays (1998) presenta un modelo asimilable al hasta ahora descrito como tradicional y lo denomina “maternidad intensiva” cuyos orígenes se ubican en el llamado Siglo de las Luces. El tiempo ha transcurrido y en la actualidad se unifica el pasado y el presente para afirmar que la maternidad se ha fijado como fin supremo y ha situado a la madre como única responsable de la

crianza, la que renuncia a sus deseos personales, emergiendo como la especialista por excelencia para la formación de personas que colectivamente seguirán los patrones de la cultura y formarán la sociedad. Así, el ejercicio de la maternidad quedaría institucionalizado como eje del futuro de la mujer con todos sus devenires.

Descrito el modelo de maternidad tradicional, se encuentra un discurso diferente que pondría en evidencia la pluralidad de experiencias y al que Moreno (2000) identifica como emergente. La escucha ante las diversas prácticas de la maternidad pone en crisis la concepción que se creía como sublime e inamovible y lleva a incluir la existencia de diferencias y de distinciones que merecen ser atendidas. Este segundo modelo representaría nuevas formas de asumir el hecho de ser madre, como una opción de la mujer, desmitificando sus vivencias y aceptándolas como parte de un proceso vivido de forma singular. La perorata se refiere ahora a una crianza compartida por más de un agente, pudiendo valorar a las y los protagonistas que en ella participen, sin el reduccionismo de la composición que las familias tradicionales traen, y que integre los diferentes modelos familiares que en la realidad se pueden encontrar.

El modelo emergente de la maternidad puede encontrar en el psicoanálisis de hoy, con sus nuevos aportes y desarrollos, un camino para repensar y resignificar a las mujeres como personas en su totalidad y no en los márgenes de la conceptualización teórica freudiana como “lo distinto y enigmático”, sino como un ser con experiencias diversas, matizadas, con aspectos apacibles y otros conflictivos, entre los que se encuentra la experiencia maternal.

En general, se puede asumir entonces la existencia de dos retratos de la maternidad que Moreno (2009) vincula con los modelos tradicionales y emergentes y que poseen implicaciones muy diferentes para la vida cotidiana, psicológica y social de las mujeres. En el primer retrato, ser mujer equivale a ser madre, la maternidad es natural, instintiva, incuestionable y su desempeño es guiado por especialistas diversos sin que ella pueda tener voz propia, ya que se la vincula como la responsable por excelencia de los problemas psicológicos de sus hijos/as sin considerar otros agentes y circunstancias. En el segundo retrato, la mujer es libre de optar en

relación con la maternidad, ésta es una experiencia compleja con aspectos positivos y ambivalentes, la madre es sujeto de su experiencia e influye en sus hijos/as tanto como los restantes elementos sociales, la actuación de ella no está prefijada y no puede analizarse fuera de la historia y el contexto sociocultural que la alberga.

Aceptando la existencia de estos dos modelos y sus respectivos retratos con los que se vincula la maternidad, el panorama se ve enriquecido con hechos concretos que señalan nuevos horizontes. Según manifiesta Hays (1998), este tema en debate lleva a considerar las circunstancias, relaciones de poder e intereses que han convertido a las mujeres en las protagonistas de la maternidad y que han llevado a creer que sus habilidades son, en cierta forma, naturales, esenciales o inevitables. Incluso se podría pronosticar que, si su existencia singular y social no se integra en los diferentes campos teóricos y prácticos, la mujer seguirá inevitablemente concebida y tratada como un enigma o en la conocida metáfora de Freud (1926) designadas como las pobladoras del *dark continent*.

Tanto en el modelo tradicional como en el emergente se visualizan elementos que seguirán guiando la exposición del marco teórico y que señalan cuatro cuestiones fundamentales relacionadas con la maternidad (Moreno, 2000, 2009): 1) la identidad de la mujer como sinónimo de madre vs la diversidad de identidades, 2) la idealización de la maternidad vs los matices de la experiencia maternal, 3) los estereotipos de buena/mala madre vs la multiplicidad de roles y 4) el instinto maternal vs el aprendizaje de la maternidad.

1.2.1. Identidad de la mujer y su equivalencia como madre versus el encuentro con la diversidad de maternidades

“Como el adentro es eje de su identidad, a las mujeres las define el tiempo de la recurrencia, de la repetición, de lo ya vivido por los otros y de lo que otros vivirán, es

un tiempo sin sorpresa; es la dimensión del no-hacer, todo se rehace y con ello trae la certidumbre, la confirmación de que el devenir es natural. Es un tiempo cíclico.”

(Lagarde, 2005, p. 338)

El tema de la identidad es amplio y puede ser abordado desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos sociales y psicológicos, para el presente estudio se va a considerar algunas aportaciones de los estudios de género y diversas contribuciones psicoanalíticas contemporáneas. En este sentido se dará un espacio para reflexionar, desde los campos mencionados, sobre los procesos por los que se conforma la identidad, la implicancia del género y su relación con la maternidad.

Para empezar, daremos una mirada desde el psicoanálisis, siendo necesario ofrecer una breve definición del concepto de identidad. Para ello, se recurre a Grinberg y Grinberg (1993), quienes señalan que es un término que traduce una experiencia de autoconocimiento y que su formación surge de la asimilación mutua y exitosa de todas las identificaciones fragmentarias de la niñez y las que se suceden de forma ulterior, pero que presuponen inicialmente contener de forma exitosa las incorporaciones tempranas de las figuras primarias, entendiendo como personajes iniciales a sus cuidadores y posteriormente a las sucesivas personas que irán aconteciendo en su vida.

El concepto de identidad puede aplicarse en forma individual, colectiva, social, cultural, entre otras. Si se orienta el concepto a un nivel personal, la identidad puede entenderse como el sentido de individualidad, continuidad, mismidad y originalidad de uno mismo (Fuentes, s.f.).

Como se puede apreciar, para el psicoanálisis hablar de identidad es mencionar y explicar los procesos de identificación que permiten la construcción de la individualidad, teniendo en cuenta que identificación es aquel proceso que le permite al ser humano equipararse o asemejarse a algo o alguien. Mediante la incorporación de representaciones parentales se va inicialmente conformando el mundo interno del ser humano. Esas representaciones irán adicionando imágenes y afectos de otras personas con las que se irá relacionando a lo largo de su crecimiento y desarrollo, de este modo las nuevas relaciones le permiten adquirir entidades diferentes y le posibilita una paulatina discriminación de los primeros objetos. Este proceso favorece la conformación de la identidad (Riviere, 1985, citado en Fuentes, s.f.).

Se observa desde otros autores, Laplanche y Pontails (1996) que sostienen que la identificación tiene dos acepciones, la primera implica un sentido transitivo (del verbo identificar) y la segunda, reflexivo (del verbo identificarse). De esta forma, el desarrollo de la identidad implica reconocer los objetos externos (objetivo, consciente, realidad) los cuales posteriormente serán representados de forma interna (subjetivo, inconsciente, real) en el individuo, permitiendo al sujeto identificarse.

Señalado de este modo, es importante delimitar y explicar los procesos de identificación y para ello, se encuentra a Grinberg (1976), quien explica que este conjunto de mecanismos y funciones determina el proceso estructurante activo que ocurre en el interior del Yo, en la base de la selección, inclusión y eliminación de elementos procedentes de los objetos externos y/o internos, que a futuro permitirán ampliar la estructura rudimentaria del aparato psíquico que se encuentra en los comienzos de la vida.

Por lo expuesto, se asume que la identificación es un pilar en la formación y organización de la personalidad, ya que participa en la organización de la estructura psíquica, del carácter y de la identidad.

Los procesos de identificación son una constante e influyen en el sujeto generando modificaciones perdurables e interviniendo en las relaciones que construya (*Ibid*), estableciendo la corriente de empatía entre el individuo y el objeto.

Estos procesos de identificación aparecen desde la etapa perinatal a partir de las relaciones más tempranas del bebe, los que permitirán su desarrollo psíquico, evolución entendida como el encuentro con otros sujetos y objetos que serán asimilados en la medida de sus potencialidades y la recurrencia con ellos.

Otra característica de importancia y que va a tener centralidad en esta tesis es que, la identificación no se verifica respecto a una persona, sino a una o más representaciones de esa misma persona (*Ibid*), lo que enriquecerá las posibilidades y permitirá afirmar que la identificación está determinada por las características subjetivas individuales. Encuentros, significados y asimilaciones permitirán fortalecer en el individuo la estructura psíquica y avanzar en su proceso de maduración.

Se puede ir afirmando que, en la mujer, los procesos de identificación van a modificar de forma constante y activa su identidad, contemplando la implicancia de elementos internos como sus representaciones mentales con sus respectivas cargas afectivas y, elementos externos como el contexto que la alberga. De este modo es relevante explorar tanto los procesos intrapsíquicos como intersubjetivos, así su mismidad queda inscrita en la cultura y en los diferentes contextos (político, económico, social, entre otros) que la alberga. En la mujer, su constitución individual y su feminidad, asociada a la importancia que se le otorga a la maternidad y a la asunción de las tareas de cuidados, queda entonces entendida como mandatos sociales imperantes en la sociedad actual.

Siguiendo con lo que se viene exponiendo, la identidad estaría implicada con las identificaciones, las cuales aluden a la existencia de interacciones y asignaciones de orden social, que se dan en el campo de las relaciones interpersonales, es decir, un

campo asociado a la sexualidad. Plantear la correspondencia entre las vinculaciones afectivas con la sexualidad es ir más allá de los aspectos biológicos, es entrar en el terreno de lo social y por ello, es indispensable el encuentro con el género, ya que alude a los significados sociales de la identidad, lo que permitirá apoyar la presente tesis de lo singular y particular de las vivencias de cada mujer en la maternidad.

Según afirma Puleo (2008), el uso del término género se inició en Europa y Estados Unidos entre los años 1960 y 1970, aunque se registran antecedentes más antiguos de su empleo. Todos ellos, incluso los más actuales, aluden a designar lo que se entiende por psicología femenina, entre otros aspectos. Se puede ilustrar sus primeros usos mencionando a Money (1955, citado en Money y Ehrhardt, 1972) quien expuso el proceso de asignación que se moviliza con la llegada de un bebé: adjudicación del nombre, uso de colores como distintivo en la sala de recién nacidos, inscripción en la partida de nacimiento y otros signos que, unidos a la cadena de mensajes transmitidos día a día por parte de todos los personajes pertenecientes al entorno del bebé, aportan de manera integrada en la constitución de su identidad de género.

En aquellos tiempos, otras pensadoras de gran repercusión en el ámbito académico como Simone de Beauvoir, Shulamith Firestone y Adrienne Rich, marcaron desde diversas perspectivas, líneas de pensamiento, que permitieron cuestionar al sistema heteropatriarcal en relación a lo que se pretendía sea la estructuración psíquica, el rol y la función de la mujer en la sociedad. Cabe mencionar una reflexión acerca de la identidad de la mujer de Simone de Beauvoir, que retrata la subversión de la época que representó: “La mujer sabe lo que ella es a través de lo que los hombres la hacen ser y tiene que hacer su aprendizaje del mundo por ideología interpuesta descubriendo que su ser no es el ser que los otros pretenden que es.” (Puleo, 2008, p. 285).

La historia continuó y otras ilustradas pertenecientes a diversos campos (Barberá, 1998; Chodorow 1974, 1978 y 1984; Flax, 1995; Hays, 1998; Kristeva,

2000; Ussher, 1991; y, Zechenter, 1997) han seguido apareciendo y, con ello han favorecido mediante sus discursos críticos, cuestionamientos al molde en que se pretende ubicar a todas las mujeres en relación con la maternidad. Es así, que el retrato emergente que Moreno (2009) vincula con una de las representaciones de la maternidad, viene encontrando formas sagaces para subvertir el orden que se asume como natural en la constitución de la mujer madre.

Como se aprecia, desde diversas áreas se han venido presentando voces que pretenden explicar y situar de forma singular la situación de las mujeres. Sin embargo, no todas estas exposiciones han encontrado aceptación inmediata, aunque lo relevante es que vienen permitiendo tras un esfuerzo conjunto, poner en la agenda a la mujer y su maternidad.

Se observa cómo la importancia del debate es central como campo de investigación y un asidero frente a las pretensiones de lograr cambios sociales, siendo herramientas importantes para este fin, los cuestionamientos a la ideología y al sistema social imperantes. En este caso en particular, para interrogar y deslizar si la suprema importancia que se le ha otorgado a la maternidad dentro de la definición de lo que son las mujeres y su lugar dentro de lo social, es real y en que magnitud lo es.

Retomando lo descrito en cuanto a la aparición del término género y la importancia de su uso en diversos estudios, se tiene que los efectos de la categorización del género son duraderos, pues al ser transmitidos por el entorno familiar y la educación se perpetúan en todo un conjunto de comunicaciones y códigos que, explícita o implícitamente, inciden en la vida cotidiana. En este proceso, las prácticas específicas que se atribuyen a cada uno de los sexos estarán sustentando la configuración de relaciones sociales vividas según patrones diferenciales y que se irían propalando en la multiplicidad de vínculos que se establecen a lo largo de la vida. De ahí la importancia de considerar el contenido social de estos patrones, los mismos

que hacen referencia al sistema de valores individuales y sociales de cada sujeto y cultura, entendidas éstas en un sentido que abarca las estructuras sociopolíticas, los modos de vida, los mitos y tradiciones, el lenguaje, el conocimiento científico, en resumen, las creaciones de la mente y la acción y prácticas humanas.

Barberá (1998) señala que la construcción psíquica del género no se asienta sólo en los procesos de sexuación, ni en la complejidad del cerebro humano, ni en la percepción del dismorfismo sexual aparente. La reflexividad surge también ante la *trascendencia social* que cualquier cultura, por diversas que sean entre sí, atribuye a la dimensión género como criterio básico de organización social. En este sentido, pensar en la categoría género nos acercaría a esbozar la conformación del ser humano y para el asunto propuesto, la real implicación de la maternidad en la conformación y el funcionamiento de la mujer en un contexto determinado.

Se plantea como relevante para el entendimiento de la formación identitaria de la mujer madre volver a integrar la postura psicoanalítica de forma que nos permita conciliar los diversos factores que convergen en ella. Como hemos visto las identificaciones sustentan el proceso de configuración individual y en ellas las representaciones cobran vital importancia, entonces el género ira delineando las formas en se asume la maternidad. Así tenemos que, se han sucedido abundantes publicaciones sobre el género, aunque según afirma Dio Bleichmar (2010), no se ha universalizado una posición determinada en el seno de este campo científico. Esto no impide que se encuentren desarrollos importantes que podrían permitir valorar e integrar aún más el proceso de identidad en femenino y sus múltiples representaciones. Estos desarrollos psicoanalíticos contemporáneos se vinculan con los que estudian la estructura intersubjetiva del self y la sexualidad, por lo que se apuntará a mantener la mirada hacia el desarrollo del proceso por el que los seres humanos comparten sus experiencias/conocimientos/vivencias con otros

(intersubjetivo) y no solo por el proceso que ocurre en nuestra psique o dentro de uno mismo (intrapsíquico).

En las publicaciones psicoanalíticas sobre el género se han encontrado varios puntos de controversia, que incluso se han debatido ampliamente y pareciera se está produciendo un acercamiento hacia una comprensión más coherente, entre ellos está el de la importancia de la maternidad para la estructuración identitaria de la mujer.

Siguiendo a Dío Bleichmar (1985, 2012, 2010a, 2010b) se podría mencionar que quien introdujo el término de género en el campo psicoanalítico fue Stoller en el año 1968, el mismo que afirmó, es un conjunto complejo de actos que se extiende al lenguaje expresivo y a la conducta del entorno familiar. Sin embargo, anota que la temática vinculada a la mujer ya se venía debatiendo por un distinguido grupo de analistas, entre ellas Deutsch (1944) y Horney (1967), quienes habían enfatizado tanto la trascendencia que el rol materno ejerce sobre la vida de las mujeres como la importancia de los factores sociales y culturales.

Uno de los más recientes aportes sobre la identidad y el género la brinda Laplanche (2007, citado en Dío Bleichmar, 2010b), al afirmar que el género viene primero y que precedería a la sexualidad, es decir, que lo social se daría con anterioridad a lo biológico. Explica que es el ser humano nacido el que está delante de los adultos y, que son ellos quienes lo definen tanto en formas concretas (nombres) como subjetivas (afectos). De este modo, el bebé y los cuidadores serían una unidad que posibilita el encuentro con uno mismo en presencia del otro. Así entendido, el género sería plural y flexible, afirmación que facilita entender los actuales cambios que se vienen advirtiendo en la sociedad como la diversidad de identidades.

Es meritorio señalar las aportaciones psicoanalíticas que fueron pioneras y que se podrían ubicar como nexos iniciales con los estudios de género que, como hemos señalado se acrecentaron desde 1968 con Stoller. Una de las más significativas fue la

realizada por Klein (1932, en Barberá, 1998) que postula el concepto de feminidad y el desarrollo psíquico de las mujeres. Ella dejará el legado de la hipótesis de la feminidad primaria, como alternativa al criterio básico de la masculinidad de Freud, en donde expone que la identidad de la mujer es la identificación al doble del género y su distinción del otro distinto. Podríamos decir entonces que no es anatomía o un conocimiento precoz de su cuerpo, sino que la femineidad se modela sobre el rol maternal. Así las niñas juegan a la mamá, a las casas, a las muñecas, es decir, conforman su identidad temprana, su self femenino sobre el molde de ser madre, sobre el patrón del cuidado del otro. A partir de estas experiencias los deseos nucleares del self femenino serán el estar al servicio y tratar de satisfacer los deseos del otro. Este concepto de feminidad primaria constituye una arista de debate que se encuentra vigente en el siglo XXI y constituye un campo fértil para las investigaciones y tesis que se han venido sucediendo.

Se encuentran contribuciones significativas que surgieron con la propagación de los estudios de género en el psicoanálisis, entre ellas tenemos las de Chodorow (1984), quien replantea el papel prioritario que ejerce el proceso de identificación primaria respecto a la organización y desarrollo del género, introduciendo algunas novedades en relación con los planteamientos que dieron inicio a esta teoría psicológica. En primer lugar, la causalidad en el proceso de identificación se ubica en la madre y no en el niño/a (es la madre quien se identifica con) y, en segundo lugar, los procesos de identificación con el hijo/a son distintos desde el primer momento, debido a la mayor similitud e intimidad que se establece entre madre e hija que entre madre e hijo. Por tanto, el proceso de diferenciación psicológica entre niños y niñas se inicia desde el nacimiento. Estas diferencias en el proceso de identificación van a condicionar la tendencia a desarrollar dos tipos de personalidades: una relacional (niñas) en la que la identificación con el rol femenino no supone una negación de la primera identificación acontecida con la madre sino su prolongación; y otra de carácter más individual (niños)

para quienes la identificación con el rol masculino se basa en una relación simbólica distante con la posición del padre.

Siguiendo la propuesta analítica de la intersubjetividad en el desarrollo humano, la identificación tiene lugar en la relación de intimidad (Lyons – Ruth, 1999, 2006 en Dio Bleichmar, 2010). Así, Laplanche (2007) menciona que la identificación primaria es lo que genera el adulto en el niño. Por ello la identificación de la niña se hace posible porque la madre la identifica como una niña y el padre nombra a la niña y a la madre como “ellas”, diferente a “él” como es identificado por su entorno. Entonces como señalaría Money (1988) el proceso es bidireccional: de forma simultánea al reconocimiento mutuo que madre y niña son iguales, así ocurre la diferenciación de los que son distintos: padre y niña.

El proceso de identificación es iniciado y mantenido por los adultos en la relación con sus hijos, por ello en la niña tendrá lugar la identificación con la feminidad de su madre, como base de su seguridad y como modelo de género. Mediante el aspecto intersubjetivo se puede entender que el género en sus significados sociales sea constante durante el desarrollo y que la relación parental con sus formas de vincularse sea lo que constituye el núcleo del proceso de identificación, sumándose posteriormente las siguientes representaciones del medio exterior con los que se vinculara la niña devenida en mujer.

Las posibilidades de incorporar a la madre son variadas. Dio Bleichmar (2010) menciona que la madre tiene más de un retrato: en la dependencia primaria y el desarrollo del apego, necesario para forjar la vida emocional; en la transmisión de mensajes de la sexualidad y establecer reglas para la convivencia que estructuran el súper yo temprano; en la relación privilegiada que tiene con el padre y, en la valoración o no de cómo haya podido hacer frente a sus funciones y roles con su maternidad.

Diversas relaciones e identificaciones con una misma persona formarán parte de la subjetividad femenina y estructurarán el self de la niña. Lo que permitiría afirmar que las representaciones son diversas, que las posibilidades de incorporar a la madre y a los siguientes agentes con los que se relacione, no son una capacidad por personaje sino habilidades variadas. De hecho, algunas podrán ser mejor asimiladas que otras, lo que dependerá de lo vivenciado en las relaciones que transiten a lo largo de su existencia.

En el psicoanálisis de hoy es importante considerar la estructura multiforme del self femenino y su configuración realizada por las identificaciones tempranas y por las otras que se han sucedido a lo largo de su desarrollo. Así, las representaciones de la maternidad serán producto de un proceso dinámico y continuado.

Pasando a las contribuciones de los estudios de género sobre este tópico de identidad femenina, pareciera que el dimorfismo sexual es asumido por el sistema heteronormativo para plantear que la biología de la mujer es la esencia que traduce su destino. Si se centra la mirada en la mujer se encuentra que la maternidad aparece como núcleo de la feminidad y a través de este hecho la mujer culminaría su proceso identitario. Como cuenta Ussher, “es preciso ver estas experiencias (señalando las del ejercicio maternal) en el contexto de todo el ciclo vital y de las creencias dominantes que rodean el cuerpo femenino y que actúan enmarcando a las mujeres desde la cuna hasta la tumba” (1991, p. 111).

Según confirma Lagarde (2005) las diferentes culturas construyen, reconocen y asignan distintos atributos sexuales a los seres humanos, pero todas construyen su clasificación sexual a partir de la biología. Parece que el impacto de las diferencias corporales es de una magnitud tal que lo sexual es uno de los fundamentos generalizados de clasificación y diferenciación social y cultural.

La caracterización de la feminidad está estrechamente vinculada con la biología que desde ya se presupone eficiente. Esta condición innata pareciera que predispone a la

mujer para el cuidado y la protección, aun cuando no sea madre, al asumir estos roles se mitigan las críticas y se suaviza la sanción hacia ellas. Pero esta situación no queda reducida al ámbito familiar y/o social, sino que invade todos los campos de actuación del ser humano como el ámbito profesional, así como expone Rich (1996) la feminización de los cuidados impregna el trabajo y se divide las funciones según lo que a cada individuo le correspondería, es decir mediante el orden que se asume como implícito según sea su sexo.

En este sentido el binomio madre – mujer unido a la asimilación de los roles de sostenimiento, serían parte integrante de lo que se entiende como la identidad femenina. Aquí se reencuentra a Moreno (2000) para señalar que la psicología de las diferencias ha sido primordial para estos fines. Aportaciones teóricas como la de Baron – Cohen (2005) divulgan que el sexo sería clave para determinar nuestra predisposición hacia ciertos comportamientos, actitudes y preferencias. El cerebro empaticizador en la mujer y el sistematizador en el hombre explicarían diferencias conductuales desde temprana edad entre niñas y niños. Las diferencias se dan desde el nacimiento y, si bien se reconoce que la socialización influye, la biología sustentaría estas orientaciones. Muchas de las tesis que tienen divulgación y son centrales en los discursos que gozan de mayor difusión dan como válidas estas ideas y generalizan que la diferencia de sexos subyace a todo comportamiento y por ende a toda organización social.

Es primordial para la sustentación de la presente tesis, dotar de voz y centralidad a otras proclamas que ponen en crisis esta nuclearidad, haciendo frente al sesgo biologicista. Entre ellas hallamos la postura de Hyde (2005) quien fundamenta que, en la mayoría de las variables psicológicas, las diferencias entre sexos son pequeñas en comparación con las variaciones intragrupo. Así, desde esta formulación, la socialización emerge como un importante factor a considerar. En este sentido, el aporte teórico de Gilligan (2003) apunta a que la identidad no se construye de la misma manera entre los sexos y que las prioridades mediante las cuales mujeres y hombres ordenan el

mundo no son iguales. Desde tres estudios, la autora obtuvo datos significativos y le permitieron concluir que, la desviación en las respuestas femeninas, obedece a que ellas tienen una idea diferente de lo ético y describen los problemas morales más en términos de relaciones interpersonales y de responsabilidad que de derechos y reglas. Las mujeres relativizan el contexto privilegiando la compasión, el cuidado, la responsabilidad y la culpabilidad frente al otro concreto. Ellas no tienen un desarrollo deficiente, sino que tienen otra manera de ver, sentir y expresar la vida moral, cuya experiencia está directamente relacionada con la intimidad, el cuidado y el placer de estar con otro. Enfatiza que la naturaleza y las capacidades de las mujeres fueron definidas por una comunidad en la cual ellas estaban excluidas y que su construcción ha sido alentada de esa forma por la sociedad.

La igualdad del binomio mujer y madre persevera en el imaginario y sustenta a la maternidad como eje central que define la feminidad. La sociedad con todos sus agentes e instituciones espera que se asuma esa feminidad con lo concreto de la maternidad, designa la tenencia de la prole y el mantenimiento en el ejercicio de los cuidados como meta para las mujeres. Cuestionar este modelo por parte de las mujeres sanciona, penaliza y patologiza. Es decir, la mujer no madre será contemplada en cierto sentido como llena de frustraciones e insatisfacciones, portadora de un neuroticismo superlativo, cuya salida sería bajo cualquier medio dotarse de complementos como una pareja. Es como si el fantasma de la imperfección las persiguiera y el canal de salida sería apartarse de la autonomía e individualidad, para dirigirse a obtener el estatus social por la existencia de alguien a quien asistir.

Finalmente es relevante mencionar como hipótesis que la mujer que se incorpore al modelo tradicional de la feminidad, donde se encuentra una equivalencia con el ser madre y una atención exclusiva a los cuidados, será entendida como una mujer silenciada en sus deseos, sin diversidad de roles y, por lo tanto, con restricción de satisfacciones.

Es importante advertir en el medio el encuentro con discursos cada vez más abiertos de lo que significa ser madre, lo que plantea la necesidad de modificar el contexto social para favorecer la creación de espacios que permitan albergar e integrar en singular estas formas variadas y de frente a una realidad en la que están transitando las mujeres hoy en el proceso de asumir la maternidad, que no ahoguen sus angustias frente a lo que trae la crianza, que den continuidad a sus desarrollos en diversos campos como el social o el profesional y puedan enfrentar así, otras vicisitudes.

1.2.2. Idealización de la maternidad versus los matices de la experiencia maternal

“La definición de la identidad femenina en función del ideal materno es mistificadora en tanto esa respuesta impide la formulación de todo interrogante y ofrece la ilusión de ser que aliena al sujeto, encubriendo las carencias que harían posible el deseo.”

(Tubert, 2001, p. 154)

La mujer devenida al mundo está cubierta por una cultura que le envía mensajes, tanto implícitos (diversos signos) como explícitos (mensajes verbalizados), de lo que se espera de ella. Desde aquella cinta de identificación de color rosa que es colocada en una de las extremidades de la bebé, se inicia el enrolamiento en el género femenino. Así, delicadas, tiernas y apacibles se les espera. ¡Cuán marcado su destino que las prefija sublimes y perfectas!

Este segundo aspecto, la idealización de la maternidad, otorga la posibilidad de apreciar el discurso que pareciera natural y maravilloso, que no admite discusiones sino sobre aspectos prácticos. Este discurso puede girar, por ejemplo, en diálogos sobre las formas de llevar un embarazo sin contratiempos, un parto sin dolor, una alimentación que privilegia la producción materna porque la mujer es portadora de una biología que se asume en funcionamiento perfecto y le permitiría generar leche, entre otros aspectos. No es menester menoscabar estas formas de vinculación, pero sí expresar cómo la polarización en un solo camino aleja a la mujer una vez más de la singularidad y pretende encasillarla en el anonimato, porque sería para todas igual, sin posibilidad de albergar diferencias, rechazos o ambivalencias.

Freixas (2015) se expresa sobre la idealización y señala la exposición masiva de las mujeres a mensajes que reproducen la ideología patriarcal desde el nacimiento. A lo largo de la vida los lenguajes se acomodan al desarrollo, ya sea en forma de juegos básicos o complejos o bien de informaciones escritas, auditivas y/o visuales, entre otras formas de comunicación. Las representaciones se refuerzan y se inscriben una y otra vez, hasta hacerlas suyas. El binomio mujer–madre pervive y se erige como una meta en la maternidad tradicional. cuya consecución le significaría a la mujer alcanzar la plenitud.

El ideal de la maternidad se articula con construcciones sociales y psicológicas. Diversas instituciones son las trasmisoras de la ideología de la maternidad. Entre ellas tenemos a la familia (Phoenix, Woollnet y Lloyd, 1994), ubicada como la entidad civil más importante en la ideología política porque sus prácticas contienen construcciones culturales y, por tanto, ideas acerca de la mujer. Por ello, se señala que una buena maternidad y una buena madre es una construcción social y tiene implicancias políticas y consecuencias muy diversas.

En este sentido a la madre, se le ha ido ubicando en un rol fundamental para el logro del mantenimiento y la réplica del sistema. Lagarde (2005), la designa una institución política patriarcal que tiene funciones específicas en la reproducción de los géneros, es decir de los hombres y de las mujeres. La mujer, es una institución de la sociedad civil y del Estado que replica el poder patriarcal, en donde ella es situada con su maternidad como ícono ideal.

La idealización es un buen acicate para que el sistema social mantenga el orden, supondría toda una organización que teje punto a punto la red de la reproducción de los géneros, sus roles y en ellos la maternidad idealizada, que sería una de las herramientas que le estaría posibilitando mantener su vigencia y perdurabilidad hasta hoy. Pensar en la familia como institución de poder es apreciar a sus miembros y entre ellos al sujeto madre.

Otro aspecto importante en la idealización es su vinculación con la religión. Kristeva (1987) planteó que la construcción de la maternidad en Occidente es dada por una sacralización de la figura materna a través de la Virgen María, siendo esta la principal imagen que absorbe lo femenino. Una figura que se encarna en las mujeres como un destino social, un mito que purifica su imagen. Así, al construirse socialmente a la madre como modelo santo, tomando como referencia el modelo Mariano, se transforma en un modelo al cual no es posible acceder realmente y genera en la mujer sentimientos ambivalentes por la culpabilidad que encierra la noción de perfección que pretende tener. Dío Bleichmar (2010) puntualiza que lo que se oculta tras la fórmula sacralizada de la maternidad es la impotencia, la soledad y la carga emocional de la crianza que genera tantas angustias y preocupaciones.

La mujer madre, como modelo de perfección, no solo ubicaría a la mujer devenida en madre en las funciones de asistencia y cuidados hacia los otros o la ensalzaría como figura de abnegación y resistencia a cualquier contingencia exterior,

sino que le restaría en su feminidad la sexualidad, colocándole desde la sanción social una carga negativa si pretende asumir alguna de sus formas. Confinada en la laboriosidad tras una recompensa apócrifa por su fidelidad al modelo santo, se iría gestando en su interior una soledad e insatisfacción por el propio reduccionismo que viene adherido al retrato de una madre tradicional.

La mujer con el destino prefijado, aprendido desde el mandato social, asumido como su fin y reproducido en sus comportamientos, encontraría en la maternidad su culmen. Ahí donde se ofrece el paraíso, se consolidan las idealizaciones. Las representaciones mentales idílicas proporcionan una visión romántica de la maternidad y homogenizadora para todas las mujeres (Tubert, 2001). La identificación con el ideal de la maternidad permite acceder a una identidad ilusoria, que proporciona una imagen falsamente unitaria y totalizadora que confiere seguridad ante las incertidumbres y angustias de la madre.

En este sentido, pareciera que la feminidad como mascarada (Riviere, 1929, citada en Dío Bleichmar, 2010) sería una buena fórmula alentada desde el exterior mediante discursos políticos o religiosos, entre otros, para aislar a la mujer de sus deseos, mantenerla como reproductora del sistema social y situarla dentro del hogar, en las funciones ya conocidas, vividas y asumidas como naturales en las sociedades tradicionales.

Siguiendo la aportación psicoanalítica, retomamos a Kristeva (2000) para expresar que la idealización deriva más de la angustia persecutoria por el ideal impuesto por la cultura que de la capacidad de amar del individuo. Desde esa idealización se esperaría que exista, sin lugar a dudas, una maternidad satisfactoria y plena. Sin embargo, la realidad encontrada por algunas mujeres destaparía su ambivalencia, transitaría por el desasosiego y generaría placeres que, en origen, devienen del

proceso mismo de encumbrar una experiencia que no es totalizadora sino singular e inscrita sociohistóricamente.

Este modelo de maternidad tradicional crea el mito de que otras experiencias de ser madre y/o de ser mujer parezcan irreales (Monreal, 2000). Pareciera más auténtico ir admitiendo la existencia de estas realidades diversas y heterogéneas, pero se advierten fuertes resistencias a nivel social y político. Ante ello, surgen los cuestionamientos sobre los motivos de que subsistan proclamas que fuerzan a igualar a las mujeres a riesgo de perder su autonomía. En este sentido, el filósofo francés Foucault (1998) afirma que, detrás de fomentar cuerpos dóciles, incapaces de actuar de acuerdo con sus deseos, se encuentra el poder disciplinario, el sistema heteronormativo que construye socialmente a los individuos.

Con todo, en la realidad se encuentran vivencias del ejercicio maternal que desdican la generalización y, como apunta Moreno (2009, p. 8), "la mujer - ya madre- que no es completamente feliz con la experiencia no se ve reflejada en este espejo mítico, lo que desencadena en su interior conflicto y desasosiego".

Por ello, el retrato de la maternidad emergente plantea darles un lugar a las madres con experiencias compartidas con otros placeres, aquellas a las que se menciona en conversaciones privadas y que gozan de una libertad que tiende a ser sancionada por la mirada social tradicional. Rich (1996) entrega la llave para entender la maternidad y la aterriza en la realidad, con una especial apertura hacia los sentimientos más variados y las historias más complejas; en un espacio donde se ubica en el centro mismo la ambivalencia, que podría con toda justicia entregar autenticidad a la vida de todas las mujeres, con todos sus éxitos y

fracasos, todos sus placeres y displaceres:

Mis hijos me producen el sufrimiento más intenso de mi experiencia. Se trata del sufrimiento de la ambivalencia: la insoportable alternancia entre tener los nervios de punta y un amargo resentimiento, y sentir un inmenso cariño y gratificación por la felicidad que me causan (p. 57).

Para finalizar, se coincide con la postura de Paterna y Martínez (2005) para quienes la idealización de la madre es una construcción vigente de la maternidad que ya convive con nuevas formas de relación madre – hijo/a. La visibilidad creciente de esas otras maternidades podría ser una llave para encontrarnos con una realidad que se viene transformando y cuestionando por las formas que se han asumido como naturales en varias épocas de la historia del ser humano y la sociedad, como ya lo veremos en los acápites siguientes.

La nueva tarea de las mujeres es reconocerse en multiplicidades que deben ser objeto de integración. Vivir sin el mito de la maternidad tradicional permitirá que la singularidad se haga presente y surjan nuevas formas de maternidades, sin el relato religioso u otras asignaciones que se han pretendido naturales en ellas. Una realidad que sitúe a la madre en mayor consonancia con sus vicisitudes.

1.2.3. Estereotipo de buena y mala madre versus la multiplicidad de roles

“La mujer individual no puede ser buena y mala, de modo que ha de ser emplazada en una u otra de las categorías. Esto conduce inevitablemente a la

consternación y la escisión de la mujer individual, quien se ve obligada a negar un aspecto de su experiencia.”

(Ussher, 1991, pp. 31-32)

Se viene entendiendo que el sistema social vigente crea estereotipos y que estos son, siguiendo a Martínez y Bonilla (2000), procesos de naturaleza cognitiva, emocional y motivacional, que establecen creencias en torno a características psicológicas que homogéneamente deben mostrar los individuos en cada uno de los sexos. Los procesos que subyacen a la génesis de los esquemas cognitivos no son exclusivamente individuales, sino que tienen una dimensión sociocultural.

Dada la importancia de esta categoría y centrándola en el objeto de estudio de la presente tesis, se ha estado desarrollando la gran importancia que tiene, para comprender la diversidad en sus roles y comportamientos, saber cómo las mujeres aprenderían a ser madres y cómo contextualizar ese aprendizaje en la cultura y la sociedad en la que viven.

A lo largo de toda la infancia y, sobre todo por la influencia que ejercen los adultos más cercanos, los estereotipos de género se utilizan para establecer distinciones ligadas al sexo biológico en diferentes dimensiones psicológicas. Desde edades muy tempranas las niñas y los niños van incorporando estos mandatos. Lo señalado se puede apreciar, por ejemplo, en las preferencias que muestran por relacionarse con sus compañeras o compañeros del mismo sexo o por la sanción que infligen cuando alguna/o se comporta de manera inusual respecto a lo que se asumen debiera ser su género. Con las diversas experiencias, aprendizajes y circunstancias las niñas y los niños van construyendo que las mujeres son débiles, emotivas, buenas, complejas y afectuosas, mientras que los hombres son ambiciosos, asertivos, agresivos, dominantes y crueles (Serbin, Powlishta y Gulko, 1993).

El cómo se aprende a ser mujer y varón pone claramente de manifiesto que uno de los principales elementos, que ayuda a perpetuar el rol tradicional de la maternidad en nuestra sociedad actual, es el comportamiento diferencial de los adultos a lo largo de todo el proceso de socialización infantil y adolescente. El mismo con el que el niño y la niña irán, mediante las identificaciones que se van a suceder, construyendo y reconstruyendo su identidad.

La identidad femenina en sociedades tradicionales está dibujada por la forma en que se asume la maternidad y es transmitida en mensajes, roles y estereotipos. En este sentido Chodorow (1984) afirma que el ejercicio maternal de las mujeres es un rasgo que las define y al mismo tiempo es central en la organización sexual social. Esta académica junto con Ortner (1979) y Rosaldo (1979) expresan que en toda sociedad se puede distinguir entre los aspectos domésticos y públicos de la organización social, ubicando a las mujeres más cercanas a las primeras particularidades, es decir, dentro del espacio considerado íntimo, propicio para ejercer las funciones de cuidado y perpetuar los estereotipos.

Encontrar las formas que llevan a las mujeres a ejercer la maternidad es ubicar representaciones vinculadas con la naturaleza y el entrenamiento de comportamientos que las definen.

El discurso patriarcal separa, segmenta y otorga poderes. Se tiene ejemplos en las dicotomías orgánico – inorgánico, cuerpo – mente, natural – artificial, entre otras categorías. De esta división no está exenta la mujer madre y el reparto queda instituido en la *buena* y la *mala* madre. El sistema de representaciones se confirma con esta división y al mismo tiempo la refuerza, edificando los atributos, valores y comportamientos deseados y no deseados de la madre.

Según Moreno (2009) esta clasificación involucra un ideal y, por lo tanto, un posicionamiento social. Esta meta suprema caracteriza y delimita el rol en tiempo,

espacio y persona: estado civil, edad, orientación sexual, origen biológico o no de los hijos, entre otros. De este modo otras maternidades se invisibilizan porque escapan de lo esperado: madres solteras, madres lesbianas o bisexuales, madres demasiado jóvenes o demasiado mayores, entre otras formas.

El imaginario cultural mediante las representaciones compartidas dibuja a la buena madre como aquella que renuncia a sus intereses; es abnegada, generosa y sacrificada; da todo por su prole y ama incondicionalmente. Vulnerar esta caracterización conduce a ser categorizada como mala madre o, al menos, levantar sospechas de que algo no anda bien. Así, esta construcción es un artificio que coloca de fuerza a las mujeres para que asuman determinados comportamientos y las mueve hacia conductas normativas. Los “deberías” se constituyen en ese estereotipo que opera como instrumento de control social.

Para el psicoanálisis (Burin y Dío Bleichmar, 1999), el estereotipo de mujer implica entrar en el terreno de la subjetividad femenina y señalar que se basa, entre otros aspectos, en su sistema de valores y fines supremos, así como por sus identificaciones. Además de que su percepción y normativización están determinados por el proceso histórico social (Errázuriz, 2012). De este modo, se puede señalar que las caracterizaciones que se adjudican en las categorías de buena y mala madre estarían determinadas por factores intrapsíquicos e intersubjetivos de la mujer madre.

Esta subjetividad, según Martínez – Herrera (2007), es entendida como un proceso diferencial y discriminatorio que obedece al género, prescribiendo determinadas formas diferenciales de pensar, sentir y ser. Así, lo masculino y lo femenino interpelan a la subjetividad adhiriéndose a sus cánones y reproduciendo la exclusión del imaginario social, acompañado de estereotipos, prejuicios y la discriminación social concomitante. A esto se le suma el filtro cultural, constitución subjetiva e interpretación genérica del mundo.

La base del estereotipo de la mujer madre es el rol de servicio y cuidado. Las que cumplen o no con lo establecido serán clasificadas como buenas y malas madres respectivamente. Esto desemboca en la prohibición de ser para sí y se constituye a partir del surgimiento del patriarcado en un tabú cultural, cuya trasgresión es socialmente peligrosa por lo que cumpliría funciones de control y coerción, así como represión social y psicológica.

En este sentido, en 1995, Flax afirmó que los estereotipos se relacionaban con algunas cualidades y conductas requeridas por las mujeres y que las hicieron parecer como propias e universales. Quedando inscrito que todas las que se apartaban de sus lugares serían forzadas por diferentes medios a regresar al sendero marcado como el perteneciente a ellas y fundidas en el que presume es la maternidad que otorga status y realización (Ussher, 1991), lo que se podría extender a que ser buena madre es la meta social para las mujeres.

Martínez – Herrera (2007) esclarece que la feminidad está atravesada por una dimensión óptica de ser para otros, buscando la postergación de sí misma, construyendo su identidad en función de esta relación de servidumbre, sometimiento y dominio históricamente dados. Es así que se le atribuyó a su propia constitución el hecho de prescribirse y sofocarse en dirección a lo que la sociedad les imponía que, según De la Pava (2006), era el recato, la paciencia y la cordura, así como el acceder al acto sexual con sentimientos afectivos hacia el hombre; además deberían permanecer fieles y sin autonomía. Según Ramos (2001), estas conductas se apoyarían en sus cualidades afectivas de intuición, empatía, y docilidad.

El estereotipo socio cultural de la feminidad tiene sus raíces en los mandatos externos y los procesos de identificación que surgen con la interiorización del modelo de su propia madre, que inscribe en su hija el arquetipo y prototipo de lo que espera de ella. Vale decir que se establece la vinculación entre la maternidad y la feminidad en el

terreno del cuidado, la protección y la reproducción, generando una realidad psíquica para sí y para los demás, mediante los estereotipos que emanan de estas concepciones. Este imaginario social femenino es introyectado y asumido, construyendo la subjetividad femenina a imagen y semejanza de la cultura que realiza la operación madre – mujer (Fox, 1991).

El estereotipo sería un constituyente para mantener la identidad de la mujer ligada a la función maternal idealizada, una fuerza para ejercer el control en los comportamientos que se anuncian son inherentes a lo femenino, dando la ilusión de valorización y privilegio, para de esta manera cumplir de manera eficaz el rol de buena madre que se espera.

1.2.4. El instinto maternal versus el aprendizaje de la maternidad

“... las mujeres crearán de verdad la nueva vida, dando a luz no solo niños (según nuestra elección), sino visiones y pensamientos imprescindibles para apoyar, consolar y transformar la existencia humana: en suma, una nueva relación con el universo.”

(Rich, 1996, pp.402-403)

Referido al carácter innato de la maternidad y su universalidad vs los efectos del aprendizaje para asumir la maternidad en un proceso que sería en singular, se desarrollarán en esta sección argumentos críticos de la posición biologicista para llegar

a una confluente y más abarcativa, que considere la interacción de más factores como los provenientes del contexto social y cultural de la mujer.

Cabe la pregunta de si existen comportamientos únicos, saludables e independientes de la mujer concreta y sus circunstancias. Sin embargo, antes de dar respuesta a esta interrogante se pasará a exponer las dos posiciones mencionadas con sus respectivas postulaciones.

La posición esencialista se centra en la maternidad normativa, la misma que va delineando la experiencia de las mujeres en el ejercicio de los cuidados por excelencia. Estas argumentaciones están definidas por el sistema social vigente y su modelo imperante sexo – género.

El modelo sexo – género ofrece una línea causal esencialista donde la maternidad sería guiada por un instinto llamado maternal que desempeña un papel primordial para situar a las mujeres en el ámbito de la naturaleza y destinarlas a desarrollar un determinado rol de género: el papel de madre y de cuidadora. La creencia se fundamentaría en la biología de las mujeres y sus condiciones para la reproducción. Dicha determinación las conduciría hacia comportamientos que se asumen naturales y vinculados con el cuidado de sus crías. Para ello la ideología sentaría que existe una energía innata que predispondría a todas las mujeres hacia el cuidado de los otros y con ello se fortalecería una de las creencias del sistema que se ha venido exponiendo en anteriores apartados, la existencia del binomio madre mujer. Chodorow (1984) sostiene que, de aceptarse el mito de que las mujeres poseen instinto maternal, esto equivaldría a considerar “natural” que ejerzan la maternidad e incluso que deban practicarla.

Esta tendencia maternal supondría la convicción que existiría un amor inherente en y de las mujeres y con ello se emplazaría a la maternidad como ideal a perseguir. Desde esta línea biologicista, el fenómeno de la maternidad

será visto como proceso vital, inherente y no dañino. Si este instinto lo poseen todas las mujeres y madres, es esperado ser una buena madre porque sería algo que está prefijado y todo aquello que se desvíe del natural amor maternal se debería a problemas psicológicos de la mujer.

La conexión identidad – idealización – estereotipo – instinto ayuda a entender que la maternidad vista desde el modelo tradicional es un mito que refuerza la creencia de que la biología es destino, dando sentido de este modo, a un modelo usual de la maternidad basado en la creencia de que las asignaciones son naturales e inherentes a la madre. Ahora bien, desde un punto de vista histórico, esta creencia ha venido encontrando verdaderos refuerzos que la posicionaron como una verdad inalterable desde hace tres siglos, con la acotación de que los estudios de géneros vienen cuestionando cada vez más estas afirmaciones.

Revisando el contexto histórico de este mito, Badinter (1991) describe su auge en las sociedades occidentales a finales del siglo XVIII, pero advierte que la concepción cultural hegemónica de la maternidad se vincula con otras creencias sobre la organización sexual social del sistema. Así tenemos que, desde los inicios de la historia de la humanidad, discursos filosóficos, religiosos y políticos han justificado que la prevalencia de la autoridad paternal y marital recayera en la figura del varón. Estas simientes, con las que se vincula la posición de la mujer, posibilita dibujar su ubicación desde tiempos remotos y evaluar cómo los diversos agentes e instituciones se han visto en la necesidad de otorgarle un rol que no desarticulara el sistema, sino que le diera a esta distribución social nuevos matices y fortalecimientos. Así, se entiende que el

sistema fuese construido por hombres y para los fines por ellos dispuestos.

Como se estaba señalando, hacia finales del siglo XVIII se encuentra la centralidad del discurso en la figura de la mujer. Precisar su naturaleza llevo a caracterizar sus roles, destacar su esencia natural y elevarla hasta la idealización, instituyendo la falsa ilusión de un lugar privilegiado y universal para las mujeres devenidas en madres.

El siglo de las luces llegó con la exaltación del amor maternal. El origen de este nuevo valor lo encontramos en Rousseau al publicar *Emilio* en 1762 y es a través de este ideal desde donde se impulsa este modelo de familia fundado en el proclamado amor, inherente y universal, de la figura de la madre. Tanto es así que las reflexiones posteriores sobre la infancia han de volver durante dos siglos al pensamiento de Rousseau, para llevar cada vez más lejos sus implicaciones (*Ibid*). A partir de este tiempo se favorece la creación y difusión de conocimientos asociados a la maternidad y a la importancia nodal que tendría ésta para la humanidad. Ya en el siglo XIX, otra de las ideas que refuerza esta representación obedece al surgimiento de la metáfora el “ángel del hogar” y la mitificación del instinto maternal como inherentes a las mujeres (Bogino, 2009). La teoría que marca la división sexual de las diferentes funciones y de los distintos espacios reinará esa época. El poema *The Angel in the House*, cuya autoría obedece a Coventry Patmore y publicado en 1854, plasma este ideal de mujer abnegada y sumisa que se entrega a su hogar y a su marido.

La madre es puesta como eje, pero no solo para asegurar el buen funcionamiento familiar sino con la finalidad de servir al sistema establecido. Las pretensiones de guiar su conducta maternal han ayudado conjuntamente con

otras acciones emprendidas por la organización patriarcal a crear un mito que trecientos años después seguirá vivo: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo (Badinter, 1991).

En el estudio del desarrollo del cuidado hacia los hijos han existido dos puntos de vista básicos. Por un lado, las teorías que se basan en cuestiones biológicas y por otro, las que ponen el foco en los efectos de la experiencia y del aprendizaje en el ámbito del cuidado (Martín, 2000). Las primeras se han venido desarrollando en la primera parte de este acápite y sugieren que la naturaleza sería un argumento decisivo para enunciar leyes y dar consejos. Por otro lado, las segundas argumentaciones nos permiten entrar en posiciones más confluyentes y abarcadoras que exponemos a continuación.

No siempre ha existido el mismo patrón de cuidado de las madres hacia los hijos en las diferentes culturas. Desde la antropología han sido numerosos los estudios que han venido a demostrar que el papel de la madre no ha sido el mismo en todas las sociedades y este hecho ha ido señalando la falsa universalidad del pretendido instinto maternal. Como apunta Monreal: “desde la antropología social sabemos que los grupos domésticos (...) no siempre se constituyen en torno a la diada materno/filial. El concepto de madre no tiene por qué estar basado en el amor maternal, cuidado cotidiano o proximidad física. La realidad biológica de la maternidad no produce una relación ni una unidad materno filial universal e inmutable” (2000, p. 52). En esta misma línea la antropóloga Moore (2009) afirma que el concepto de madre es una construcción cultural erigida por muchas sociedades utilizando métodos distintos. Y es que, como se ha mencionado, en las sociedades occidentales, bajo la premisa del innato amor maternal, se considera a la mujer como la única responsable de la crianza y cuidado de los hijos. Es decir, en el ideal de la familia heterosexual, la mujer pasa a ocupar un rol de

cuidadora apelando a razones biológicas para apuntalar este razonamiento (Lamus, 1999).

Otro conjunto diferente de estudios, que podría permitir seguir avalando la posición convergente desde una comprensión diferente de la propia biología y relacionado con factores contextuales, son aquellos que comparan los comportamientos de mujeres actuales con hembras animales (Moreno, 2000). Estos trabajos con primates no humanos mostraron que las conductas maternas variaban dentro de un continuo desde la protección hasta la permisividad y el rechazo. Asimismo, conviene tener en cuenta el papel del aprendizaje en la conducta maternal de los primates (humanos y no humanos) y que “ser hembra no significa ser buena madre, ni siquiera significa ser madre” (Martín, 2000, p. 32).

El hecho de que el llamado instinto maternal no se exprese de la misma manera en todas las mujeres – si es que llega a hacerlo – conduce hacia la idea de que no sería innato ni propio de una mujer por el simple hecho de su biología. Por tanto, dado el progreso del concepto y su variabilidad se apuesta por cuestionar el carácter natural del mismo y es que, dentro de la construcción del binomio naturaleza/cultura, la mujer es condenada a esta primera esfera y es en esta área donde el instinto maternal se inscribe.

Existe un carácter político al pretender desacreditar diversos estudios que se vienen sucediendo para debatir la universalidad de este instinto. Resulta interesante apreciar esta negativa como instrumento simbólico que mantiene la dominación de las mujeres en el marco del sistema patriarcal y cómo esta apelación a lo que se pretende natural constituye uno de los numerosos

mecanismos que condenan a la mujer al ámbito reproductivo, tanto a nivel local como global.

Este escenario planteado vincula los diferentes ámbitos de desenvolvimiento de los individuos en una sociedad, entre los que tenemos la división del trabajo, otra plataforma que permite analizar cómo la biología influiría en la repartición y ubicación de la fuerza laboral. Señalado de esta forma, el mantener vigente la creencia de que existe el instinto maternal, es decir, preservar incuestionable que este amor que se asume como natural, innato, intrínseco y prefijado, no es negociable, es eterno, no permitiría cambiar el orden de las cosas y representaría un estupendo medio para conservar a las mujeres en lo que se presupone su destino. Entonces no es de extrañar que en condiciones de exclusión -marginación, pobreza, violencia, delincuencia, entre otras- sea la mujer quién vuelva al que se considera su terreno: el ámbito doméstico y el varón el que siga suministrando la economía en el hogar.

Se finalizará este apartado respondiendo a la pregunta inicial de si existen comportamientos únicos en las mujeres madres independientes de su contexto, según lo que se ha estado exponiendo la respuesta sería negativa, pero debe observarse que tras la afirmación de que existe un instinto maternal hay mucho más allá y tiene implicaciones políticas y económicas. Como afirma Chodorow (1984, p. 29), “el ejercicio maternal de las mujeres es el punto central de la división sexual del trabajo”. Seguir relegando a la mujer al ámbito reproductivo posee ventajas para el sistema y cambiarlo representaría toda una revolución de las mentalidades. Ferro (1991) concuerda con esta idea y añade que una creencia se sostiene en la medida en que la persona está dentro del

mismo sistema de creencias y cada cultura las hace legítimas. En la línea de lo apuntado anteriormente, sorprende ver cómo se apela a una presunta diferencia sexual para justificar un determinado orden social. Negar el mito del instinto maternal sería desmontar todo un entramado organizativo; desencajar y desarticular toda una maquinaria que, hasta el momento, se muestra funcional para sus propios propósitos (o de lo contrario, ya se habría modificado).

1.3. Entre la realidad y lo real: El lugar del deseo en la mujer y su implicancia en la maternidad

“... necesidad de deconstruir los ideales, que obturan ilusoriamente la singularidad del sujeto, para abrir en un espacio donde se pueda situar la maternidad en relación a la dimensión del deseo – de la multiplicidad de deseos – opuesta a una identidad que no puede ser sino mítica.”

(Tubert, 2001, p. 154)

La exposición ha venido girando sobre dos modelos vinculados con las representaciones de la maternidad -el modelo tradicional y el modelo emergente- y cuatro aspectos incluidos en ellos: la constitución de la identidad de la mujer, la idealización de convertirse en madre, los estereotipos que delinear los comportamientos y las formas en que la mujer se convertiría en madre.

En este momento de la presentación es importante abrir el tema del lugar del deseo de la mujer en las representaciones de la maternidad. Se intenta responder desde un plano teórico a cómo el deseo se estructuraría y formaría parte de esas representaciones. Para ello se recurrirá inicialmente a contribuciones psicoanalíticas que apoyen y esclarezcan la interrogante y la ubiquen entre la realidad y lo real. De forma posterior, tendrán lugar en esta argumentación los estudios de género, que centren y valoren la importancia del contexto de la mujer como un elemento y estructurador del deseo de maternidad y sus formas de ejercicio.

Según Repetto (1997, p. 37), “realidad para el psicoanálisis no es solo el trauma de lo real, es también el discurso corriente que se expresa en lo que los pacientes o la cultura traen, argumentado en semiosis social”. Es la realidad de las otras palabras, de los otros discursos, aquella que, sin palabra, es acontecimiento novedoso aún sin categorizar. Como palabra ya semiotizada, el significante actúa sobre el trauma como el discurso corriente de la consciencia y la responsabilidad, sobre las ilusiones de la edad de la razón. Esa noción ha de entenderse como el vínculo social fundado en el lenguaje.

Es importante detenerse para distinguir lo real y la realidad. Para ello se encuentra a Pérez (1984), quien afirma que lo real es lo imposible en la realidad, es lo no simbolizado. La realidad es concebida como realidad de conocimiento, y éste, desde la gnoseología, como aprehensión del mundo a través de la representación. Entonces, un criterio de inclusión lógico lleva a indicar que la realidad es representación. En ella no está representado aquello real imposible de conocer. Solo cuando algo es conocido y representado está en la realidad.

Una fórmula que nos acerque a entender el funcionamiento en la psique de estos dos conceptos, y el modo en que influirían en las representaciones de la maternidad, es situar las formas en que las representaciones tendrían lugar en la consciencia. Estas contendrían elementos tanto de la realidad como de lo real.

Aulagnier (1994) plantea la importancia del encuentro de lo real y la realidad para explicar que una circunstancia vivida se transformará en acontecimiento psíquico, en función

del poder que tenga de afectar la psique, de ser fuente de placer o de sufrimiento. El acontecimiento psíquico es cualquier encuentro entre la psiquis y un fenómeno que tiene una fuente exterior, cualquier encuentro que va a exigir una modificación en el investimento de los propios reparos identificatorios, es decir, de la economía narcisista y conjuntamente en la organización del propio espacio relacional, vale indicar, sujeto – objeto.

Revisado de esta forma el deseo tendría implicancia en la representación en la medida en que participa en la formación de un acontecimiento psíquico, ya que operaría en la interpretación que la psique le da a un suceso vivido. Entonces se podría afirmar que el deseo opera en la construcción de la psique y que no es independiente del acontecimiento que le ha provocado.

Reconocer el poder de lo real de reconstruir la realidad no puede excluir la afirmación del otro poder que ejerce la realidad sobre el funcionamiento psíquico. (*Ibid*) propone dos elementos cruciales de la realidad: uno inicial que es el núcleo familiar y otro, secundario que es el entorno social. No se trataría solo de deseos inconscientes sino de aquellos que se manifiestan de modo objetivo en esos dos espacios.

Como se aprecia, el poder de la realidad sobre el funcionamiento psíquico no es menor que el poder que la psique puede ejercer sobre la representación de la realidad. Las implicancias del deseo en las representaciones de la maternidad tendrán lugar en la interacción recíproca de la realidad y lo real.

Se ha argumentado desde la mirada psicoanalítica, y ahora es menester ampliar la teorización con los estudios de género que llevan a entender cómo las circunstancias sociales de la mujer son un componente y configurador del deseo de maternidad. Por tanto, este no aparece ajeno e independiente de sus contextos sociohistóricos (Imaz, 2010).

Pese a que la cuestión tratada en esta investigación tiene años de revisión, aún se sigue encontrando en el imaginario colectivo afirmaciones como que los varones y las mujeres nacen

con roles establecidos, con poca o ninguna influencia de la socialización y la educación, que las mujeres deben ejercer la maternidad y que esta maternidad se espera tenga características muy puntuales, como si de una guía única se tratara. Resulta difícil pensar de otra manera cuando desde pequeñas las mujeres son adoctrinadas con juegos de muñecas y mensajes explícitos como: “conocerás el verdadero amor cuando tengas un hijo” o “nadie te quiere como tu madre” o que “la maternidad es parte del desarrollo y el logro de una mujer”, entre otros, naturalizando, de este modo, comportamientos que serían sociales y culturales.

Pero si es tan natural como se anuncia, entonces ¿por qué algunas mujeres no desean ser madres? o ¿por qué siendo madres rechazan a sus hijos? ¿es acaso que estas mujeres son anómalas por no nacer con el deseo de ser madres? Son algunas cuestiones que se podrían desprender de lo registrado en la diversidad de experiencias que se encuentran en la realidad.

Tradicionalmente se ha pensado a la mujer desde una perspectiva biologicista y se le ha enseñado que su tarea específica era la maternidad. La temática del amor maternal, revisado en el punto anterior, nos confronta con una concepción que la plantea como un instinto, es decir, como un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer, por lo tanto, los estereotipos marcarían su paso y la idealización permitiría de una u otra forma que el deseo de la maternidad sea una realidad universal para ellas.

Las interrogantes anteriores nos dejan pensar que no existiría eso ecuménico pretendido, se puede entonces dar espacio a otras posturas que flexibilicen la mirada e integren a aquellas mujeres que viven sus deseos en otros campos y de diversas maneras. Es meritorio traer las afirmaciones de dos académicas que nos permita primero observar si el pretendido deseo de convertirse en madre es realmente de la mujer o es una construcción social y segundo si es universal para todas las féminas. Con esta finalidad nos encontramos con Badinter (1991) quien considera entre otras cosas que, cuando la mujer asume el papel de madre, asume una moral impuesta por la sociedad y a Tubert (2001) que plantea que en la mayoría de las culturas con orden patriarcal se identifica la femineidad con la maternidad, y a partir de normas se pretende

controlar tanto su sexualidad como su fecundidad. Entonces esas pretensiones de ubicar a todas las mujeres con deseo maternales responderían a un sistema social que busca mantener el orden y escondería bajo sanciones o con el mecanismo de la idealización de la maternidad, los anhelos y deseos singulares de cada mujer.

Un tema que podría fortalecer lo que se viene señalando y que se observa pervive es el vinculado a que la sexualidad de la mujer estaría categorizada en nuestra sociedad como algo intrínsecamente relacionado con la reproducción (Ussher, 1991), excluyendo el placer de esas prácticas.

Ser mujer es sinónimo de ser madre, y este cambio anuncia una completa modificación de sus circunstancias y estilo de vida, en donde la sexualidad es reducida al ámbito de la tenencia de hijos, quedando excluido el goce en los encuentros. En ese sentido se encuentra que la sexualidad es concebida como peligrosa y amenazante porque está reñida con el estereotipo de buena madre (*Ibid*).

Apoyando lo señalado se incorpora a Gilligan (2003) para continuar explicando que las mujeres expresan la voz del cuidado para racionalizar sus decisiones y su capacidad de sacrificio por el otro o la otra, de cuidar de sus hijos, a su familia, a su pareja. Sus voces son silenciadas cuando intentan demostrar sus sentimientos y consecuentemente esconden su placer. Las mujeres niegan la sensualidad y el placer y, por lo tanto, niegan lo que “son” para presentar lo que deben ser. Las mujeres aprenden y piensan que deben ocultar sus placeres para mantener una imagen que está diseñada por la parte masculina de la sociedad.

El deseo surge en el campo del otro, es decir, en el inconsciente. Esto equivale a decir que el deseo es un producto social, se constituye en una relación (dialéctica) con los deseos percibidos de otros sujetos. Así el deseo tiene una misma naturaleza psíquica y la manera en que cada uno lo maneje dependerá de cómo se le enseña a la persona a valorarlo.

El lugar del deseo en la mujer ha tenido una valoración social dinámica. La ausencia del deseo en la mujer ha sido, y es aún considerada, como una virtud propia de la feminidad. Tenemos así que la sumisión, la castidad y otras características que manifiestan ausencia de deseo están aún arraigadas incluso en las expresiones valorativas positivas hacia la mujer. “Ángel” o “santa”, por ejemplo, son expresiones utilizadas actualmente para manifestar un juicio apreciativo de la mujer.

Los diferentes movimientos feministas fueron tomando con el tiempo temas de la maternidad más complejos y diversos tabúes fueron debatidos, permitiendo a la sociedad conocer de manera manifestada la existencia del deseo femenino.

Como se ha ido apreciando el ser mujer se modela sobre el rol maternal, así por identificación se va conformando la identidad y las funciones dentro del patrón que implica el cuidado del otro. Los deseos centrales del self femenino estarían al servicio de satisfacer los deseos del otro. La relación madre – hijo es producto de una construcción, de un vínculo que se edifica psíquicamente de la mano de la cultura. El querer tener un hijo es posible que sea debido al papel que la mujer siempre ha tenido en la sociedad y no tanto al deseo particular de ser madre, pero también es justicia mencionar a aquellas otras donde su deseo si se condice con la tenencia de prole. El mundo psíquico se sabe es complejo y no hay un solo camino para su entendimiento, pero albergando la diversidad, podremos lograr una inclusión de todas las mujeres, con todas sus formas y todos sus deseos.

1.4. Las condiciones de exclusión en el ejercicio de la maternidad

Este apartado nos permitirá visualizar y argumentar de cerca la influencia que tiene la cultura sobre la maternidad en condiciones de marginalidad, explorando en este sentido cómo un contexto de desigualdad en varios aspectos (social, educativo, económico, político, jurídico, entre otros) coloca a las madres en una situación de vulnerabilidad.

Se ha podido observar en la exposición de los acápites anteriores que la maternidad es un hecho social de gran complejidad. En este sentido se tiene a Paterna y Martínez (1999) quienes la definen como una construcción sociohistórica debido a la combinación de condiciones biológicas (embarazo, parto), psicológicas (identidad y autoestima), interpersonales (relación con los hijos, con los padres, amigos, comunidad), y socio-culturales (posición en la sociedad, actitudes hacia la mujer, contexto social y económico). Para los fines de este tema se incidirá en revisar las condiciones interpersonales y socioculturales.

Las construcciones sociales no son trabajo de los individuos aislados y tampoco son estáticas puesto que está edificada a través de la interacción entre las personas a lo largo del tiempo y como parte de un proceso histórico mediante la cual la cultura se ajusta, se transforma y se recrea sobre una base constante (Hays, 1998). La maternidad está íntimamente relacionada con la configuración de nuestra sociedad y con la desigual atribución de los roles que mujeres y varones juegan. Suarez (2009) señala, por ejemplo, que las mujeres son cuidadoras desde pequeñas, mientras que los varones son proveedores principales de la familia; además vincula a la maternidad con la desigualdad en lo laboral, en el ámbito privado y con las barreras de acceso a los espacios de poder y a la participación pública. Ser madre se convertiría en una desventaja para las mujeres ya que se les consideraría como menos aptas y en desigual oportunidad de crecimiento profesional y laboral.

Tarducci (2008) manifiesta que desde fines de la década de los setenta, las feministas han analizado la relación entre trabajo doméstico y capitalismo, denunciando la explotación del trabajo reproductivo y doméstico de las mujeres, argumentando acerca de la doble explotación de la que eran objeto como reproductoras de la fuerza de trabajo dentro de la familia y como asalariadas en el mercado laboral.

Frente a este contexto de desigualdad, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial (2011), refiere que la distinta cantidad de tiempo que los hombres y las mujeres dedican al cuidado de otras personas y a labores domésticas conexas son un factor que impulsa la segregación y las consiguientes brechas de ingresos (Véase figura 1).



Figura 1. En todo el mundo las mujeres dedican más horas al día que los hombres a la prestación de cuidados y a las labores domésticas. Extraído de “Overview of Time Use Data Used for the Analysis of Gender Differences in Time Use Patterns” de M. I. Berniell y C. Sánchez-Páramo, 2011. Copyright.

Como se aprecia en la figura 1, En la mayoría de países, independientemente del nivel de ingresos, las mujeres tienen una responsabilidad desproporcionada con respecto a las labores domésticas y de cuidados a otras personas, mientras que los hombres trabajan principalmente en ocupaciones de mercado. Cuando se suman todas las actividades, las mujeres suelen trabajar más horas que los hombres, las diferencias oscilan entre 1 y 3 horas más para las labores domésticas, de 2 a 10 veces más de tiempo dedicado a los cuidados (hijos, hijas, personas mayores y/o enfermas) y entre 1 y 4 horas menos para las actividades de mercado.

Se encuentra en la sociedad, agentes que ejercen poder y dominio sobre la maternidad, vale decir, las normas legislativas, el sistema de salud y los dispositivos tradicionales como la religión, entre otros (Tarducci, 2008). Sin embargo, debemos advertir que ésta desigualdad de oportunidades para las madres se intensifican cuando ellas se encuentran en un contexto caracterizado por condiciones socioeconómicas de exclusión, ya sea por sus niveles de pobreza, analfabetismo, escaso acceso para satisfacer sus necesidades básicas, deficiente sistema de justicia y salud o por establecer una maternidad diferente a la tradicional, como las de madres solteras, adolescentes, trabajadoras e indígenas para citar algunas; todas ellas comparten entre sí una característica en común: encontrarse sobreviviendo bajo el dominio del sistema patriarcal, que las arrima y excluye de las demás, por salirse del carril del control hegemónico.

Se ha logrado ubicar algunas investigaciones que han estudiado la maternidad en condiciones de marginalidad, entre ellas tenemos la de Gillies (2007), quien estudia a madres británicas pertenecientes a la clase trabajadora y en escenarios socioeconómicos de exclusión. Sus resultados muestran que dichas mujeres son oprimidas de diversas maneras y concluye entre otros aspectos que es necesario que se fomente la creación de vínculos de confianza y de apoyo mutuo, con la finalidad de reducir el impacto social, político y económico que padecen.

La investigación de Hernández (2016), destaca en su indagación un análisis de situaciones de exclusión de mujeres madres solteras residentes en la ciudad de Valencia, entre sus conclusiones tenemos que vincula los procesos de marginación social que ellas viven con la

organización del sistema social, la importancia de la estabilidad laboral como condición previa a su proyecto de maternidad, el reajuste ante el fin del proyecto en común en pareja y la reinterpretación de sus trayectorias vitales ante la entrada a un nuevo modelo familiar. La importancia del estudio recae en el análisis y el posicionamiento de estas madres como trasgresoras de un modelo familiar que ha día de hoy sigue siendo referente en el imaginario social y en el diseño de buena parte de políticas públicas existentes.

Rodríguez y Hopenhayn (2007), realizaron un estudio frente a la situación registrada de un alto porcentaje de adolescentes convertidas en madres en América Latina y el Caribe, lograron confirmar la prevalencia de embarazos no deseados y les permitió señalar la vulnerabilidad en la que se encontraban ya que las situaron con mayores riesgos para su salud reproductiva, de deserción escolar, y de limitación laboral.

Finalmente se mencionará una sustentación alternativa del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEES), dirigido por Gogna (coord), (2005), para tratar la maternidad adolescente bajo condiciones de exclusión en diferentes culturas en el mundo, no asumiéndola como un problema sino como una posibilidad de que ellas puedan construir su identidad de género y sexualidad en condiciones de pobreza y exclusión. Se sostiene que la maternidad adolescente, dependiendo del contexto sociocultural donde se ubique, puede desprender aspectos positivos. Al respecto, Nauar Pantoja (citado en *Ibid.*, 2005), menciona la situación de adolescentes brasileñas embarazadas escolarizadas, destacando la heterogeneidad de sus vivencias y destacando dentro de estas experiencias a aquellas que la asumen como un medio para reafirmar su deseo de salir adelante, continuar estudiando o ser una transición hacia otro estatus.

Según lo revisado se registran la descripción de un panorama complicado en varias esferas como las sociales, económicas y políticas. Pero también modos de subvertir estas situaciones y de emplear las condiciones adversas para poder readaptarse y reorganizarse, con la finalidad de encontrar nuevas e ingeniosas maneras de seguir en desarrollo, por ellas y por sus familias.

Antes de finalizar se propone un esquema que permita visualizar al lector la forma en que las representaciones mentales estarían presentándose en las maternidades tradicionales y emergentes, considerando la implicancia del deseo y las condiciones de exclusión que se encontrarían influenciando su ejercicio maternal.

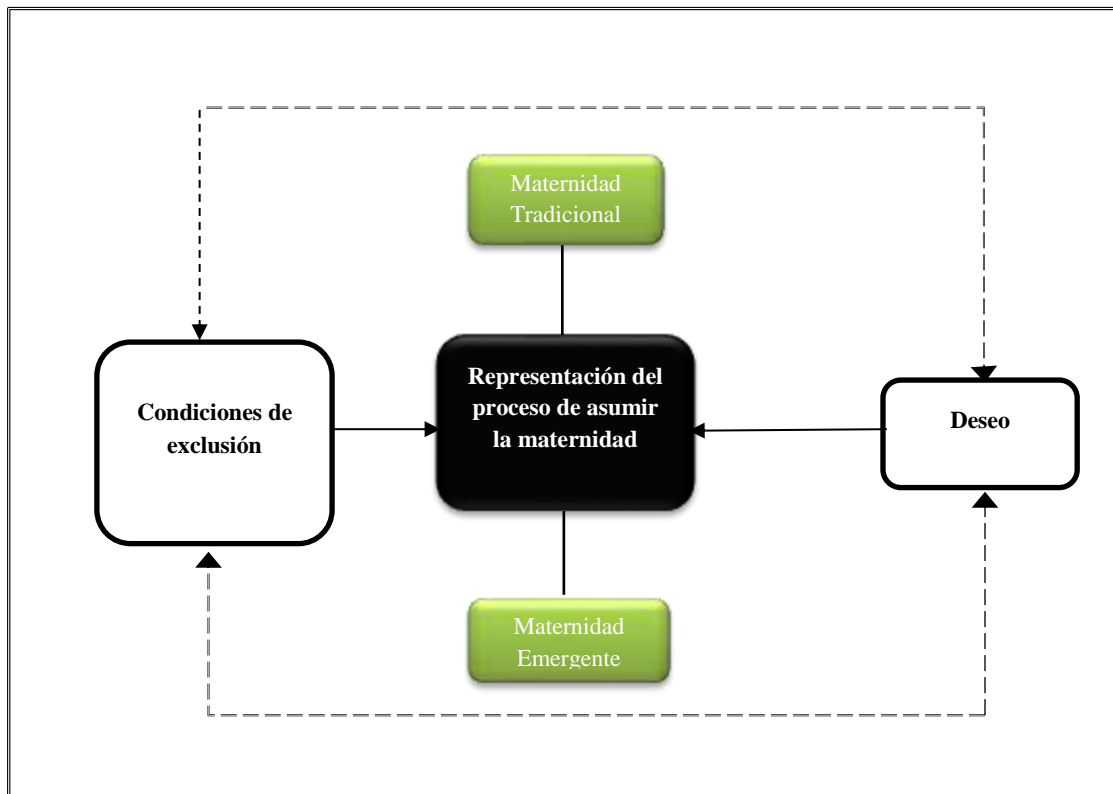


Figura 2. Esquema de la representación del proceso de asumir la maternidad tradicional y emergente. Fuente: Elaboración propia.

CAPÍTULO 2

CONTEXTUALIZACIÓN

Los datos que se revisarán en esta segunda sección proporcionarán un panorama global de la situación de un grupo de madres del distrito de Puente Piedra, que se encuentran en una zona urbana marginal donde se desarrolló el presente estudio cualitativo. Esta población objetivo se enmarca en un escenario peruano de exclusión. En un primer momento se hará un recorrido observando las características geográficas relevantes de la zona de investigación, entre ellas su ubicación en un área sísmica y de arenamiento. Además, se registrará su condición de marginalidad, los procesos migratorios rural-urbano y urbano-urbano marginal, indicadores sociodemográficos y socioeconómicos del distrito limeño de Puente Piedra. Teniendo en cuenta estos aspectos, se arribará a considerar otros más centrales dirigidos a la situación de madres en condición de exclusión, de manera que se pueda contextualizar el estudio en un vasto marco de influencias proveniente de distintas aristas como son, los macrosistemas sociocultural, socioeconómico y político, que ejercen presión a las madres peruanas bajo un modelo patriarcal, que podría ahondar su condición de exclusión. Se observará la forma en que las madres frente a este contexto adverso, responden para subsistir y alejarse de la norma que rige sobre ellas, cómo alzan sus voces iniciándose movimientos feministas de reclamo ante este sistema opresor y van encontrando atisbos de una maternidad emergente.

2.1 Marco geográfico, socioeconómico y sociodemográfico

Se dará inicio a este apartado centrando algunas de las características geográficas del distrito de Puente Piedra, como su ubicación y cualidades de su suelo; posteriormente se

pasará a tratar aspectos de su crecimiento poblacional, mirando brevemente los procesos migratorios que conforman el surgimiento de las zonas urbano marginales; además se brindará información demográfica del distrito vinculada a los índices de pobreza y emergencia económica, características de la población objetivo.

Puente Piedra se encuentra situado al norte de Lima y fue fundado el 14 de febrero de 1925, con una extensión territorial de 71,18 kilómetros cuadrados y una población de 353. 489 mil habitantes (INEI, 2015). Sus límites están conformados por el norte con el distrito de Ancón, al este con Carabaylo, al sur con Comas, Los Olivos y San Martín de Porres, y al oeste con el distrito de Ventanilla (Véase figura 3).



Figura 3. Mapa de Lima Metropolitana: Lima Norte. Adaptado de “Una Mirada a Lima Metropolitana” del Instituto Nacional de Estadística e Informática, 2014. Copyright.

Resulta imprescindible detenerse a explicar brevemente una de las características del suelo del distrito de Puente Piedra, considerado como una zona de arenamiento (Véase figura 4), pues colocarse en este espacio permitirá comprender y de alguna manera situarse en el lugar de las madres objeto de estudio. En ese sentido, se pasará a mencionar que las zonas de arenamiento son conocidas como mantos de arena que cubren las colinas bajas de las estribaciones andinas, caracterizadas por la ausencia y/o escasa precipitación, uno de los principales factores del avance de las arenas, además de los vientos (Núñez y Vásquez, 2009).

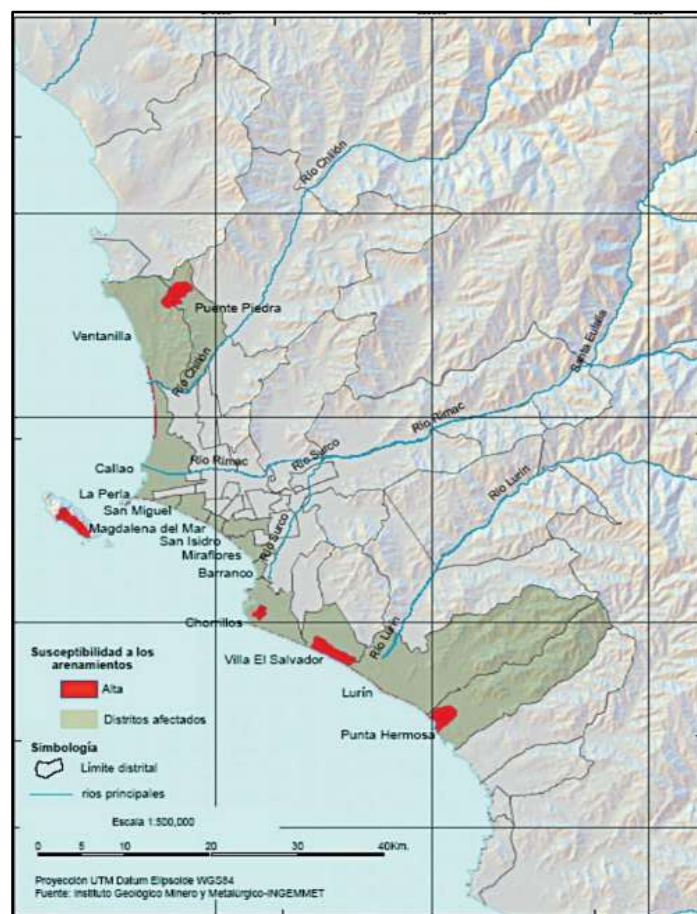


Figura 4. Mapa de susceptibilidad a los arenamientos. Extraído de “Desarrollo del mapa de peligros del distrito de Puente Piedra mediante estudios de microzonificación” del “Instituto Geológico Minero y Metalúrgico – INGEMMET” citado en Calla, 2007. Copyright.

Otra característica del suelo de Puente Piedra lo menciona con preocupación el Instituto Geológico Minero y Metalúrgico – INGEMMET (citado en Calla 2007), debido a que se

encuentra dentro de la falla geológica de Zapallal, lo que la convierte en una zona de alto movimiento sísmico; además el Ministerio de Salud del Perú (MINSA) advierte que esta característica de su suelo la coloca en una zona de vulnerabilidad sísmica. Esto significa que el 45 % de las viviendas de Puente Piedra podrían colapsar, así como sufrir inundaciones en caso de que las tuberías colapsen (MINSA/DISA II, 2014). Estas condiciones geográficas de álgido riesgo no son impedimento para que los pobladores de Puente Piedra, mantengan viva su esperanza y se encaminen hacia el logro de mejores condiciones de vida, reflejado en su emergencia tal como lo indica el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) (citado en Rivas, 2015), en su registro entre los años 2009 y 2013, reportando que Puente Piedra se ubica entre los cinco distritos que han reducido sus índices de pobreza, dos veces más a diferencia de otros departamentos de Lima.

Estas ansias de ubicarse férreamente en un espacio letal, donde los pobladores de Puente Piedra exponen sus vidas diariamente, se deben entender desde diferentes aristas. Dejando de lado discursos facilistas, que los colocaría como únicos responsables de asentarse en los arenamientos, se debe observar su procedencia y sus orígenes. Muchos de ellos provienen de esferas provincianas del norte de nuestro país en extrema pobreza, donde el alimento es una necesidad que aún no se logra satisfacer. En este sentido, es de suma importancia revisar aspectos contextuales que permitan entender el proceso de migración en el norte de Lima, principalmente en Puente Piedra, donde se observan flujos desde el centro de Lima hacia la periferia y viceversa.

Rememorando la historia, desde 1940 en el Perú se registra un considerable movimiento de migraciones (del interior del país hacia la capital de Lima). Las razones obedecieron a diferentes hechos históricos, que se revisaran haciendo una línea en el tiempo. Uno de ellos se asigna a la construcción de carreteras a gran escala, luego de la Guerra del Pacífico; otro hecho lo constituye la crisis del agro entre 1940 y 1945; seguidas de los flujos migratorios producto

de la reforma agraria de 1969, tiempo que incrementó la mortalidad infantil por carencias en los servicios médicos, disminuyendo la mortandad en Lima, pero en menor proporción en el resto del país; de la misma manera, no se puede dejar de mencionar el abandono de sus tierras de los pobladores campesinos e indígenas tras la violencia ejercida por los movimientos terroristas iniciada en la década de 1980, que causaron heridas profundas al país. Estos hechos, sumados a la creciente explosión tecnológica en las últimas décadas, han cambiado una sociedad peruana predominantemente rural de la región sierra a una urbana de la costa; tal como lo muestra la información proveniente de los censos nacionales desde 1940 hasta el 2007 (Ver Figura 5), existiendo un incremento de la población urbana costeña en un 75% en el último año (Sánchez, 2015),

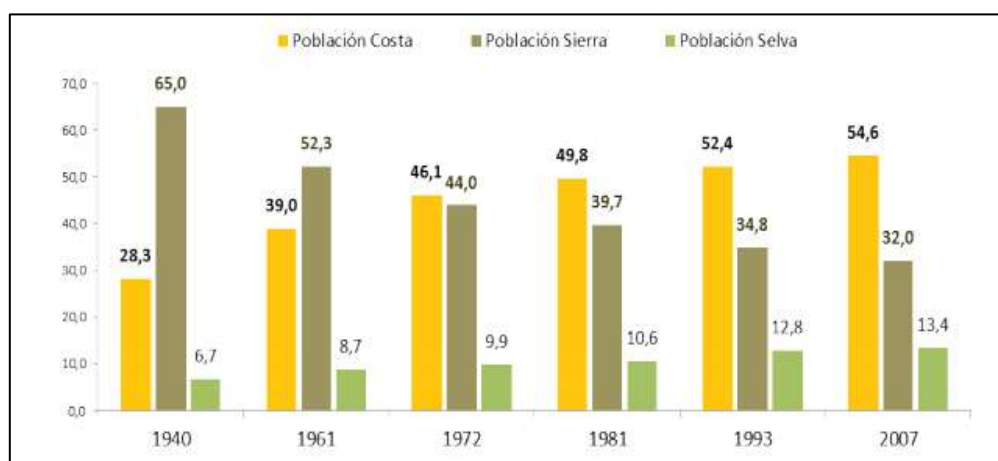


Figura 5. Perú: Población Censada por Región Natural (Porcentaje del total de la población). Extraído del “Instituto Nacional de Estadística e Informática-Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1940, 1961, 1972, 1981, 1994, 2007”, citado en Sánchez, 2015. Copyright.

Las migraciones en dirección rural-urbana no son las únicas. Debido al incremento de la tasa demográfica urbana, las ciudades crecen extendiéndose a lo largo de su jurisdicción. Este comportamiento en el país no es sino el fiel reflejo de lo que sucede en otras regiones de América Latina. El agotamiento del suelo para usos residenciales en las zonas céntricas va generando una ampliación horizontal de la ciudad. Se trata de un proceso complejo que puede expresarse de formas distintas. En América Latina se ha manifestado históricamente en la rápida expansión de la periferia de las metrópolis, donde el suelo más barato o disponible para

ocupación ha atraído a inmigrantes, en su mayoría pobres, desde otras partes del país o desde el interior de las metrópolis mismas (Sánchez, 2015). En resumen, se produce un doble movimiento migratorio, constituido tanto en migraciones intrametrópoli, con una creciente que se extiende hacia los conos norte y sur; así como la migración provinciana provenientes del norte, sur y centro del país hacia la capital, muchos de ellos en búsqueda de mejores oportunidades y desarrollo económico.

Luego de revisar el doble proceso migratorio en el Perú, se pasará a observar el desarrollo migratorio del distrito de Puente Piedra, fruto de la expansión de la capital limeña hacia zonas periféricas norteñas. Puente Piedra, así como los ocho distritos, entre ellos Ancón, Carabaylo, Comas, Independencia, Los Olivos, San Martín de Porres y Santa Rosa, conforman el espacio geopolítico de Lima Norte (INEI, 2014). Puente Piedra se sitúa con una población constituida por habitantes provenientes de diferentes ciudades del Perú, todos ellos hijos, nietos o migrantes propiamente dichos, procedentes en su mayoría del norte del país (Ancash, La Libertad, Lambayeque, Piura, entre otros). El crecimiento poblacional más representativo se observa entre los años 1993 y 2007, ya que, en el Censo de 1993, Puente Piedra ocupaba el puesto diecinueve, con una población de 102.808 mil habitantes y pasó en el Censo del 2007 al puesto doce con una población de 233.602 mil habitantes, que significa un incremento de 127,2%, (Véase figura 6). Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2013), la población de este populoso distrito la conformaban 9.903.935 millones de habitantes, que constituyen entre un cuarto y un tercio de la población total del Perú en ese año.

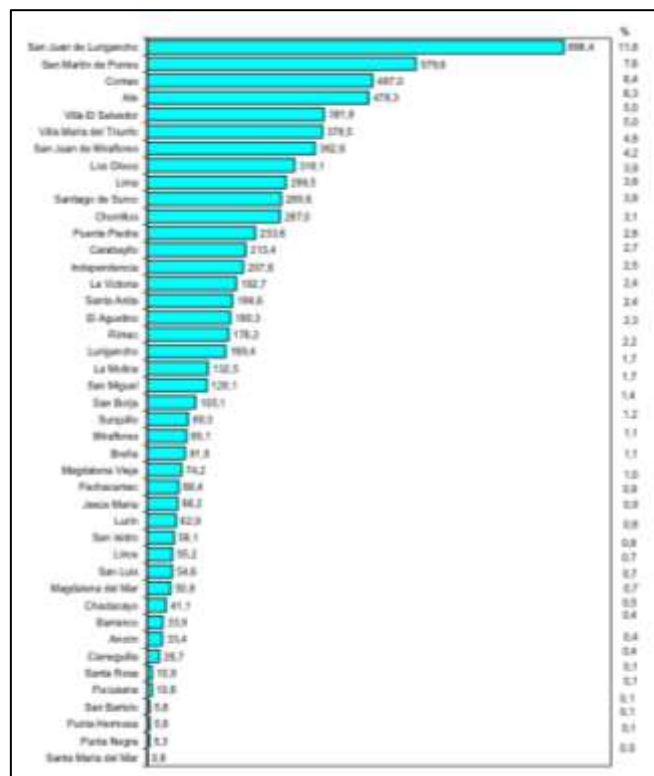


Figura 6. Provincia de Lima: Población Censada, según Distritos, 2007 (miles). Extraído de “Censos nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda. Perfil sociodemográfico del Perú” del INEI, 2008. Copyright.

Este crecimiento poblacional se vincula con la población migrante. Surgen las urbanizaciones y los asentamientos humanos en zonas urbano marginales y aparecen Lima Norte, Lima Sur, Lima Centro y Lima Este como poblaciones emergentes en su economía en la ciudad de Lima; tal es así que en el último medio siglo ha crecido en forma explosiva gracias a las migraciones internas configurando una gran ciudad. En los últimos cincuenta años se ha expandido, hacia el norte, con el surgimiento de prósperos conglomerados en distritos como Los Olivos, San Martín de Porres, de mucho emprendimiento provinciano que sigue la huella de los primeros migrantes internos que se asentaron en el distrito de Comas, creciendo hacia Puente Piedra, Zapallal, extendiéndose al balneario de Ancón y más allá. (Sánchez, 2015, p. 19). Desde la década de los 80 el distrito de Puente Piedra va en ascenso con una economía pujante, cuyos esfuerzos concentran una densidad empresarial dedicada principalmente a

actividades comerciales (66,2%), seguida de servicios (28%) y actividades industriales en menor porcentaje (5,8%) (Véase figura 7); densidad empresarial que sitúa a Puente Piedra, en comparación con otros distritos de Lima Norte (Comas y Ventanilla), en segundo lugar con un 33,4% (Ver Figura 2), lo que indica su auge y posibilidades de continuar en ascenso en los próximos años (Velásquez, 2007). En efecto Puente Piedra se ha convertido en un nuevo eje de desarrollo comercial en Lima Norte, convirtiéndose en el nuevo polo de inversiones en el sector industrial y comercial en el Cono Norte de Lima (Correo, 2017). Al hilo de la creciente poblacional en Puente Piedra, y con ella de su economía, se produce la necesidad de una actuación decisiva de la mujer en el sustento de la alimentación de su hogar y en la búsqueda de mejores condiciones de vida, tema que se tratará en amplitud posteriormente.

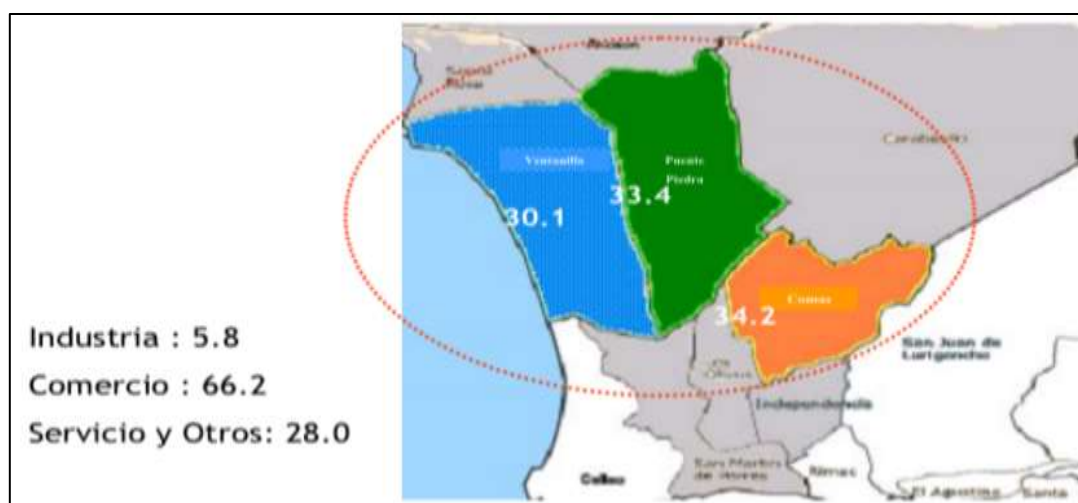


Figura 7. Índice de Densidad Empresarial en Puente Piedra, Ventanilla y Comas. Extraído de “Encuesta de Unidades Económicas en Establecimiento (EUEE)”, citado en Velásquez, 2007. Copyright.

Este auge en la economía de la zona se puede observar en la reducción de sus índices de pobreza, mencionado en un estudio realizado por el INEI en el año 2013 con el objetivo de construir el Mapa de Pobreza Distrital limeño. Muestra a la capital destacando por dos motivos: por tener 10 de los 20 distritos menos pobres del Perú –casi todos ubicados en Lima moderna– y por tener 20 de los 47 distritos con niveles más disímiles de pobreza dentro de sus

ranking de 49 distritos de la provincia de Lima, lo que implica índices bajos en esperanza de vida al nacer (75,72), alfabetismo (97,17%), escolaridad (88,57), logro educativo (94,30), ingreso familiar per cápita (422, 7) (INEI, 2007). Estas condiciones de carencia intensifican el trabajo de las madres, dedicadas a tiempo completo tanto a labores del hogar como a productivos, reduciendo espacios dedicados hacia sí mismas, tal como lo se revisará a profundidad en la siguiente sección.

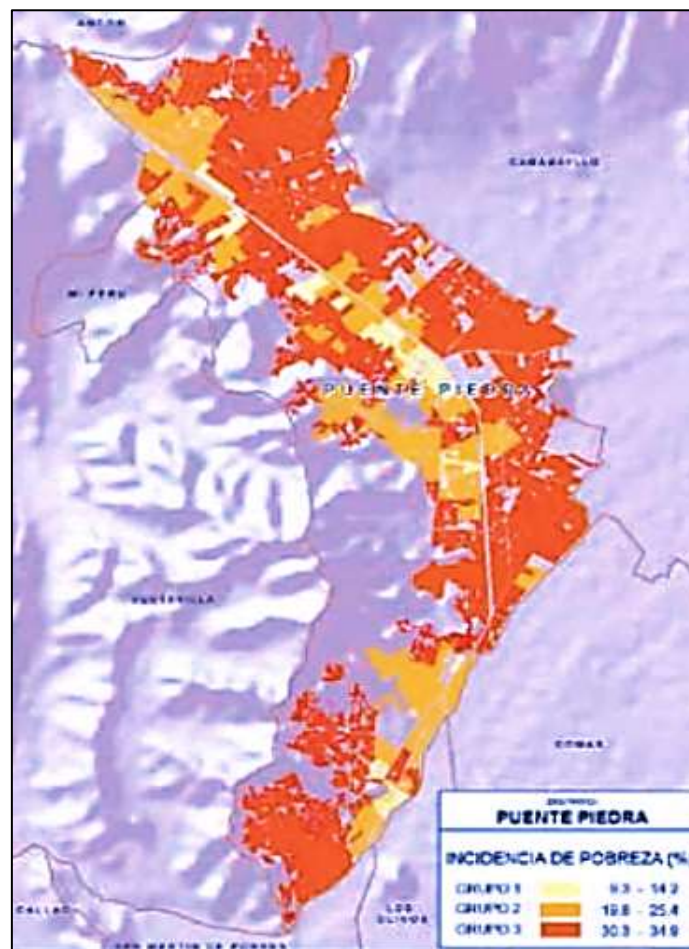


Figura 9. Mapa de incidencia de pobreza del Distrito de Puente Piedra, 2013. Extraído de “Mapa de Pobreza Provincial y Distrital 2013” del INEI, 2015. Copyright.

Nota: Se distingue de manera robusta hasta 3 grupos de pobreza, se asignó el nombre de grupo 1 (menos pobre), grupo 2 y grupo 3 (más pobre).

2.2 Situación de las madres en condiciones de exclusión

En un primer momento este discurso ha girado en torno a una revisión y análisis de las características ambientales físicas, geográficas de la zona de investigación, así como de sus condiciones de marginalidad, indicadores sociodemográficos, socioeconómicos y migratorios. Se ha pensado de esa manera, como un ingreso al estudio cada vez más cercano y central de la maternidad peruana de Puente Piedra en situación de exclusión. En este sentido Suarez (2009) refiere que la maternidad está íntimamente relacionada con la configuración de nuestra sociedad, relación que se resolverá desde una mirada integrativa, en este apartado.

Al posicionarse en un espacio geográfico con características preocupantes, entender la constitución de las poblaciones emergentes migrantes, así como su conformación en la historia, el surgimiento de la economía de Lima Norte -a pesar de que Puente Piedra, aún está considerada con altos indicadores de pobreza- permitirá contextualizar la realidad de las madres entrevistadas.

La investigación presenta como marco etnográfico de estudio a las madres de los alumnos y alumnas de la Institución Educativa Particular Soldevilla en el distrito de Zapallal, perteneciente al distrito de Puente Piedra, ubicado en el departamento de Lima-Norte. Al referir a esta casa de estudios se remitirá a sus inicios como parte de una organización benéfica española situada en Barcelona, denominada Asociación Salud y Música, de la cual se desprende el Proyecto Nueva Escuela con sede en Perú, fundada en el año 2005 con la finalidad de enseñar, transmitir y ayudar a la sociedad en todo aquello que tenga que ver con la educación. Esta asociación benéfica recibe las contribuciones de voluntarios aportantes españoles y del mundo, los cuales hacen posible el financiamiento para el funcionamiento del proyecto.

Según Arqueros (s. f), las condiciones de marginalidad, entre ellas la extrema pobreza de los pobladores de Puente Piedra, los índices elevados de suicidio infantil y adolescente, atrajeron en un primer momento miradas altruistas españolas dirigidas a la población infantil y adolescente, con la finalidad de lograr su escolarización y separarlos de situaciones de riesgo. Esta iniciativa se continuó haciendo extensiva a las madres víctimas de violencia, marginalidad y desigualdad de género (por ser únicas cuidadoras de las familias en pobreza extrema) para atenderlas y apoyarlas en su alfabetización, apoyo psicológico, además de brindarles una oportunidad que les permita tener un ingreso y un puesto laboral futuro.

Estas condiciones de la población objetivo de estudio, concentrada particularmente en las madres de la Institución Educativa Particular de Soldevilla en Puente Piedra, no deben ser revisadas de manera aislada, sino tomando en cuenta diferentes aspectos como son los demográficos e históricos que permitan revisar el desarrollo de la maternidad peruana, la historia de la evolución del feminismo, tras tres décadas (70, 80 y 90) de lucha por la reivindicación de los derechos de la mujer y madre peruana. Entonces se examinarán los principales macro sistemas como el sociocultural, socioeconómico y político que han delineado la maternidad nacional bajo un modelo patriarcal; de manera que brinden luces para el mejor entendimiento de la presente investigación.

Como antesala se considerarán datos demográficos básicos, pero no menos importantes para el análisis de la situación de la mujer y madre peruana. En efecto debemos mencionar que en el Perú se estimó que para el año 2015, según información brindada por el INEI (2010), la población femenina correspondería a 15.546.000 millones mientras que en la capital la población estimada sería de 5.046.000 millones de mujeres limeñas; es decir, de cada 3 mujeres peruanas 1 sería limeña. Otro indicador que se considera relevante mencionar, según datos del último censo en el Perú (Ver Figura 10), la población materna en Puente Piedra está comprendida mayoritariamente por madres adolescentes y jóvenes entre los 15 y

24 años de edad (29,38% correspondiente a las edades de 15 a 19 años, mientras que un 32,54% a las edades de 20 a 24), que hacen un porcentaje significativo (61, 92%) del total de madres mayores a 12 años que suman 61.660 personas (INEI, 2008).

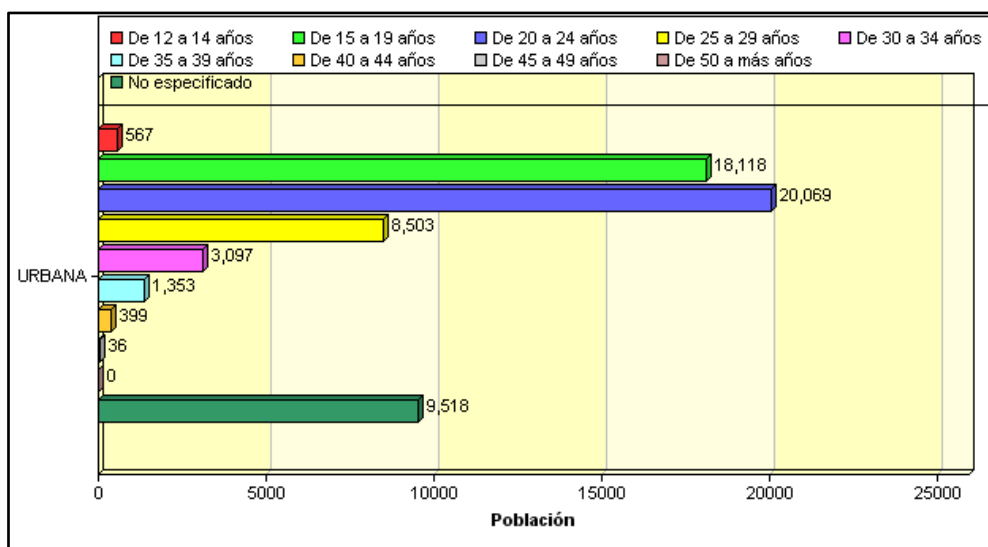


Figura 10. Población femenina de 12 y más años de edad, que tenía cuando nació su primer hijo(a) nacido vivo, por grupos quinquenales de edad, área urbana y rural. Según departamento, provincia, área urbana, rural, y estado civil del departamento de Lima, distrito de Puente Piedra. Extraído del INEI - Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda, 2008. Copyright.

Además de haberse constituido una población materna adolescente joven, se considera como una Población Económicamente Inactiva (PEA inactiva), por ser mujeres principalmente encargadas de actividades no remuneradas dedicadas a quehaceres del hogar con un porcentaje de 52,9 % (Véase figura 11). Esta significativa población femenina se asienta en una Lima enmarcada en un evidente contraste de desarrollo, ubicándose en ella zonas tanto social y económicamente deprimidas, en las que se evidencian los más álgidos problemas, contrastando su panorama con otras más bien emergentes que pugnan por un desarrollo económico y social.

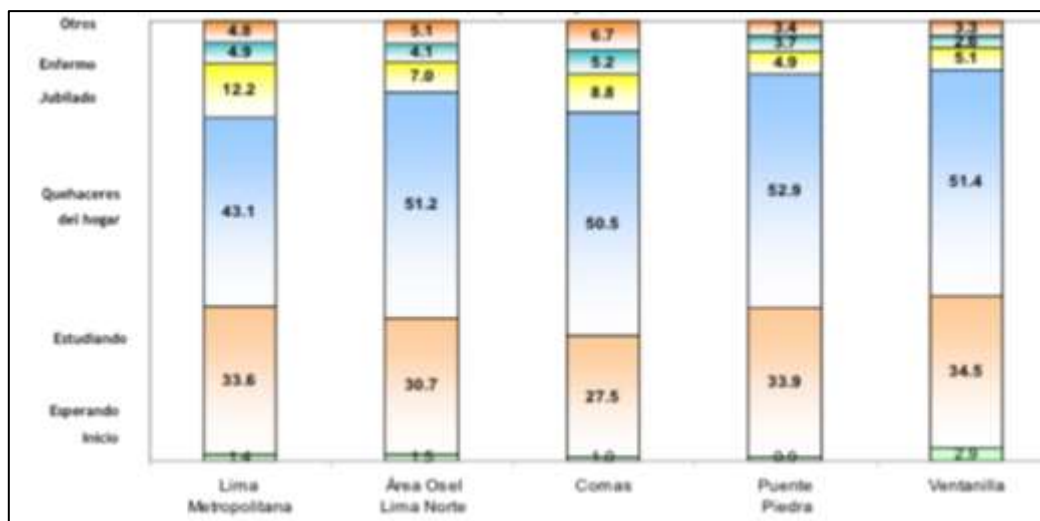


Figura 11. Población Inactiva: Razones de Inactividad en Lima Norte, 2005 (en porcentajes). Extraído de “Convenio MTPE-PROPOLI-UCSS, OSEL Lima Norte”. Encuesta de Hogares- Especializada de Niveles de Empleo, 2005, citado en Velásquez, 2007. Copyright.

La mujer proveniente de zonas urbano-marginales, tiene un marco socio histórico que es necesario rememorar para comprender las motivaciones de miles de madres y mujeres que reclaman mejores condiciones de vida. Se verá en la historia la actuación de la mujer en su lucha dentro de un proceso de emergencia y se recorrerá con ellas revisando hechos significativos durante las décadas 70, 80 y 90, además se observará sus inicios en esta lucha y se les colocará en un contexto histórico de cambios sociales y económicos que se remonta a esos años.

Como se mencionó anteriormente, los flujos migratorios de la sierra a la costa, del campo a la ciudad, configuraron un nuevo escenario para las madres peruanas, iniciando con una expansión del sistema educativo a la población femenina, disminuyendo las altas tasas de analfabetismo, su incursión en el mercado laboral y cambios en los patrones de fecundidad, siendo el accionar de las madres un eje para la configuración y su participación en espacios de organización social comunitaria. Durante los últimos años de la década del setenta se formaron las primeras cuatro organizaciones femeninas en Lima: el "Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán", el "Movimiento Manuela Ramos", la organización "Mujeres en Lucha"

y el Frente Socialista de Mujeres (Blonder y Montero, 1994). Posteriormente, en los decenios ochenta y noventa, se vivió una crisis social y económica que fragmentó a la sociedad peruana en un clima de inestabilidad, agudizando y masificando la pobreza y, asociado a ello, la guerra interna en el Perú desatada por grupos subversivos. Se observa que este contexto crítico influye en las mujeres, ya que el acceso a la escolaridad les fue restringida y se vieron forzadas a atender labores domésticas en condiciones más difíciles y aportar al ingreso familiar incorporándose a una economía en recesión (Blonder y Montero, 1994).

La situación política debilitó al Estado, éste dejó espacios sin atender, obligando a numerosos grupos femeninos a participar en instituciones confesionales (agencias de las iglesias) y organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGDs) con auspicio de la cooperación internacional, logrando promover y apuntalar la organización de las mujeres en sectores populares (Comedores, Comités de Vaso de Leche, Clubes de Madres). Esta acción colectiva favoreció la sororidad entre ellas, al organizarse para la compra, preparación y distribución diaria de alimentos con miras a reducir los costos de la alimentación familiar, además permitirles disminuir el tiempo empleado para las tareas domésticas y operar como instancias de socialización, de capacitación y, eventualmente de generación de ingresos. Tal es así que, en el 2014 de cada 100 mujeres desocupadas que son jefas de hogar 58 acceden al programa de comedor popular o club de madres (INEI, 2014). Asimismo, se favorece el fortalecimiento de grupos feministas y de promoción del desarrollo (Blonder y Montero, 1994), en pro de la defensa de los derechos de salud, educación, salud sexual, entre otros, de miles de mujeres.

La articulación del movimiento popular tomó fuerza en los 90s, década en la que se posibilitaron la creación de agendas comunes principalmente aquellas ligadas a los programas sociales, también se empezaban a dibujar posibilidades para mejorar el plano de la salud y específicamente en salud sexual y reproductiva. Esto último permitió dos décadas después dar

respuesta a una situación de violencia y genocidio que vivieron miles de madres en condición de exclusión entre los años 1990 y 2000, debido a que en el Perú se esterilizó forzosamente mediante ligaduras de trompas a 314.605 mujeres en el marco del Programa Nacional de Planificación Familiar del gobierno de Alberto Fujimori, cuyo objetivo no era la prevención de epidemias, sino que disminuyera el número de nacimientos en los sectores más pobres de Perú (El Comercio, 2015). Una muestra del abusivo control ejercido por el poder del estado a las madres y mujeres peruanas en su mayoría indígenas en condición de pobreza extrema, las que fueron captadas bajo presiones, amenazas e incentivos de alimentos, sin que fueran debidamente notificadas, lo que impidió que tomaran una decisión realmente informada (*Ibid*).

(...). Ya en el 2000, hubo una necesidad de responder desde diversos espacios a los desafíos que dejaba una década marcada por la violación del sistema democrático, la instrumentalización de las organizaciones de mujeres, la nefasta experiencia de las ligaduras de trompas forzadas. (...), se dibuja otra posibilidad de acercamiento con el movimiento popular de mujeres, específicamente con las organizaciones promotoras de salud. Esta posibilidad proponía fortalecer las lógicas de vigilancia del sector salud, pero con un énfasis a la denuncia frente a posibles retrocesos y obstáculos para la agenda de la salud sexual y reproductiva de las mujeres. Esta urgencia hizo que se constituyera la Mesa de Vigilancia de las OSB de Mujeres de Lima Metropolitana, (...) (Flores, 2008, p.46-47).

Las primeras líneas de acción desarrolladas por los grupos feministas fueron la sexualidad y el proceso de autoconciencia femenina. Posteriormente se abrieron a campos más públicos como la organización de mujeres populares, el desamparo legal de las mujeres frente a la violencia, la problemática de la salud de la mujer, el cuidado infantil, (Blonder y Montero, 1994, p.25), violencia doméstica, asedio sexual, violación en el matrimonio,

feminización de la pobreza (Vargas, 2004). Revisar nuestra historia permite al lector/a tener bases causales que den explicación a la realidad actual de las madres peruanas limeñas en situación de exclusión.

Una mirada al pasado, tras tres décadas de lucha, nos permite comprender con mayor amplitud los acontecimientos que influyen la maternidad peruana en el Siglo XXI. En los párrafos siguientes se ahondará acerca de la influencia de un primer macrosistema sociocultural y económico que rodea a la maternidad en condiciones de exclusión, ahondaremos en el análisis de las notorias desigualdades dentro de la sociedad peruana pluricultural y de diferencias marcadas en sus niveles de ingresos económicos que abren brechas entre los peruanos y peruanas. Entre éstas se mencionará la situación de desigualdad en la distribución de ingresos entre varones y mujeres; así como las diferencias existentes en la distribución del tiempo para desarrollar distintos roles, siendo las mujeres encargadas principalmente de las labores domésticas (Véase figura 12).

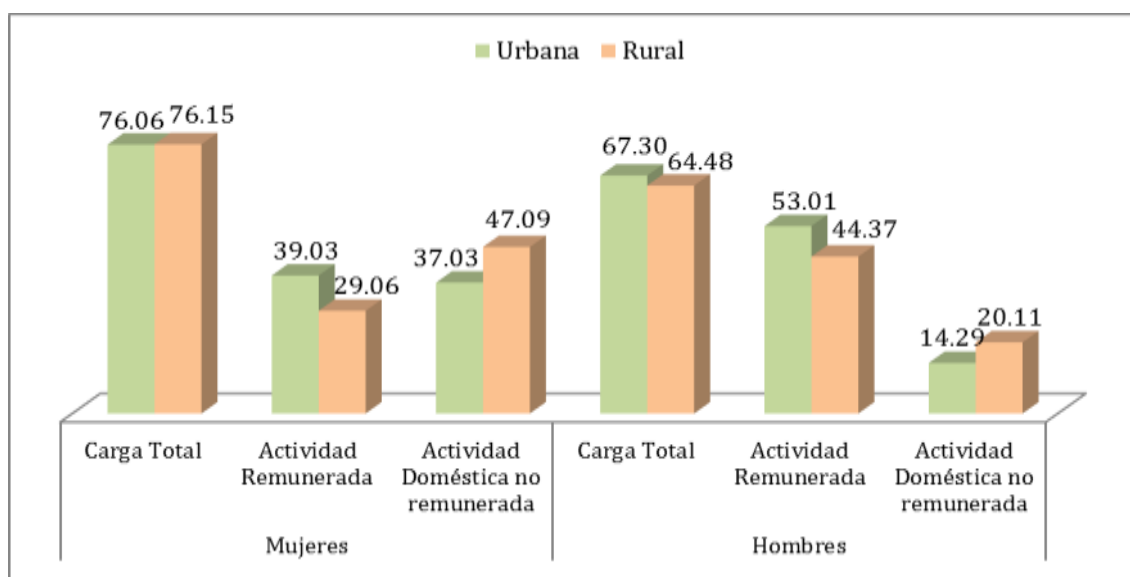


Figura 12. Carga total de trabajo de mujeres y hombres, según área de residencia, 2010 (Horas y minutos). Extraído del Instituto Nacional de Estadística e Informática - Encuesta Nacional del Uso del Tiempo, 2010. Copyright.

Continuando con la revisión de la influencia del macrosistema económico, se puede referir que un contexto de exclusión minaría la condición de emergencia de miles de mujeres, ya que en zonas urbano-marginales dentro de Puente Piedra se observa un mayor porcentaje de la población femenina encargada del ejercicio de labores domésticas constituido por el 52,9 % de la PEA inactiva. Sin embargo, se contrasta con indicadores a nivel nacional, en las cuales las madres requieren un tiempo cada vez menor al cuidado de los hijos, cuando estos van creciendo, dando lugar a labores compartidas con otros cuidadores, lo cual apoyaría un surgimiento de una maternidad emergente, dejando de ver a la mujer como única responsable de velar por los otros (Véase tabla 1). Esto demuestra que aún las minorías no son atendidas y su situación no es reflejada en los indicadores nacionales, los que sirve para facilitar decisiones políticas que protejan a estas poblaciones minoritarias, tal como éstas reclaman.

Tabla 1. Perú: Promedio de horas a la semana que dedican a actividades diarias, jefas y jefes de hogar dedicados a los quehaceres del hogar, 2010 (horas y minutos).

Características de los integrantes del hogar / Actividades	Mujeres	Hombres	Brecha (M-H)
Tienen menores de 6 años en su hogar	105.04	65.04	40.01
C: Actividades culinarias	16.03	5.56	10.07
D: Aseo de la vivienda	7.07	4.52	2.15
E: Cuidado y confección de ropa	6.29	2.08	4.21
F: Reparación, asumir y mantenimiento en la vivienda	2.13	26.26	-25.46
G: Cuidado de bebés, niñas, niños y adolescentes	16.11	9.20	6.51
H: Cuidado de miembros del hogar que presentaron algún síntoma, malestar o enfermedad	12.33	3.23	9.10
I: Compras para el hogar	4.53	4.00	0.53
J: Gerencia y organización del hogar	3.30	2.26	1.04
M: Cuidado de huertos y crianza de animales del hogar	3.01	6.32	-4.29

P: Cuidado de miembros del hogar con dificultades físicas, mentales o enfermedades permanentes o de edad avanzada totalmente dependientes	33.04	0.00	33.04
Tienen menores de 17 años en su hogar	67.06	61.54	5.12
C: Actividades culinarias	15.18	3.23	11.55
D: Aseo de la vivienda	7.56	4.26	3.30
E: Cuidado y confección de ropa	6.14	2.00	4.14
F: Reparación, asumir y mantenimiento en la vivienda	1.02	22.08	-22.54
G: Cuidado de bebés, niñas, niños y adolescentes	12.19	11.56	0.22
H: Cuidado de miembros del hogar que presentaron algún síntoma, malestar o enfermedad	12.02	4.53	7.09
I: Compras para el hogar	6.20	3.12	3.08
J: Gerencia y organización del hogar	3.00	3.40	-1.20
M: Cuidado de huertos y crianza de animales del hogar	2.55	6.16	-4.39
P: Cuidado de miembros del hogar con dificultades físicas, mentales o enfermedades permanentes o de edad avanzada totalmente dependientes	0.00	0.00	0.00
Tienen niños, adolescentes o adultos mayores en su hogar	97.23	77.23	19.59
C: Actividades culinarias	16.01	7.39	8.22
D: Aseo de la vivienda	8.00	5.59	2.01
E: Cuidado y confección de ropa	6.14	2.07	4.07
F: Reparación, asumir y mantenimiento en la vivienda	1.55	8.43	-7.13
G: Cuidado de bebés, niñas, niños y adolescentes	11.25	8.36	2.49
H: Cuidado de miembros del hogar que presentaron algún síntoma, malestar o enfermedad	9.10	9.36	-1.34
I: Compras para el hogar	4.26	3.49	0.38
J: Gerencia y organización del hogar	3.34	3.07	0.28
M: Cuidado de huertos y crianza de animales del hogar	3.41	8.07	-5.34

P: Cuidado de miembros del hogar con dificultades físicas, mentales o enfermedades permanentes o de edad avanzada totalmente dependientes	32.56	19.42	13.14
Tienen discapacitados o enfermos en su hogar	93.35	59.23	34.12
C: Actividades culinarias	15.51	8.13	7.38
D: Aseo de la vivienda	13.01	5.19	7.42
E: Cuidado y confección de ropa	6.53	2.07	4.47
F: Reparación, asumir y mantenimiento en la vivienda	0.30	3.00	-3.30
G: Cuidado de bebés, niñas, niños y adolescentes	8.00	0.00	8.00
H: Cuidado de miembros del hogar que presentaron algún síntoma, malestar o enfermedad	1.59	6.00	-5.59
I: Compras para el hogar	4.28	3.40	0.48
J: Gerencia y organización del hogar	2.32	2.03	0.29
M: Cuidado de huertos y crianza de animales del hogar	9.44	2.20	7.24
P: Cuidado de miembros del hogar con dificultades físicas, mentales o enfermedades permanentes o de edad avanzada totalmente dependientes	30.37	26.42	3.55

Nota. Extraído de la “Encuesta Nacional de Uso del Tiempo”, del INEI, 2010.

Como se estaba mencionando las madres en condiciones de carencia suelen realizar tareas domésticas, laborales y de cuidado. En esos datos se mostraba que la principal función materna se encontraba en labores de cuidado, empleando más tiempo en comparación con los padres. La madre debe priorizar atender labores de cuidado de los hijos que garanticen su bienestar y excluir aspectos de su vida como un ser individual con deseos de superación, necesidad de relacionarse con otras personas, por lo que se espera se adhieran al modelo tradicional. Algunos esfuerzos se han realizado frente a la situación de las madres por conciliar su tiempo para la lactancia y cuidado de los hijos con la realización de actividades productivas remuneradas. Uno de ellos es la sustitución de la lactancia materna por otro tipo de alimento,

tal como lo muestra la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES, 2014), ya que del total de niñas y niños menores de seis meses de edad (97,3%) que fueron amamantados el día o noche anterior a la entrevista, el 23,1% recibieron además leche no materna, el 2,5% solo agua, el 2,4% complementos, y el 0,7% otro tipo de líquidos (agua/jugos).

Haciendo eco acerca de la desigualdad económica y sociocultural que atraviesan las madres en condiciones de exclusión, se debe mencionar que la igualdad no es posible si no se asienta en el reconocimiento y el respeto a las diferencias (Vargas, 2004), un ideal anhelado por las sociedades que valoran y defienden a sus poblaciones vulnerables o minorías. Sin embargo, aún se encuentra en proceso de reparación y constitución de la equidad en la sociedad peruana que mantiene un panorama de desigualdad económica, social y cultural, que envuelve a las madres objeto de estudio y las aleja de sus derechos de igualdad de género, ubicándolas en un contexto de exclusión. Esto se replica en el distrito limeño de Puente Piedra que se caracteriza por un alto porcentaje de migrantes provenientes de la costa y sierra norte del país principalmente, coexistiendo entre ellos diversas razas, lenguas y costumbres, información que fue brindada al inicio de este capítulo.

En este sentido no se puede dejar de mencionar que Puente Piedra ha demostrado, frente a la adversidad, un auge en su economía y una reciente recuperación frente a condiciones de pobreza y marginalidad; considerando que sus habitantes tienen ya dos o tres generaciones de descendientes de migrantes que han podido mejorar su acceso a la educación e incorporarse de forma exitosa al mercado (Aramburú, citado en Rivas, 2015). La condición de migrante, por un lado, genera sentimientos de nostalgia y, al mismo tiempo, los impulsa al esfuerzo por conseguir mejores condiciones de vida. En el migrante siempre está el deseo de regreso, un hecho es que la mayoría de las inmigrantes parten pensando en volver (Bohórquez, 2011). A pesar de esta nostalgia, el emigrar trae consigo aspectos positivos como la fortaleza humana, afectos positivos, la conectividad social y alivia la amenaza existencial;

además esta nostalgia puede tener en muchos casos una función motivadora, al activar la inspiración y la creatividad (Stephan, Wildschut, Sedikides, Routhledge y Arndt, citado en Bohórquez, 2011).

Situándonos en el campo del macrosistema sociopolítico y económico, Naciones Unidas (2014) ha manifestado su preocupación por la situación de las mujeres que viven en la pobreza, las mujeres rurales y marginales peri-urbanas, las mujeres pertenecientes a las comunidades de los pueblos indígenas, amazónicos, o afro-peruanos y aquellas minorías. Ha observado con agrado algunos esfuerzos e iniciativas del Estado en favor de las mujeres al modificar su legislación, su presupuesto, el acceso a la justicia, educación, salud, trabajo, reparación en casos de violencia, entre otros; sin embargo, manifiesta un pliego de preocupaciones en torno a la poca o nula efectividad del accionar del Estado y sus poderes, ya que aún las mujeres peruanas son discriminadas y violentadas en sus derechos de igualdad.

Estos indicadores que preocupan a la mirada internacional, sumados a la desigualdad de género referidos a su participación política, empleo y educación a nivel nacional (Véase tabla 2). Son suficiente motivo como para que darse cuenta que nos encontramos aún bajo un sistema patriarcal (Lara, 2017), donde el Estado es un representante del poco apoyo que las mujeres en exclusión reciben, que más bien se coloca indiferente y/o ineficiente en la defensa de sus derechos laborales, acceso a la educación y para protegerla contra la violencia de género.

Contextualizar la maternidad en condiciones de exclusión permitió revisar la situación socio histórica, política, económica y cultural de la mujer y madre peruana dentro de un sistema de estado patriarcal como es el Perú, sin embargo, existen muestras de la lucha por su empoderamiento y la evidencia de una mixtura de maternidades que están en agenda incorporar e integrar.

Tabla 2. Perú: Indicadores del Índice de Desigualdad de Género referidos a participación política, empleo y educación, según departamento, 2014

Departamento	Número de escaños en el Parlamento nacional: 2006-2016 a/		Población con al menos educación secundaria (% de 25 y más años de edad) b/		Tasa de participación en la fuerza de trabajo (% de 15 y más años de edad) b/	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Nacional	28	102	61.5	73.1	64.4	82.7
Amazonas	-	2	36.1	50.9	67.1	88.4
Áncash	1	4	52.3	65.4	69.6	84.3
Apurímac	-	2	36.5	57.8	78.9	88.2
Arequipa	1	5	68.5	81.3	63.9	80.9
Ayacucho	-	3	37.6	60.4	71.3	88.1
Cajamarca	1	5	31.4	46.3	67.5	86.7
Cusco	2	3	44.9	63.6	76.7	85.1
Huancavelica	-	2	25.6	48.9	82.6	87.4
Huánuco	1	2	38.6	51.9	69.9	87.8
Ica	2	2	75.2	82.9	62.3	82.9
Junín	1	4	56.7	71.4	67.8	84.7
La Libertad	-	7	58.8	65.8	61.7	81.9
Lambayeque	-	5	60.1	69.5	58.8	80.3
Lima 1/	13	35	78.5	88.1	60.6	78.6
Loreto	-	4	54.4	65.9	60.9	85.5
Madre de Dios	-	1	60.9	76.0	69.3	88.9
Moquegua	-	2	65.2	80.7	65.2	84.8
Pasco	-	2	47.5	68.0	62.6	86.2
Piura	2	5	51.5	60.9	57.9	86.5

Puno	1	4	40.6	69.7	80.9	86.4
San Martín	1	3	40.1	51.6	58.9	88.4
Tacna	1	1	68.3	79.4	66.6	78.0
Tumbes	1	1	63.2	72.9	60.0	87.1
Ucayali	-	2	55.5	69.1	69.3	90.7

Nota: a/ Oficina Nacional de Procesos Electorales. b/ Instituto Nacional de Estadística e Informática-Encuesta Nacional de Hogares. 1/ Incluye Provincia Constitucional del Callao.

CAPÍTULO 3

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA Y METODOLOGÍA

3.1 Planteamiento del problema

Esta investigación aborda la temática de la maternidad, asumiéndola como un complejo proceso personal en donde la influencia de factores sociales, históricos, políticos, culturales y económicos, van a ser determinantes para que las mujeres que se conviertan en madres, asuman su ejercicio.

La maternidad posee diversas representaciones, algunas de ellas vinculadas a lo biológico, a lo femenino hegemónico, a la formación, socialización, crianza y cuidados en general. Se ha venido registrando que la maternidad ha adquirido en ciertos momentos históricos dimensiones políticas.

Si bien este campo de estudio, como señala Moreno (2009), Paterna y Martínez (2005), Suárez (2009) y Tarducci (2008), ha tenido avances significativos que ha sido favorecida por investigaciones de diversa índole, se requiere continuar abriendo nuevos espacios de análisis y escuchas de mujeres en particular, que ayuden a entender y comprender este complejo proceso, llamado maternidad.

Realizar investigaciones desde la perspectiva de género sobre la maternidad en condiciones de exclusión resulta por demás pertinente. En la actualidad la mujer viene siendo un sujeto capaz de transformar sus espacios, son demostradas sus capacidades para hacer frente a la adversidad y subvertir situaciones adversas.

El Perú es considerado un país en vías de desarrollo, pero que viene presentando elevados indicadores de desigualdad y violencia (Bruce, 2016), dentro de ésta la mujer no está exenta, muy por el contrario, diversos reportes que se han analizado (INEI, 2010b) la ubican en situación de riesgo permanente y vulnerabilidad.

Se pretende con el estudio revisar las concepciones sobre la maternidad que ayuden a conocer cuáles son las creencias, las actitudes y los pensamientos que tienen las mujeres peruanas sobre la maternidad, con qué inconvenientes y dificultades personales y sociales se enfrentan, cómo valoran esa conducta y a qué presiones sociales se ven sometidas en sus decisiones. En definitiva, este estudio intentará conocer el punto de vista que se tiene sobre la maternidad e indagar en su mundo interior y exterior.

3.2 Preguntas de la investigación

1. ¿Cómo se presentan las representaciones de la maternidad tradicional y emergente en condiciones de exclusión?
2. ¿Las representaciones de la maternidad tradicional y emergente son influenciadas por condiciones de exclusión?
3. ¿Cómo el proceso identitario es influenciado por condiciones de exclusión?
4. ¿De qué manera la idealización es influenciada por condiciones de exclusión?
5. ¿Cómo el instinto maternal es influenciado por condiciones de exclusión?
6. ¿De qué manera el estereotipo es influenciado por condiciones de exclusión?
7. ¿De qué manera el deseo tiene implicancia en las representaciones de la maternidad tradicional y emergente en condiciones de exclusión?

3.3 Objetivos

Objetivo General:

Examinar cómo se presentan las representaciones de la maternidad tradicional y emergente en condiciones de exclusión.

Objetivos Específicos:

1. Determinar si las representaciones mentales de la maternidad tradicional y emergente son influenciadas por condiciones de exclusión.
2. Describir cómo el proceso identitario es influenciado por condiciones de exclusión.
3. Detallar de qué manera la idealización es influenciada por condiciones de exclusión.
4. Explicar cómo el instinto maternal es influenciado por condiciones de exclusión.
5. Conocer de qué manera el estereotipo es influenciado por condiciones de exclusión.
6. Analizar de qué manera el deseo tiene implicancia en las representaciones mentales de la maternidad tradicional y emergente en condiciones de exclusión.

3.4 Metodología

En esta sección se analizarán elementos metodológicos referentes al proceso seguido en la presente investigación, los cuales siguen una metodología cualitativa, en ese sentido se abordará con detenimiento lo mencionado en las siguientes líneas.

Generalidades:

El presente tratado corresponde a un estudio que utiliza una metodología cualitativa de diseño fenomenológico eidético o descriptivo.

Se llevará a cabo un estudio cualitativo, debido a que se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto (Hernández, Baptista y Fernández, 2010). En efecto se utilizará el enfoque cualitativo seleccionado, ya que se pretende comprender la perspectiva de los participantes (madres en condición de exclusión) acerca de los fenómenos que las rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados. Es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad (Hernández, Baptista y Fernández, 2010); describiendo y conociendo, las representaciones de las maternidades tradicional y emergente específicamente, además de analizar aspectos relacionados a su subjetividad (deseo de mujer) implicados en las representaciones del proceso de asumir la maternidad.

El enfoque que se presenta corresponde a la posición estructuralista o psicoanalítica, debido a que parte de la interpretación de los procesos del inconsciente psicológico y social (Flick, 2004) de las entrevistadas. Según lo expuesto el interés de este estudio se inclina tanto hacia aspectos intrapsíquicos como a los intersubjetivos

implicados en las representaciones de las maternidades tradicional y emergente en condiciones de exclusión. Además se consideró pertinente optar por el enfoque fenomenológico, el cual se comentará en detalle a continuación.

La fenomenología eidética o descriptiva tiene por objetivo describir el significado de una experiencia a partir de la visión de quienes han tenido dicha experiencia. Aquí la investigadora pone entre paréntesis sus presuposiciones, se reflejan en las experiencias y se intuyen o describen las estructuras de las experiencias (Zichi-Cohen y Omery, 2003).

Según Rodríguez y García (1996), una característica esencial de la investigación fenomenológica, respecto de otras corrientes de investigación cualitativa, es el énfasis sobre lo individual y sobre la experiencia subjetiva. De ahí que se considera que la fenomenología es la investigación sistemática de la subjetividad. El mismo autor resume el sentido y las tareas de la investigación fenomenológica en los siguientes ocho puntos:

- a) La investigación fenomenológica es el estudio de las experiencias vital, del mundo de la vida, de la cotidianidad. Lo cotidiano, en sentido fenomenológico, es la experiencia no conceptualizada o categorizada.
- b) La investigación fenomenológica es la explicación de los fenómenos dados a la conciencia. Ser consciente implica una transitividad, una intencionalidad. Toda conciencia es conciencia de algo.
- c) La investigación fenomenológica es el estudio de esencias. La fenomenología se cuestiona por la verdadera naturaleza de los fenómenos. La esencia de un fenómeno es un universal, es un intento sistemático de desvelar las estructuras significativas internas del mundo de la vida.

- d) La investigación fenomenológica es la descripción de los significados vividos existenciales. La fenomenología procura explicar los significados en los que estamos inmersos en nuestra vida cotidiana, y no las relaciones estadísticas a partir de una serie de variables, el predominio de tales o cuales opiniones sociales, o la frecuencia de algunos comportamientos.
- e) La investigación fenomenológica es el estudio científico-humano de los fenómenos. La fenomenología puede considerarse ciencia en sentido amplio, es decir, un saber sistemático, explícito, autocrítico e inter subjetivo.
- f) La investigación fenomenológica es la práctica atenta de las meditaciones. Este estudio del pensamiento tiene que ser útil e iluminar la práctica de la educación de todos los días.
- g) La investigación fenomenológica es la exploración del significado del ser humano. En otras palabras: Qué es ser en el mundo, qué quiere decir ser hombre, mujer o niño, en el conjunto de su mundo, de la vida, de su entorno socio-cultural.
- h) La investigación fenomenológica es el pensar sobre la experiencia originaria. En definitiva, la fenomenología busca conocer los significados que los individuos dan a su experiencia, lo importante es aprehender el proceso de la interpretación por el que la gente define su mundo y actúa en consecuencia. El fenomenólogo intenta ver las cosas desde el punto de vista de otras personas, describiendo, comprendiendo e interpretando.

De acuerdo con Creswell, Álvarez-Gayou y Mertens, (citado en Hernández, , Baptista, y Fernández, 2010) la fenomenología se fundamenta en las siguientes premisas:

- a) En el estudio, se pretende describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente.

- b) El diseño fenomenológico se basa en el análisis de discursos y temas específicos, así como en la búsqueda de sus posibles significados.
- c) El investigador confía en la intuición, imaginación y en las estructuras universales para lograr aprehender la experiencia de los participantes.
- d) El investigador contextualiza las experiencias en términos de su temporalidad (tiempo en que sucedieron), espacio (lugar en el cual ocurrieron), corporalidad (las personas físicas que la vivieron) y el contexto relacional (los lazos que se generaron durante las experiencias).
- e) Las entrevistas, grupos de enfoque, recolección de documentos y materiales e historias de vida se dirigen a encontrar temas sobre experiencias cotidianas y excepcionales.
- f) En la recolección enfocada se obtiene información de las personas que han experimentado el fenómeno que se estudia.

3.4.1. Participantes

En esta investigación participaron un total de 10 madres, habitantes del distrito de Puente Piedra, las cuales mantienen en común su vinculación y condición de beneficiarias del Proyecto Nueva Escuela, detallado en el capítulo 2 de este documento de investigación. Las características que presentan las madres en cuanto a su condición sociodemográfica corresponderán a observar su edad, lugar de nacimiento, estado civil, número de hijos, grado de instrucción, ocupación, condición de migrante o hija de padre y/o madre migrante; para tal fin, se iniciará con lo relacionado a la edad de las madres, las que fluctúan entre los 27 años y los 44 años. Como se puede observar en el Figura 13, existió una mayor presencia de madres adultas en edades correspondientes a los intervalos entre los

30 y 40 años (5), seguido del intervalo perteneciente a las edades entre los 40 y 50 años (3). Entre 20 y 30 años hay solo dos madres.

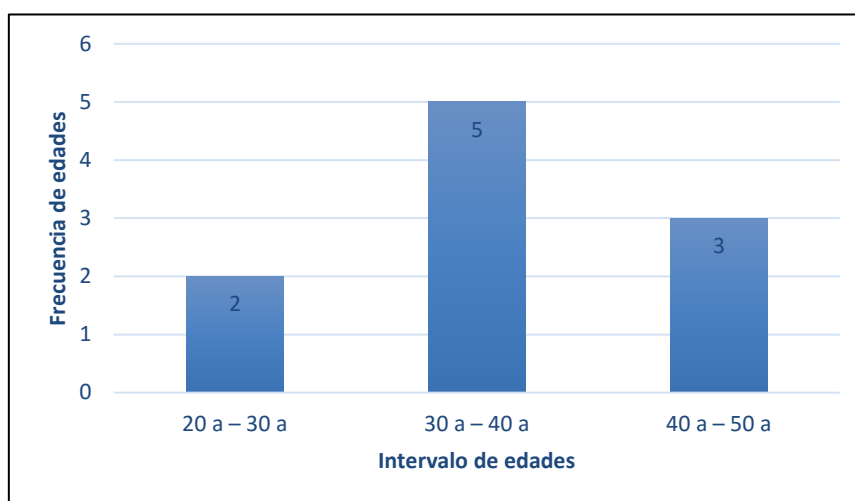


Figura 13. Frecuencia de edades del grupo de madres entrevistadas por intervalos

Respecto al lugar de nacimiento, se evidencia una mayor presencia de madres nacidas en la costa peruana (Lima y Piura) como se aprecia en el Figura 14, 7 de ellas pertenecen a esta región natural del país; sin embargo, se muestra que solo 4 madres nacieron en Lima, mientras que 6 provienen de los departamentos del interior del Perú, 3 madres de la costa norte (Piura), 2 de la sierra norte (Ancash) y 1 de la sierra sur (Apurímac)

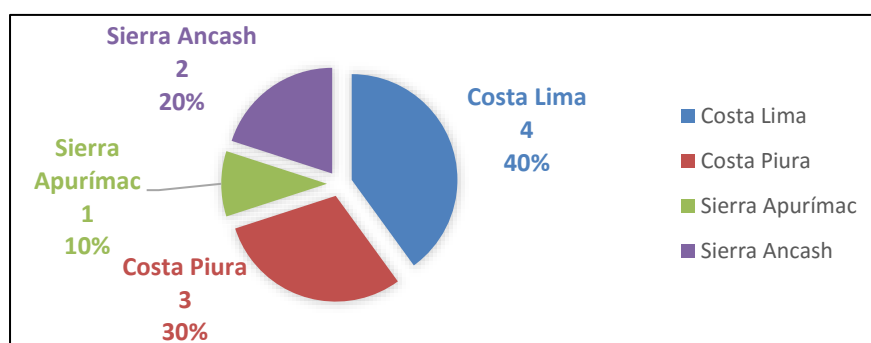


Figura 14. Lugar de nacimiento del grupo de madres entrevistadas, según las regiones naturales costa y sierra del Perú. Fuente: Elaboración propia.

Ampliando la información anterior, se puede sostener que la mayoría de ellas son migrantes (primera generación) o hijas de padres y/o madres migrantes (segunda generación) provenientes del interior del país (Véase figura 15), que se vieron en un proceso de traslado y de apropiación de terrenos en zonas insalubres y sin servicios básicos. La procedencia de origen de las entrevistadas es significativamente predominante migrante; ya que, del total de la muestra correspondiente a 10 madres entrevistadas, solamente 4 nacieron en Lima, mientras que las demás son originarias de Piura, Apurímac y Ancash, lo que evidencia la presencia de migración de zonas de costa (Piura) y sierra (Apurímac, Ancash) peruana hacia la capital limeña, como se trató en el segundo capítulo.

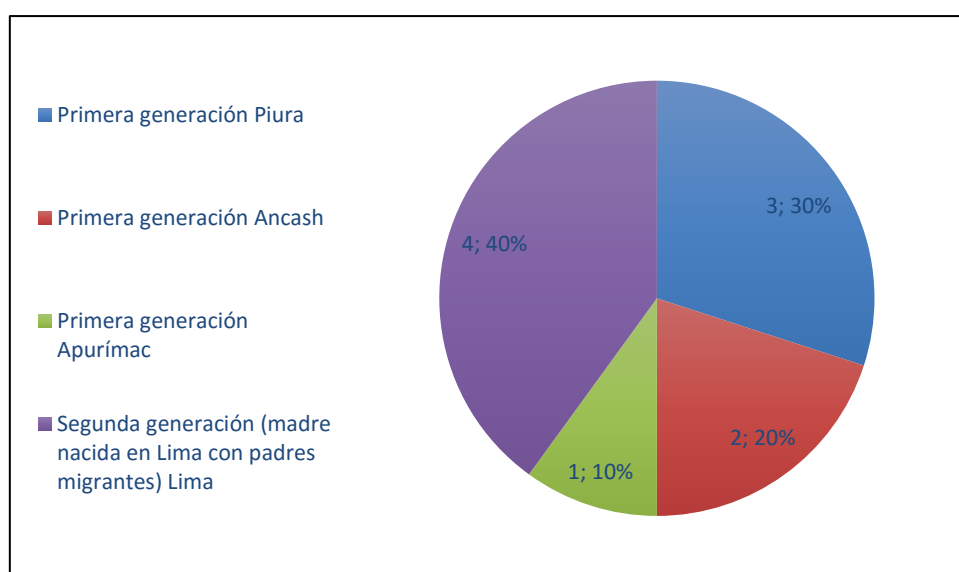


Figura 15. Condición de la madre migrante, según su generación y lugar de procedencia. Fuente: Elaboración propia.

Otro indicador que se debe tomar en cuenta, corresponde al estado civil de las madres entrevistadas, ya que se evidencia una mayor incidencia de madres con estado civil de convivencia, seguidas de las que mantienen una relación conyugal y

se encuentran casadas, mientras que se encuentra una única presencia de una madre soltera; tal como se muestra en el Figura 16.

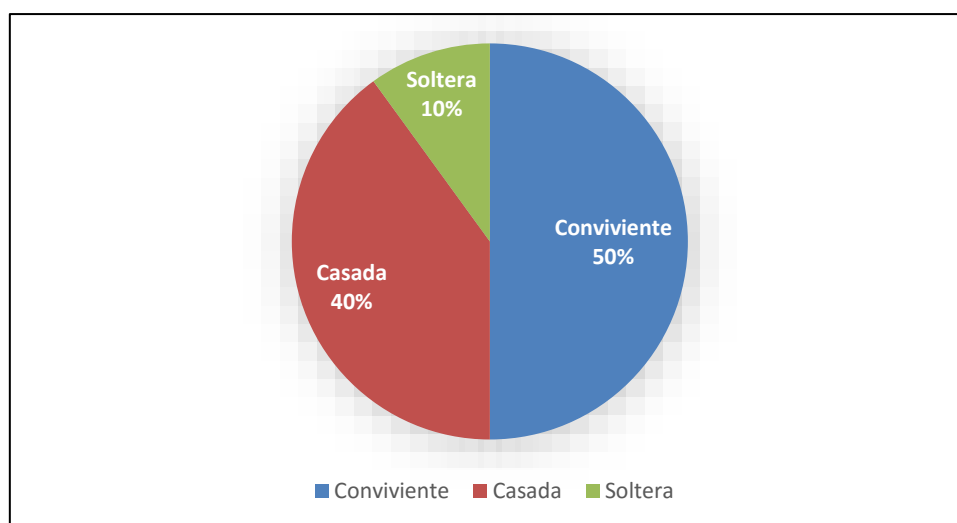


Figura 16. Estado civil de las madres entrevistadas. Fuente: Elaboración propia.

Respecto al número de hijos, existe un promedio de tres hijos por cada madre entrevistada; sin embargo, oscila la máxima frecuencia de madres corresponde a aquellas con 2 hijos, seguido de aquellas madres con 4 y 3 hijos (Véase figura 17).

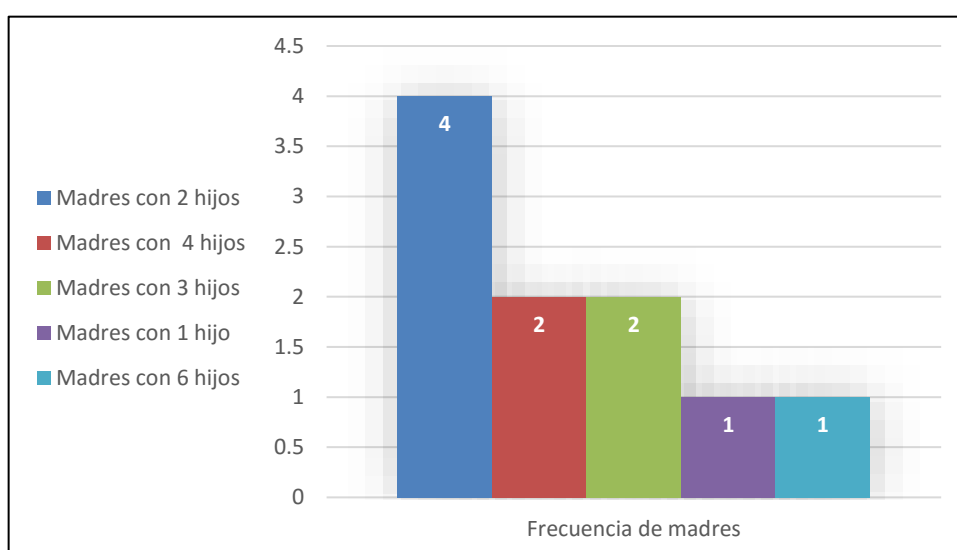


Figura 17. Frecuencia de madres con un número determinado de hijos. Fuente: Elaboración propia.

En cuanto al grado de instrucción de las madres entrevistadas, se presenta en un mayor porcentaje al nivel de secundaria completa, en segundo lugar se ubican las madres con un nivel de secundaria incompleta; mientras que los demás grados de instrucción se encuentran homogéneos ya que alcanzan un porcentaje del 10% respecto del total de la muestra, entre ellas se ubican primaria incompleta y completa, técnico completo e incompleto y analfabeta (Véase figura 18).

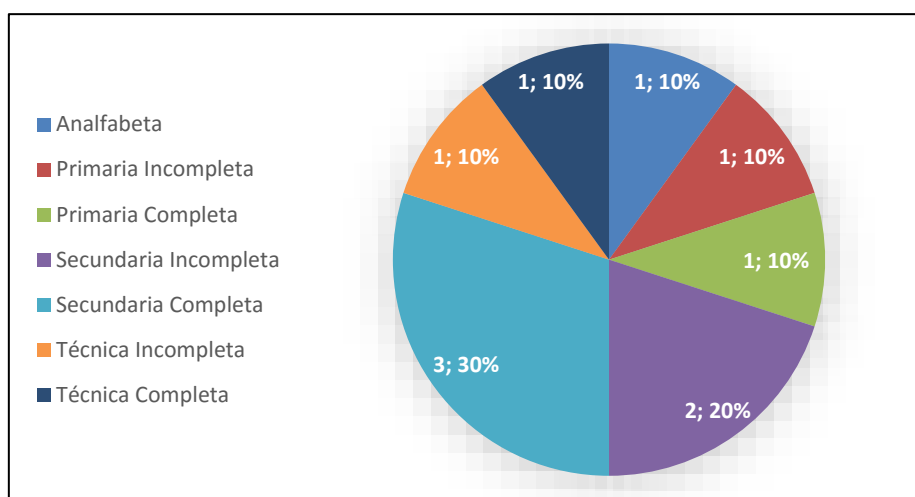


Figura 18. Frecuencia del nivel educativo de las madres en condición de exclusión. Fuente: Elaboración propia.

Acerca de la actividad u ocupación realizada por las madres, se evidencia que ejercen con mayor incidencia actividades relacionadas a quehaceres del hogar como amas de casa sin remuneración, lo cual corrobora la información brindada en el capítulo 2 de la investigación; además ejercen labores del hogar remunerados, con un porcentaje menor, pero significativo en labores de cuidado y quehaceres del hogar remunerados, como son las empleadas del hogar. Los datos analizados, evidencian que las madres ejercen labores del hogar no remunerado

realizados con su familia, además de ello se perpetúan las labores fuera de casa en actividades remuneradas que implican quehaceres del hogar, de limpieza y cuidado. Sin embargo, un 10 %, ejerce actividades diferentes relacionadas al servicio educativo, como auxiliar de educación y otro 10% de las madres se dedican a actividades de panificación (Véase figura 19).

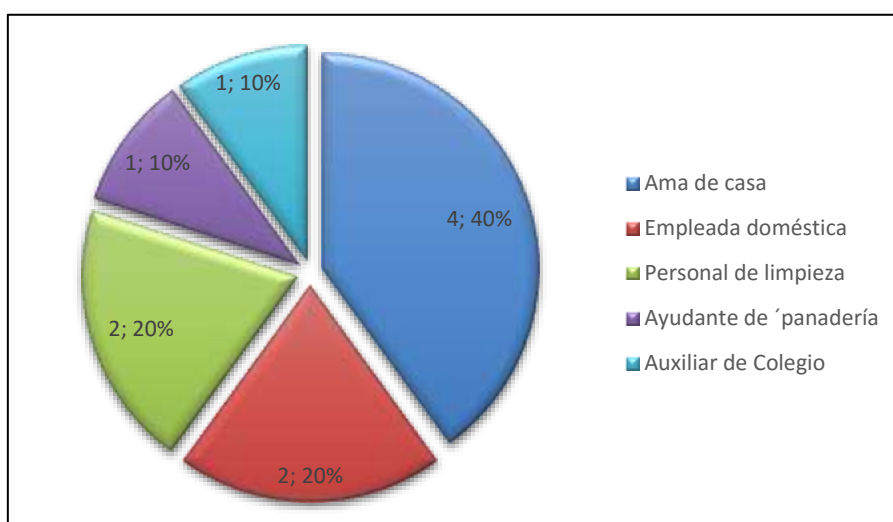


Figura 19. Frecuencia y porcentajes de la ocupación que ejercen las madres entrevistadas. Fuente: Elaboración propia.

Se realizará a continuación un resumen de lo expuesto anteriormente ubicando las características mencionadas por cada entrevistada, respetando su anonimato; ya que solo se brindarán nombres ficticios, mas no los originales, los cuales se visualizarán en la Tabla 3; de manera que, se obtenga un consolidado de las características más sobresalientes del grupo de madres en condiciones de exclusión. Por lo tanto se debe mencionar que en la muestra existió una mayor presencia de madres adultas con edades correspondientes a los intervalos entre los 30 y 40 años, cuya procedencia y lugar de nacimiento corresponde a la costa y

sierra norte del país (Piura, Ancash) prioritariamente, las cuales conforman un 60 % de las madres entrevistadas, pertenecientes predominantemente migrantes de primera y segunda generación. Su estado civil pertenece en su mayor parte a una condición de convivencia, mientras que el promedio en la tenencia de hijos corresponde en su mayoría a 2, seguidas de 3 y 4 hijos. Predomina en ellas el logro de estudios de nivel secundario en un 30 %, consiguiendo en su mayoría actividades laborales dedicadas a quehaceres del hogar como amas de casa en un 40%, mientras que un 60% se dedican a labores remuneradas relacionadas a actividades del hogar, limpieza y servicios educativos.

Tabla 3. Características del grupo de madres en condiciones de exclusión

Nombre ficticio de la madre	Edad	Lugar de nacimiento	Estado civil	Número de hijos	Grado de instrucción	Ocupación	Migrante o hija de padres migrantes
Evarista	43a	Lima	Conviviente	6 hijos	1ero Sec.	Ama de casa, cuida a su nieta	Hija de padres migrantes
Carmen	31a	Lima	Casada	2 hijos	2do Sec.	Empleada doméstica	Hija de padres migrantes
Juana	27a	Piura	Conviviente	4 hijos	Analfabeta	Ama de casa	Migrante
Toribia	36a	Apurímac	Casada	3 hijos	3ero Prim.	Ama de casa	Migrante
María	44a	Ancash	Soltera	1 hijo	Sec. Comp.	Empleada doméstica	Migrante
Anselma	37a	Piura	Conviviente	3 hijos	Sec. Comp.	Ama de casa	Migrante
Rosa	35a	Piura	Casada	4 hijos	Prim. Comp.	Personal de limpieza	Migrante
Francisca	28a	Lima	Conviviente	2 hijos	Tec. Incomp.	Ayudante de panadería	Hija de padres migrantes
Micaela	42a	Lima	Casada	2 hijas	Tec. Comp.	Auxiliar de Colegio	Hija de padres migrantes
Eusebia	36a	Ancash	Conviviente	2 hijos	Sec. Comp.	Personal de limpieza	Migrante

.Nota: Fuente: Elaboración propia.

3.4.2. Técnica de investigación: Entrevista en profundidad.

Este apartado permitirá arribar consideraciones referentes a las entrevistas aplicadas, las cuales fueron semiestructuradas, en co-construcción (en dos momentos) y en profundidad,

Fue semiestructurada, ya que se empleó un guión de preguntas elaboradas con anterioridad, las cuales se encontraban agrupadas por temas, por su estructura se presentaron preguntas generales, de manera que se flexibilice el discurso de las madres, diseñadas colocando una preguntas general al inicio y al interior del guión de la entrevista, además de preguntas sensibles y de cierre, así mismo se compilaron preguntas abiertas (con la finalidad que las entrevistadas logaran realizar asociaciones libres, de manera que traigan al consiente aspectos de su inconsciente), del mismo modo se consideraron preguntas estructurales, para solicitar a la entrevistada algunos conceptos o ejemplo concretamente. Dichas entrevistas fueron dirigidas y estructuradas con la intención de conocer y describir las representaciones del proceso de asumir la maternidad tradicional y emergente en condiciones de exclusión.

Se escogió la modalidad de co-construcción, llevadas a cabo en dos momentos: el primero con la finalidad de recabar la información; luego el segundo (7 días después), con el propósito de que las entrevistadas ratificaran sus respuestas o bien ampliaran la información que ellas consideraron pertinente, después de haberles releído las preguntas de la entrevista anterior y las mismas respuestas brindadas por ellas.

El número de entrevistas aplicadas fueron en total 20, con una frecuencia de dos veces por semana, las cuales tuvieron una duración aproximada de 1 hora cada una.

Tabla 4. Cronograma y temporización de las entrevistas realizadas

Nombre ficticio de la madre	Cantidad de horas empleadas	Nro. de entrevistas (veces por semana)
Evarista	2	2
Carmen	2	2
Juana	2	2
Toribia	2	2
María	2	2
Anselma	2	2
Rosa	2	2
Francisca	2	2
Micaela	2	2
Eusebia	2	2
Total de horas=20 aprox.		Total de entrevistas 20 aprox.

Nota: Fuente: Elaboración propia.

La entrevista en co-construcción fue estructurada considerando un guión, el cual se dimensionó en 5 temáticas, para la cual se elaboró un total de 42 preguntas abiertas. Estos temas fueron relacionados a contestar las preguntas planteadas en un inicio, de esta manera se direccionó la investigación al logro de los objetivos (Véase tabla 5).

Tabla 5. División temática referente a las dimensiones exploradas en la entrevista

DIVISIÓN TEMÁTICA	PREGUNTAS DIRIGIDAS A CONOCER...
Datos Sociodemográficos	Nombre y Apellidos
	Edad
	Lugar y fecha de nacimiento
	Nro. De hermanos y su ubicación entre ellos.
	Ocupación
	Grado de instrucción
	Estado civil
	Datos de la pareja

	Número de hijos/as, sexo y fecha de nacimiento
Representaciones de la maternidad tradicional	Estereotipo de la buena madre y mala madre. Representación idílica de la maternidad. Equivalencia madre=mujer. Línea biológica de la línea maternal (innato)
Representaciones de la maternidad emergente	Resignificación. Identificación de emociones diversas. Aprendizaje de la maternidad. Reconocimiento de las diferencias. Toma de decisiones y autocuidado. Corresponsabilidad en los comportamientos. Otros factores implicados (Pobreza, exclusión, violencia, sistema laboral, estado, ausencia de otros cuidadores, educación, sistema de salud, machismo, alcoholismo, drogadicción, sistema social, sistema de justicia, religión). Alejamiento de la idealización en la maternidad.
Condiciones de exclusión	Interés por lograr autonomía. Línea biológica de la línea maternal (no es innato, es aprendido). Implicancia del factor personal Implicancia del factor cultural Implicancia del factor social
Deseo	Deseo de corresponsabilidad de los cuidados. Deseo de hacer frente a la realidad. Deseo ligado al mandato parental. Deseo de recibir apoyo y sostén para el ejercicio de la maternidad. Deseo de superación. Realización. Saber. Resignificarse. Protección. Autonomía. Aceptación.

.Nota: Fuente: Elaboración propia.

3.4.3. Procedimiento

En primer lugar la elección de las madres participantes en condiciones de exclusión se eligió a través de un muestreo intencionado o por conveniencia, debido a que la muestra reunía las características requeridas para la investigación, para lo cual se consideraron los siguientes criterios de selección (Véase tabla 6).

Tabla 6. Criterios de selección de las participantes.

CRITERIOS DE SELECCIÓN
a. Madres residentes de la zona urbano marginal de Zapallal-Puente Piedra.
b. Madres en condición de exclusión.
c. Mujeres jóvenes y adultas.
d. Madres con un hijo a más.
e. Consentimiento de las madres para participar en la investigación.

Nota: Fuente: Elaboración propia.

En relación al planeamiento para la ejecución de las entrevistas, se realizaron coordinaciones con los directivos y padres de familia, dos meses antes de las fechas programadas para las entrevistas. Previo a la toma de la entrevista, se llevaron a cabo entrevistas piloto con un guión de 60 preguntas, cuya finalidad era conocer el nivel de entendimiento de un grupo de 5 madres con características similares a las participantes en la investigación y seleccionar las preguntas que servirían en la entrevista final.

Luego e ello realizó una reunión de presentación con las autoridades educativas para solicitar su permiso y explicarles los motivos de la investigación; posteriormente se logró una reunión con los padres de familia, donde se dio a conocer los lineamientos y objetivos de la investigación. Teniendo la lista de inscritas, se procedió a contactarse con ellas en un horario y fecha antes bien, haber firmado un consentimiento para llevar a cabo las entrevistas.

Respecto al cronograma realizado de las mismas se vieron reprogramadas en algunos casos, debido al cruce de horarios con las actividades académicas y cívicas del centro educativo, ya que las madres debían acompañar a sus hijos en sus labores escolares, por lo que con algunas de ellas se tuvo que ampliar el tiempo de espera. Dándose inicio a las entrevistas a fines del mes de octubre del 2014 y culminando a finales del mes de diciembre del mismo año, siendo aproximadamente 2 meses lo requerido para recabar la información necesaria; sin embargo, en un caso en particular, se vio necesario ampliar el tiempo hasta agosto del 2015.

Es necesario comentar aspectos del ambiente físico y climático para situarnos en la zona estudiada; en tal sentido, se debe mencionar que las entrevistas se llevaron a cabo en la estación de verano, tiempo de intenso calor en distrito de Puente Piedra; para el logro de las mismas se utilizó la infraestructura del Centro Educativo Particular de Soldevilla, para guarecer del sofocante calor y de los vientos que traían los arenamientos. A pesar de ello, las madres se presentaron con apertura y voluntariamente se inscribieron días previos a las fechas programadas; pero antes de ello,

Durante las realizaciones de las entrevistas, la dinámica seguida fue la siguiente:

- Presentación de la investigadora e indicarle el propósito de la entrevista.
- Explicación del estudio que se estaba llevando a cabo, especificando la intencionalidad de conocer la experiencia sobre su maternidad, así como sus opiniones, creencias respecto a lo que piensan las mujeres de la maternidad.
- Asegurar la total confidencialidad de sus datos personales.
- Aclarar que no se emitirán juicios hacia su persona, ni hacia su maternidad, recalando su singularidad y respeto por sus diferencias.
- Explicación de la necesidad de grabación de la entrevista para su posterior transcripción, asegurando su uso exclusivo para este propósito y solicitando su autorización para ello.
- Realización de las preguntas del guión de la entrevista, permitiendo a la entrevistada expresarse libremente y solicitándole aclaraciones pertinentes a sus respuestas.

3.4.4. Transcripción y Codificación

Todas las entrevistas realizadas, fueron recopiladas por una grabadora de voz, para su posterior transcripción; con la finalidad de conseguir la calidad del audio, teniendo en cuenta la fidelidad de la misma se procedió con una primera transcripción, luego de unos días se volvieron a escuchar para mejorarlas y corregirlas en su totalidad con minuciosidad, siendo repasadas los diálogos más de tres veces, con la ayuda de un reproductor digital y audífonos profesionales, para luego ser transcritos a un documento en formato word.

Para el análisis de las transcripciones se realizó siguiendo los pasos para el análisis cualitativo por categorías, luego de ello se vio necesario dividir las en subcategorías. Ya que la investigadora consideró necesario para el análisis no solamente tomar en cuenta la recurrencia de las citas, sino el contexto de las palabras en los diálogos, tomando en cuenta aspectos sintácticos, importantes para el análisis a profundidad.

El uso de este análisis, permitió la rigurosidad del estudio, logrando organizar la información para los fines de la investigación. Posterior a ello, se colocaron las categorías y subcategorías con el número de citas presentes, según se iba analizando las transcripciones, los cuales se muestran en la Tabla 7.

Tabla 7. Listado de categorías y subcategorías utilizadas para el análisis de las transcripciones, siguiendo la metodología cualitativa.

Sub categorías de maternidad tradicional	Presencia de citas	Sub categoría maternidad emergente	Presencia de citas	Sub categoría condiciones de exclusión	Presencia de citas	Sub categoría deseo	Presencia de citas
Estereotipo de la buena madre	66	Resignificación.	49	Implicancia del factor personal	213	Deseo de corresponsabilidad de los cuidados.	40
Estereotipo de la mala madre.	37	Identificación de emociones diversas.	175	Implicancia del factor cultural	144	Deseo de hacer frente a la realidad.	57
Representación idílica de la maternidad.	49	Aprendizaje de la maternidad	76	Implicancia del factor social	165	Deseo ligado al mandato parental.	34
Equivalencia madre=mujer.	18	Reconocimiento de las diferencias.	97			Deseo de recibir apoyo y sostén para el ejercicio de la maternidad.	42
Línea biológica de la línea maternal (innato)	33	Toma de decisiones y autocuidado.	85			Deseo de superación.	38
		Corresponsabilidad en los comportamientos.	45			Realización.	24
		Otros factores implicados (Pobreza, exclusión, violencia, sistema laboral, estado, ausencia de otros cuidadores, educación, sistema de salud,	178			Saber.	10

Nota: Fuente: Elaboración propia

Para el consolidado de los resultados, se consideraron las categorías en un primer nivel de análisis, presentándose cuatro categorías (Representaciones de la Maternidad Emergente, Representaciones de la Maternidad Tradicional, Condiciones de exclusión y Deseo), como se observa en la Tabla 7; luego de ello, se consideró necesario arribar a un segundo nivel de subcategorización como se detalla en la tabla mencionada, presentándose 5 subcategorías para Maternidad Tradicional, 10 subcategorías para Maternidad Emergente, 3 sub categorías para Condiciones de exclusión y 11 subcategorías para Deseo. En efecto este análisis detallado y minucioso, permitirá describir y conocer, las incidencias o presencias de los testimonios analizados, tomando en cuenta los objetivos que persigue la investigación, para dar respuesta a las preguntas que incluye el conocimiento de las representaciones de la maternidad tradicional y emergente en un contexto de exclusión.

CAPÍTULO 4

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En este capítulo se procederá a exponer los hallazgos principales a partir del análisis de las entrevistas realizadas durante el proceso de recolección de datos de la investigación.

Para ello se irán dando respuestas a las preguntas de investigación planteadas en el estudio que están relacionadas con la descripción de las representaciones de la maternidad que se encuentran en la población que se ha caracterizado en el capítulo anterior y con la manera en que el deseo tiene implicancia en dichas representaciones. En un primer momento, analizaremos los significados generales de la maternidad y los factores encontrados que tienen una influencia clara sobre ellas. Luego pasaremos a describir las representaciones del grupo de madres relacionadas con los cuatro aspectos específicos de la maternidad: identidad vs identidades, idealización vs matices de la experiencia maternal, estereotipo vs diversidad de roles e instinto maternal vs aprendizaje de la maternidad. Los análisis mencionados hasta ahora se corresponden con nuestras primeras seis preguntas de investigación. Por último, se expondrán las formas en las que el deseo se enlaza con las representaciones de la maternidad tradicional y emergente.

Para darle personalidad al discurso se pasará a identificar a las entrevistadas con un nombre ficticio, como modo de ser consecuente con la confidencialidad que fue firmada con ellas y que se encuentra registrada en el formato de consentimiento informado. Por otro lado, se procederá a nombrarlas con la finalidad que el lector las asuma desde lo singular, que es una de las pretensiones de la tesis, apoyar con acciones concretas que subviertan la posición

del anonimato de las mujeres y resten a la pretendida universalidad de la experiencia maternal.

4.1. Significados generales de la maternidad y su contexto

Estas diez mujeres, con sus historias y sus diversas formas de resistencias frente a las condiciones de exclusión que les ha tocado vivir, permitirán con sus argumentaciones evidenciar las formas de representación que poseen y desde la apertura de cada una permitir su análisis.

Desde los aspectos que se han ido revisando en el marco teórico y considerando el contexto social, cultural, económico y político que alberga a las mujeres de la población estudiada, se encuentran diversas representaciones de la maternidad, tanto tradicionales como emergentes. Las condiciones de exclusión imponen elementos en la realidad concreta, ante las cuales ellas asumen actitudes diversas. Algunas se posicionan en roles tradicionales y otras asumen posturas activas y combativas. Se quiere hacer explícito que no es intención de la autora de la tesis calificar positiva o negativamente las acciones de ellas, pero si dar cuenta de lo que viene pasando. Cabría señalar que se incluirán aspectos de la historia de cada una y de sus circunstancias actuales, las mismas que están favoreciendo el encuentro con nuevos significados para sus vidas y que les llevan a encontrar salidas creativas para forjarse una realidad más prometedora.

Para empezar, se señala que en las entrevistas se encuentran historias complicadas de vida por pérdidas tempranas de figuras parentales, violencia intrafamiliar, pobreza, delincuencia, asesinatos, abandonos, marginación por su zona de origen y el por uso de la lengua quechua, entre otras condiciones. Se registra este panorama desde el inicio de las entrevistas de modo que, ya en la primera pregunta, los hechos narrados las colocaron con reminiscencias de un pasado doloroso en tanto fueron sujetos expectantes de lo ocurrido y

con pocas posibilidades de ayudar activamente en la solución de los problemas. Para algunas el dolor que experimentaron las llevaron a pedir “no recordar”. Es importante señalar que dicha pregunta pretendía tener un carácter neutro, ya que se le solicitaba a la entrevistada que narrara con libertad su vida hasta llegar a su maternidad. Se recogieron respuestas como:

“En mi niñez, que no me gusta recordar, hemos sufrimos mucho, papá le pegaba a mamá (solloza). Mi madre era costurera y yo me levantaba con ella a las 3 o 4 de la madrugada, cocinábamos y lavábamos. Me pegaba cuando no hacía nada, creo se desesperaba si me veía con las manos desocupadas, nunca le respondí.” (Evarista).

“... había problemas en el hogar, demasiado conflictos con mis padres (...) desde que éramos pequeños (...) tristeza, mucha tristeza (llora) la verdad que no quisiera recordar (...) quise que mi vida fuese distinta pero tampoco es así, (llora)...” (Anselma).

Todo esto anunciaba relatos cargados de emociones y sentimientos ambivalentes en contextos poco favorecidos. Destacamos cómo ambas madres revelan tristeza y un dolor psíquico intenso, cuando evocan sus recuerdos, los cuales las colocan seguidoras de sus figuras parentales y con funciones específicas para apoyar mediante su laboriosidad a una economía del hogar deficitaria o a una relación de pareja conflictiva. Vale destacar, que pese a esta turbulencia afectiva experimentada ellas continúan sus relatos, se reponen y apuestan por liberar su desolación siguiendo adelante en sus discursos, compartiendo información y conectando hechos que les permitieron integrarse con ese pasado que es presente, como varias lo expresaran, al situarse para escucharse y ser escuchadas.

En sus historias de vida las entrevistadas han venido planteando la confluencia de factores diversos, como el factor personal en el que algunas de las entrevistadas van

exponiendo posturas más activas, hablan abiertamente de sus deseos, aunque estos en ocasiones no se hayan compartido con sus familiares y posteriormente se hayan visto truncados por una historia que no favoreció su formación académica:

“... entonces yo en transcurso de ese tiempo cuando estuve en la secundaria decidí estudiar ingeniería agrónoma. Entonces tomé esa decisión, pero dentro de mí hice esos planes, nunca lo compartí a mi papá ni a mi mamá, dentro de mí.” (Micaela).

El factor social, como se puede observar en la siguiente cita, es una muestra de cómo para algunas de las entrevistadas, éste va a tener un efecto paralizador, no se puede dejar de analizar el contexto en el que ellas se están movilizand, en donde la ausencia de agentes calificados con quienes compartir la crianza es una realidad y la imperiosa necesidad de proveerse de medios económicos para poder subsistir, las hace salir fuera de casa a buscar un trabajo asalariado.

“... a veces, me dice mi mamá, tu hija es insoportable, no la aguanto; pero, mamá, ¿qué te hace? (...) todo el año, me la he pasado llorando, a veces la necesidad hace uno que deje así, pero uno ya este año, ya le he dicho ¿no?, dedicarme a ella, porque realmente me necesita claro (...) ella se queda prácticamente sola, porque mi mamá está en su lado, en su casa y ella está encerradita ahí, en mi cuarto, ahí está con, que ya se sabe todos los nombres de la televisión que pasa, sus dibujos.” (Rosa).

Y, el factor cultural, con todas sus formas de presentarse, van a ir siendo asumidos por algunas de ellas como elementos que favorecen su desconcierto e incrementan su sensación de injusticia.

“...mi papá era hermano señorita, si pues a veces digo, Dios es injusto, estaba metido en esa religión y murió, triste murió mi papá y digo porque si estaba en esa religión, si supuestamente estaba en esa religión, es para que cambie la persona, para que le proteja ¿no? pero mi papá murió electrocutado en su casa...” (Francisca).

Como se aprecia en estos y en los demás extractos que se presentaran, la realidad que las alberga impone elementos ante los cuales ellas van asumiendo actitudes diversas, algunas más activas y otras más pasivas, pero se destaca la capacidad para hacer frente, para dar respuesta o para cuestionar lo que están viviendo. Así, tenemos que los factores del exterior (objetivos, conscientes, pertenecientes a la realidad) y los del interior (subjetivos, inconscientes, pertenecientes a lo real) tendrían una acción directa en las representaciones de su maternidad. De este modo se puede señalar mediante la categorización realizada de las respuestas de todas las entrevistadas, los elementos que ellas han identificado como vinculantes a su ejercicio maternal, estos son:

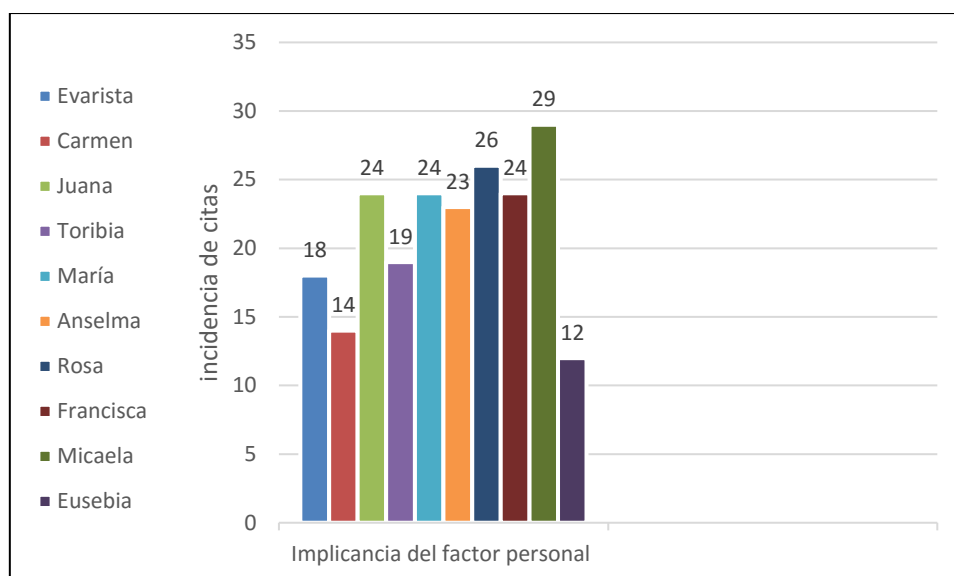


Figura 20. Implicancia del factor personal, según incidencias de citas individuales. Fuente: Elaboración propia.

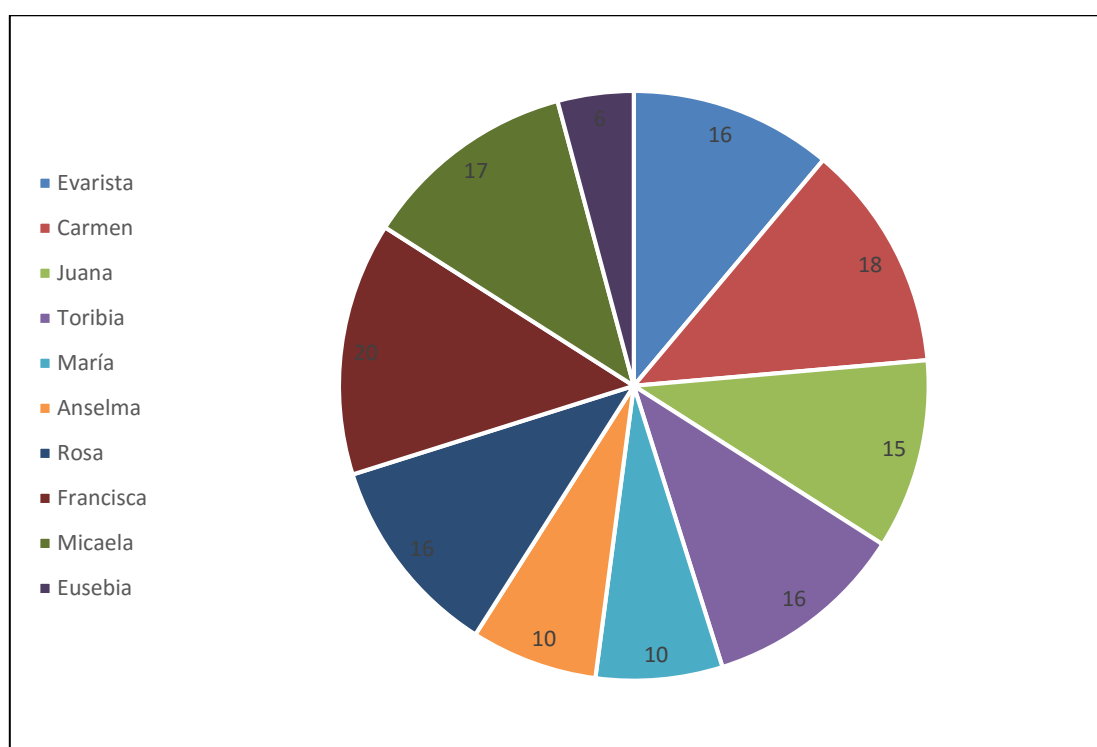


Figura 21. Implicancia del factor cultural (Pobreza, violencia, sistema del estado, sistema laboral, ausencia de otros cuidadores, educación, sistema de salud), según incidencia de citas individuales. Fuente: Elaboración propia.

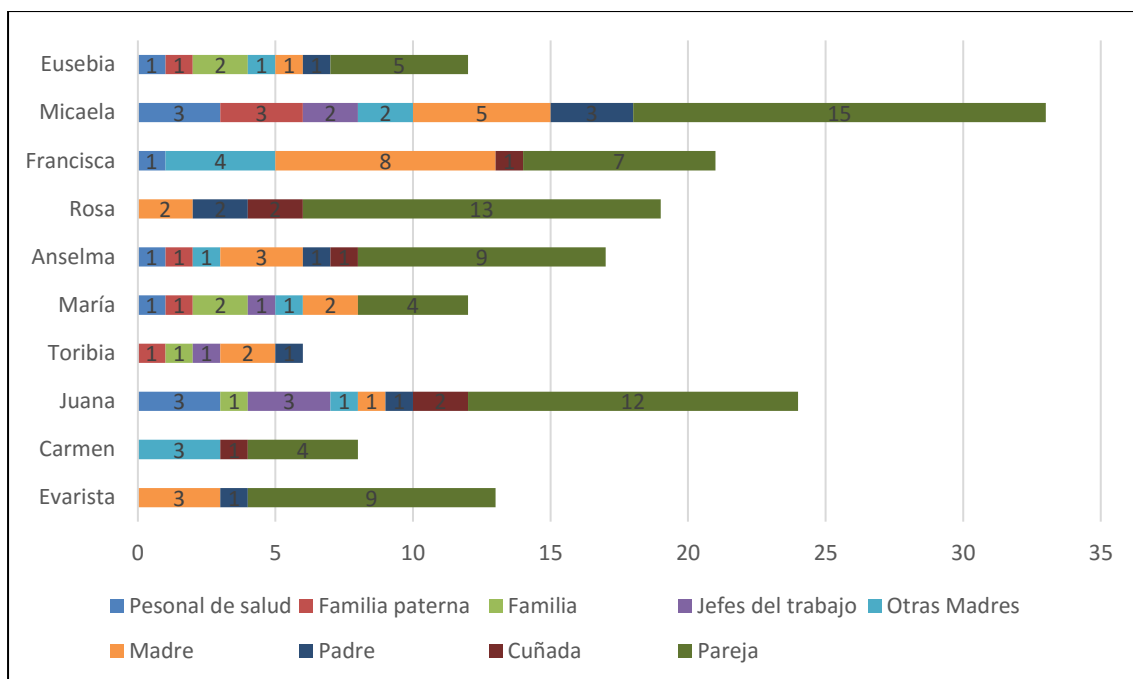


Figura 22. Implicancia del factor social, según agentes (Personal de salud, familia, otras madres, padre, pareja, familia paterna, jefes del trabajo, madre y cuñada) con incidencias de citas individuales. Fuente: Elaboración propia.

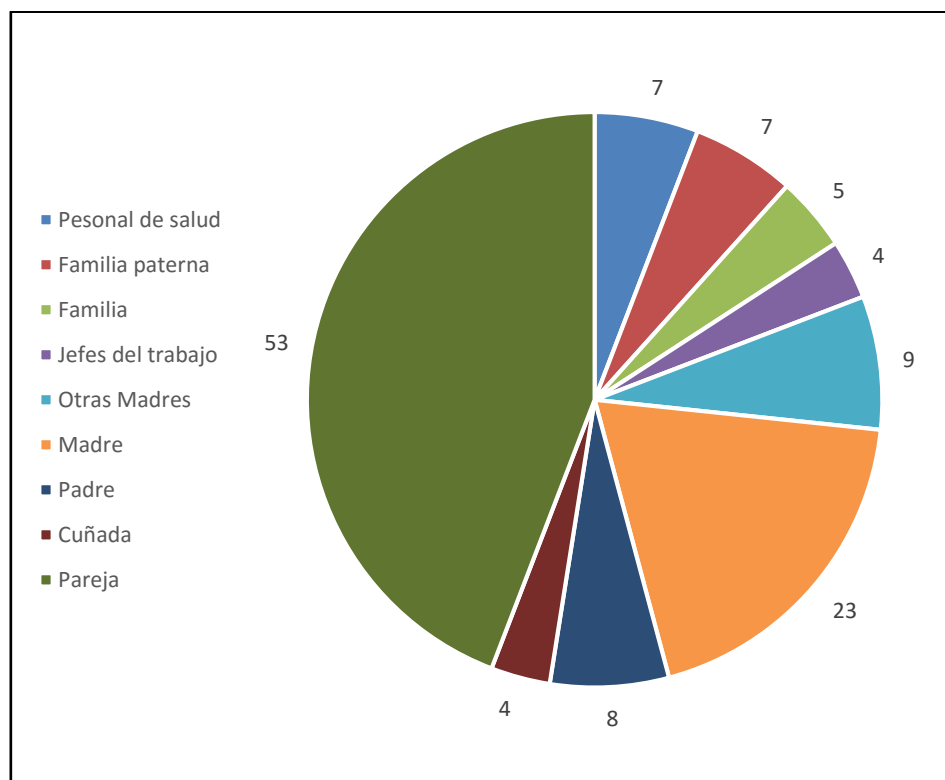


Figura 23. Implicancia del factor social, según agentes (Personal de salud, familia, otras madres, padre, pareja, familia paterna, jefes del trabajo, madre y cuñada) con incidencias de citas globales. Fuente: Elaboración propia

Estos factores identificados en sus discursos retratan la presencia de elementos en su contexto que influirían y agravarían su situación *per se* de mujer.

“... allá los estudios no se exigen los padres o simplemente estudiar, estudiar y no es esta preocupación de tu hijo, tiene que aprender para que tiene que aprender ¿no?, como dicen, mañana más tarde para que ellos sobresalgan en la vida ¿no?, esa preocupación lamentablemente en provincias no hay ¿no?, entonces uno va al colegio como cualquier cosa, ni te importa, eres como más chica, eres joven, niñita y más eso es trabajar, trabajar en la chacra, ayudar a papá, mamá, con los animales, para ellos es más así...” (Toribia).

La condición de exclusión acrecienta el contexto de desigualdad que las mujeres transitan. De este modo la educación en ambientes de pobreza es asumida como secundaria o como un lujo que ellos no pueden permitirse porque hay una realidad imperiosa que es proveerse de alimentos para lograr una economía más equilibrada y con menos angustias. Ante esta situación, no podemos dejar de pensar en el deficiente velo protector del estado, que sitúa doblemente a las mujeres en una situación de vulnerabilidad y de extrema peligrosidad, como lo veremos más adelante.

Las representaciones mentales que permitirían plantear la existencia de esos dos retratos de la maternidad que Moreno (2009) anuncia, se ubican en las dos siguientes preguntas en donde en la primera se les pide que asocien palabras con la palabra maternidad:

“¿Maternidad? tres palabras que te vienen maternidad, no sé, realmente no sé (...) no sé la verdad que no sé el significado (...) ser madre (...) porque cuando uno es madre, sientes amor por sus hijos.” (Juana).

“Tres palabras, ¿cómo cuáles? (...) amor, cuidados y dedicación (...) porque lo primero que debemos dar a nuestros hijos es amor, cuidarlos y dedicarnos a ellos de una manera especial.” (Anselma).

En ambas contestaciones existen dudas para ofrecer una respuesta sólida, lo que se podría asumir como la existencia de representaciones aún en proceso de integrar lo que han vivido y vienen viviendo, las demoras en dar sus respuestas podrían ser interpretadas como la no existencia de una imagen unificada de la maternidad. Tras la pausa acuden a representaciones con las que se suele asociar a la feminidad tradicional, vinculadas al afecto que emana de ellas cuando se ven en la presencia de sus hijos/as, lo que puede ser válido, solo se advertiría de ese silencio que, aunque no es palabra dicha, es actuada.

En la siguiente pregunta se va a relacionar los significados que tienen para ellas, encontrándose diversas respuestas, desde las que nos dejan una visión romántica y aquellas que develarían lo ambivalente que está siendo la experiencia para ellas:

“Bueno es algo, bonito ¿no? tener un niño en tus brazos, amamantarlo, verlo crecer.” (Carmen).

“La primera vez, ¿no? Es algo extraño, sentir que un ser se cría en tu barriga...” (Francisca).

Podemos advertir en aquella palabra que llega a modo de pregunta, con ese “¿no?” un deseo de ser confirmada en su experiencia, resulta interesante el análisis de esta expresión porque se presentara en lo sucesivo de los discursos de estas madres, siendo una pauta de comunicación generalizada en ellas. Entonces advertir que algo está pasando en su configuración no es un asunto baladí, sino que será asumido como la expresión de una huella aun sin significar (Repetto, 1997) que trae el encuentro de la entrevista realizada y nos

permitirá establecer posteriormente un diálogo sobre las formas en las que el deseo se enlaza a las representaciones de la maternidad tradicional y emergente.

Así también, estas respuestas reflejan que no hay una única posición para asumir y representar la maternidad, sino que se produce una diversidad. En la primera respuesta encontramos un ejercicio maternal asumido con ilusiones y centrado en las necesidades del bebé y en la segunda se aprecia la sensación de extrañeza, el registro de los cambios corporales y la designación de lo que viene después con la aparición en concreto de su cría, la responsabilidad. Hay que acotar que Francisca no pronuncia la palabra “felicidad” o “amor” sino que se refiere al compromiso que emana de traer un bebé al mundo, que alude a más significados y no todos vinculados con afectos positivos.

Finalmente, y no menos importante es mencionar aquellos atisbos de maternidad emergente encontradas en las entrevistas y que podrían permitir ilustrar los resultados:

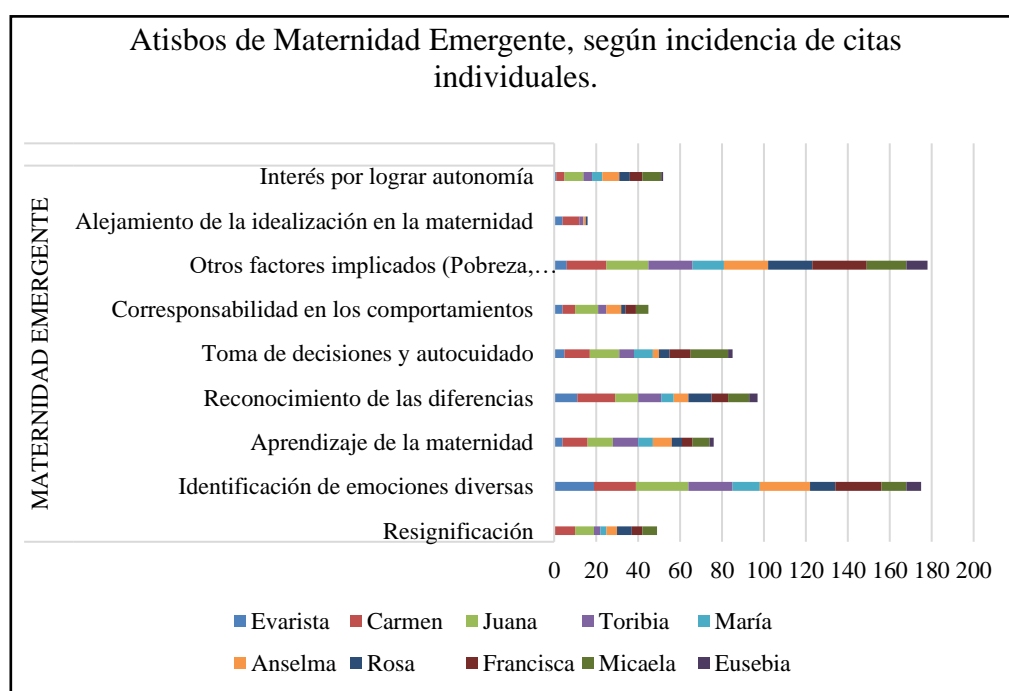


Figura 24. Atisbos de maternidad emergente por subcategorías, según incidencia de citas individuales. Fuente: Elaboración propia.

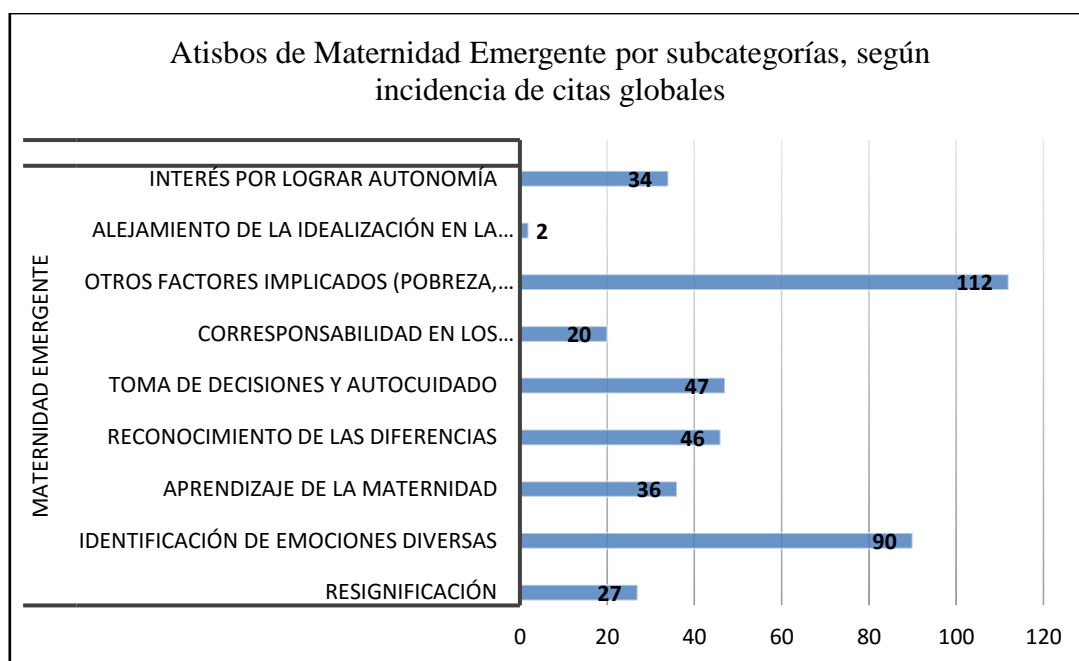


Figura 25. Atisbos de maternidad emergente por subcategorías, según incidencia de citas globales.
Fuente: Elaboración propia

En los siguientes análisis se pasará a revisar los discursos según los cuatro aspectos que Moreno (2009) vincula con la maternidad, también es oportuno hacer mención que los argumentos de las entrevistadas están matizados con sus condiciones de marginalidad, por lo que también serán analizados según corresponda.

4. 2. Identidad y diversidad de identidades de la madre en condiciones de exclusión

Como hemos estado revisando en el plano teórico las representaciones de la maternidad conducen a revisar la formación del proceso de identidad. Por ello es importante recordar que las primeras vinculaciones con nuestros modelos parentales no regirán nuestra existencia, pero sí dibujarán las primeras construcciones de nuestra configuración psíquica, que se verían favorecidos o no por las sucesivas relaciones que establezca el individuo. Dicho

de otro modo las identificaciones, que son procesos únicos, dinámicos, activos y permanentes en la vida del ser humano, permitirán ir forjando nuestra mismidad (Fuentes,s.f.)

“Mi madre siempre se mantuvo en casa, era tímida, la criaron así, no tenía valor de bajar al pueblo, a los 40 años le dijeron que tenía reumatismo y se ha quedado ahí, ahora tiene 65 años, habla quechua, solo quechua (...) mis hijos, quisiera que sean mejores (...) que no sean tímidos como yo.” (Eusebia).

“... mi mamá murió de cáncer y ya pues nos dividimos, los tíos por parte de mamá chaparon a los 4 menores mayormente ¿no? y así nos hemos criado con distintos tíos (...) Mi mamá me dejó a los 5 años, ¡De 4 para 5!, bueno nunca conocí a mi padre por foto nomás (...) mi esposo me dice, ¡tú no eres cariñosa! me dice así, le digo ¡porque nunca tuve un padre, una madre ¿no? será por eso! le digo que soy así de fría...” (Carmen).

En estos dos relatos se aprecia como los primeros cuidadores han ido estableciendo los cimientos de la identidad de las entrevistadas, características observadas, seleccionadas, introyectadas y asumidas como parte suyas según el acontecimiento las impacte psíquicamente (Aulagnier, 1994). En la primera entrevistada tenemos que el aislamiento como forma de vida de su madre y las escasas oportunidades para relacionarse que ha tenido, ya que según nos deja ver vivía apartada del pueblo, sin carreteras ni movilidad que hicieran fácil su traslado, unido al uso de la lengua quechua como único medio de comunicación en un país en donde su uso exclusivo limita la interacción con otras personas que no lo hablen y aunque conociéndolo lo niegan por razones vinculadas al racismo como lo hemos presentado en el Capítulo 2, fueron fomentando las primeras identificaciones con su progenitora. Podemos advertir también que algo ha venido sucediéndose en las siguientes identificaciones,

ya que parecieran dieron respaldo a esa actitud de timidez cimentada en los inicios de su vida, situación que descubriremos en los siguientes apartados.

En la segunda entrevistada, la muerte de ambos padres queda impregnada como un hecho que la desarticula y esto, asociado al acontecimiento de la división de sus hermanos que efectúan sus familiares, fortalecería la idea de desintegración en ella, así la autodesignación que ella se atribuye, “soy así de fría”, revelaría un elemento que operaría como constituyente en su mundo intrapsíquico.

“... yo me vine de la provincia y a veces mamá, allá no alcanza la plata, entonces vienes a buscar tu futuro ya, entonces yo entre donde la señora diciendo trabajo con estudio, hasta la una trabajaba, de allí me iba al colegio hasta las 6.30, salía igual llegaba daba la cena así (...) era bien porque me dejaron terminar mi secundaria.” (María).

En este otro extracto se puede observar cómo en esas segundas identificaciones -que, en este caso, son los empleadores de la casa donde labora María y que le ofrecen la posibilidad de compatibilizar los quehaceres domésticos con la educación, proceso que ella admite era una meta en ella- se constituyen como personajes significativos que le abren una puerta hacia otros escenarios. Se admite que la decisión de ella de continuar estudiando es personal - “yo me vine” - y encuentra un medio que le otorga un espacio para ello. Con todo, se debe registrar que el precio que debe pagar es a través de las labores domésticas. Entonces si bien logra la educación, la vinculación que también debe ser analizada es la función de ella como perteneciente a la casa, que son las labores domésticas las que le permitirán lograr sus objetivos de mejoras socioeconómicas, las labores de cuidado y asistencias serían entendidas como actividades propias de las mujeres.

Si seguimos a la misma entrevistada, podremos apreciar qué sucede cuando se le pide comparar su experiencia con la de otras madres:

“...yo diría tiene que apoyar en ves que apoyan tener hijo, hijo, hacer responsable hay que ver a mi madre si va a tener fuerza para que apoye o no. muy bien.” (María)

La identidad femenina que estaría ya ligada a las labores de asistencia, es trasladada al campo familiar, en donde su rol de ser madre es asumido desde lo que ha configurado es su esencia femenina, de brindar apoyo permanentemente.

Ahora bien, asumiendo las labores de cuidado que se estipulan como inherentes no todas estarían conformes con lo que vienen realizando y de forma singular encontrarían modos de tener espacios personales:

“No hay tiempo, todo el tiempo son mis hijos, mis hijos, mis hijos, mis hijos acá, mis hijos todo el día, mis hijos toda la noche... ahí en la noche cuando duermen me relajo, veo lo que quiero (risas) un rato, después todo el día estoy pendiente con ellos.” (Juana).

Importante anotar en esta respuesta la forma en que ella señala la obligatoriedad de verse en los cuidados, el agobio que surge de la dedicación exclusiva para ejercer la crianza y la necesidad de dotarse de espacios independientes a los de sus hijos e hijas. Es una realidad que vive y que no necesariamente se condice con sus deseos, esto último por las risas que emite en su diálogo, haciendo imaginar a una niña cuando sale del mandato paterno, y se va al encuentro de un lugar que le genera placer.

Se ubica a otra de las entrevistadas quien proporciona otra imagen de la identidad femenina:

“... o sea yo buscaba mi tiempo, pero a la ves yo lo quería compartir con mi esposo y a mí me gusta mucho salir afuera, no me gusta estar mucho dentro de casa (...) pero a mi esposo no (...) hasta que un día dije no! si él no quiere salir que pena, saldré yo, y salgo...” (Micaela).

En ella se puede observar actitudes diferentes que harían posible pensar en los diversos agentes con los que esta entrevistada en particular se ha vinculado, así como por otros factores, entre los que se ubica a las oportunidades culturales que ha ido teniendo, dicho de este modo, para Micaela sus experiencias diversas fueron influyendo en ese proceso dinámico y permanente que son las representaciones mentales y le proporcionaron una identidad femenina distinta y compartida con sus intereses personales.

Es importante pensar en este sentido en el género para evaluar formas de transmisión de roles y definir el patrón socio cultural que va a definir a las personas, en este caso en particular a las mujeres. Una de las formas en las que se anota los reclamos por las diferencias con los varones, es:

“... siempre lo apoya, pero siempre, está ahí ahí, pendiente de él, ha mantenido a su esposa durante el embarazo, su hija también hasta horita, todo es mami, ya ya ya, todo es mami (...), mi hermano no ha luchado, lo que yo he luchado, yo he vivido con una cocina chiquitita...” (Francisca).

La entrevistada anuncia con molestia las diferencias vividas con su hermano, a quien incluso la madre decide extender la protección hacia la pareja que él escoge, encuentra diferencias en el trato que la progenitora les prodiga, ante lo que se podría plantear que la madre de Francisca extiende y privilegia sus cuidados a su hijo varón y que su hija mujer estaría siendo asumida por ella con mayores probabilidades de salir adelante, como ella misma lo ha hecho. Esta posibilidad de explicar estaría albergando la imagen que pervive en

el imaginario social de que las mujeres somos en esencia solucionadoras universales en el ámbito familiar. Sería importante acotar del espacio en el que Francisca se ve y que lo adjetiva, “una cocina chiquitita”, para deslizar en ese lenguaje, que no solo trae información concreta, sino que desliza simbólicamente, su mundo intrapsíquico; así asumido, se puede señalar lo reducido que puede haberle resultado y le resulta seguir transitando su vida en el espacio familiar como está organizado, devela anhelos, espacios y conquistas mayores, aunque advierte que requiere ayudas externas para así lograrlo.

De lo señalado se puede pensar en las diferencias que las madres anotan con respecto al sexo de sus hijos:

“Es que también como tenía dos, tenía que dejarlo en el colegio al otro después irme con la otra así, o sea era un trajín. A Esther iba a dejarla en cuna, pero Esther siempre desde que estaba en mi barriga era bien inquieta (...) siempre he estado pendiente de ellos, pero más de Esther, tú a Brandon lo dejabas acá (señala la mesa) y ahí se quedaba, Esther tú lo dejabas acá (vuelve a señalar la mesa) y ya estaba en el piso (Risas).” (Carmen).

“Tuve a mi hijito, yo quería tener a mi hijito. yo quería un varoncito (...) y el segundo también quería que sea hombre (Risas) (...) y el cuarto fue mujercita y ahora me pesa porque los hombres son más terribles (...) si, bien traviesos, son toscos (...) no es como de la mujer, las mujercitas son más... ¡ah! si pues.” (Juana).

Antes estas respuestas el análisis podría girar por un lado por las caracterizaciones de las conductas de sus bebés según sexo, mucho se ha señalado al respecto y se ha anunciado que las diferencias serían significativas y predominantes en uno y en otro sexo, pero encontramos en estas experiencias que no sería de la manera en la que se ha propuesto una y

mil veces, por muchos medios (desde los más académicos hasta los más triviales), sino que por el contrario, no se puede determinar la psicología de un individuo por su biología, los sexos no definirían nuestros comportamientos, desde nuestra llegada al mundo somos singulares, poseemos una biología que aún esa es única y que se suele vincular con cargas hereditarias, entre otros factores. Las constituciones son diversas y no exclusivas de niños o de niñas. Entonces se puede comprobar que es la valoración social más que biológica la que iría definiendo nuestra construcción identitaria. Cabría señalar, el deseo expreso de Juana “yo quería un varoncito”, vinieron sus otros hijos y las experiencias le hicieron dar cuenta que lo que venía idealizado en ese -querer-, no se constituyó en la realidad que hoy atiende, ya revisaremos posteriormente estas implicancias.

Otro punto importante que se ha revisado en las entrevistadas en este apartado es el vinculado a aquellas mujeres que no son madres, las respuestas ante esta exploración que vino con la pregunta sobre si le dirían algo a aquellas que no tienen o no quieren tener hijos, han sido muy parecidas y podrían quedar reflejadas en:

“Yo creo que no (...) sí, yo le diría que (...) que reflexione, que reflexione, que lo piense bien, porque tal vez sea la única oportunidad que tenga de ser mamá”. (Micaela).

Esta contestación pondría en evidencia que las madres entrevistadas consideran que algo se pierde aquella mujer que no tienen bebés, extendiendo esta contestación a aquello que se había estado revisando en el capítulo 1 y que se vincula con lo que pervive en el imaginario colectivo: la igualdad mujer y madre y que la maternidad sería un estado que traería bienestar.

Un último aspecto que es relevante mencionar, se vincula a los agentes (Véase cuadro Nro. 16 y 17) que las entrevistadas designan como personas que han influido en su ejercicio maternal y que las han ayudado en su proceso de asumir la maternidad. Entre estos tenemos a la figura de la pareja:

“Lo peor de ser madre (...) que el día que le dije a mi esposo que estaba embarazada nunca se alegrara de ninguno de los tres.” (Anselma).

“...yo soy responsable de mis hijos y su papá nada más.” (Juana).

En estas respuestas tenemos un mismo agente involucrado, pero con diferente posicionamiento ante la tenencia de niños, en la primera entrevistada se registra el rechazo a la paternidad que afecta a la madre indefectiblemente y, es más, lo une con lo peor de ser madre, en lo que podríamos asumir la importancia que para Anselma tiene la relación de pareja en su constitución familiar. En la segunda entrevista hay un registro de sentir corresponsabilidad con la pareja para la tenencia de hijos e hijas.

Otro de los agentes que sería importante retratar sería el personal de salud y los centros de atención:

“...tengo que estar tranquila, que, si te van a hacer un corte, pero te van a poner anestesia, pero no vas a gritar y siempre yo decía no grites porque la doctora te va a gritar ¡para que has traído dos hijos al mundo! Esto que el otro y yo nunca he gritado, me la he aguantado (Risas).” (Carmen).

“.... como no teníamos economía para irnos a una clínica por eso allí nada más (...) yo no quería ese hospital era un ambiente así de puras máquinas así pe, pero sí sola, cuando me metían allí decía que me van a ser.” (Francisca).

En ambas respuestas encontramos lo distante y violento que puede ser para la madre dar a luz en un espacio desconocido y en donde las personas encargadas no tendrían una cercanía afectiva hacia ellas, una lo menciona de forma clara “puras máquinas”, es su sentir y desde ahí la validez para su forma de configurar el lugar donde se efectuará la llegada al mundo de su bebé, a parte de la soledad que puede significar el alumbramiento, que como veremos más adelante, para algunas de las entrevistadas, es un estado de aislamiento que se prolongará durante su ejercicio maternal.

A continuación, se presentará un cuadro resumen con las incidencias de citas producidas en este apartado:

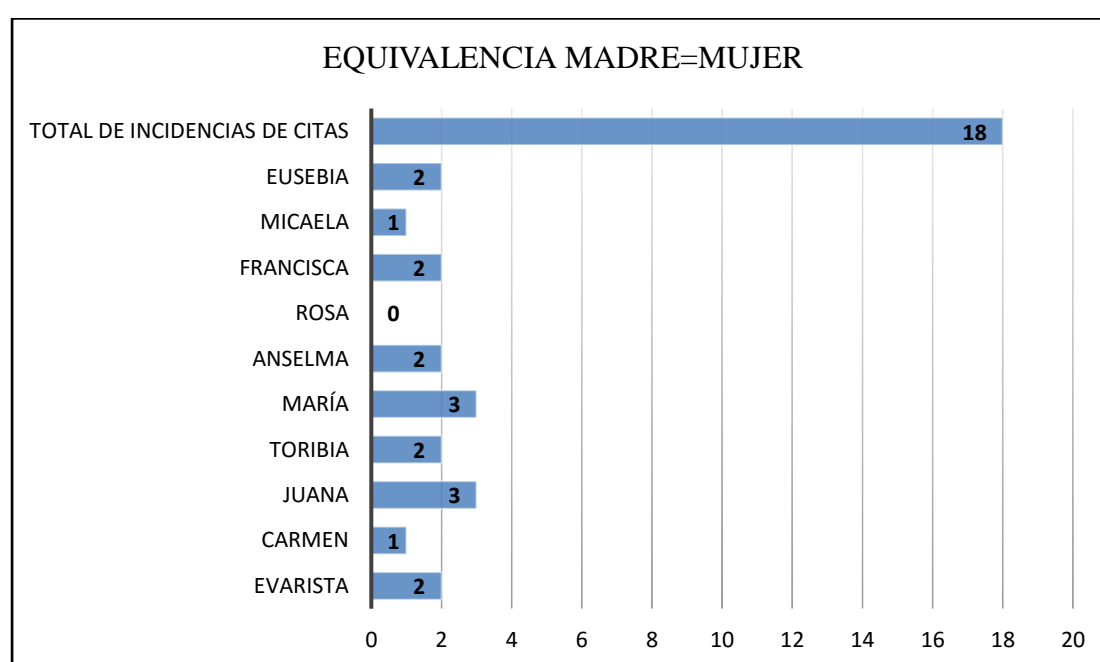


Figura 27. Equivalencia madre=mujer, según el total de incidencia de citas e individuales. Fuente: Elaboración propia.

4.3. Idealización y los matices de la experiencia maternal en condiciones de exclusión

Se han encontrado a lo largo de los discursos tanto visiones románticas vinculadas a la maternidad como aspectos ambivalentes. Ambas miradas permiten observar que las

representaciones tienen diferentes matices y posibilidades de ser concebidas por las entrevistadas. Es decir, no se establecería una hegemonía absoluta, sino un entramado de opciones meritorias de ser analizadas. Ante el cuestionamiento de quienes responderían mejor a los cuidados de sus hijos e hijas, o los padres o ellas, se encuentra que:

“... porque ellos no sienten ese cariño que las mamás les sentimos...”

(Toribia).

La entrevistada revelaría la posición privilegiada en que piensa se sitúan las madres y que podría entenderse desde la cercanía que se establece con hijos/as o desde la visión de estar mejor preparadas por su constitución que se presume natural en ellas para asumir los cuidados y de esa forma poder establecer cercanía afectiva con sus hijos/as. Es idealización en la medida en que coloca a las madres como las que estarían mejor facultadas para la intimidad y el afecto, reproduciendo el orden patriarcal y situando a la maternidad como ícono ideal.

“...los quiero, yo a mis hijos, estoy feliz ahora con ellos, trato de defenderlo lo más que puedo ¿no? los defiando...” (Juana).

Esta otra entrevistada nos permite apreciar por un lado lo maravilloso de la experiencia maternal para ella y que la sitúan en un estado de felicidad que valora. Sin embargo, por otro lado, desliza el ambiente de peligro en el que vive, repite en más de una ocasión la palabra “defiendo” y con ello permite apuntalar al factor externo como elemento de riesgo primordial para que refuerce los cuidados y atenciones, es decir, se intensifique el ejercicio maternal.

Pensar en la necesidad de un medio exterior que comparta los cuidados que exige la crianza, es evaluar no solo a los integrantes del medio familiar sino a los del entorno social y se encuentra en este contexto específico un desierto en esas otras instituciones que se esperaba asuman un rol más activo y de presencia, entre ellas tenemos al Estado Peruano:

“Si porque en el Perú hace falta parques, escuelas, colegios, pistas, veredas, falta hacer muchas cosas, es necesario para nuestros hijos.” (Evarista).

“Donde que estoy nada.” (Eusebia).

Como se observa en la primera entrevistada, hace alusión a lo que se esperaba en el país y que la “falta” es una constante que ella ha registrado, la siguiente entrevistada da cuenta de que su zona esta desatendida y desprotegida, como ya lo hemos registrado en el Capítulo 2, las participantes de la investigación pertenecen a uno de los distritos más pobres de Lima y en donde lo que se hace es mínimo frente a las necesidades reales que sus pobladores demandan. Vale señalar que, la totalidad de las entrevistadas negaron la presencia del gobierno en su barrio.

Otra de las instituciones fuertemente implicadas en la ideología peruana es la religión y en base a ella, valores, organización y estructura se teje la red social en el país. Revisado teóricamente como un mito que purifica y sacraliza la imagen materna, se observa como esto tiene un impacto en la construcción de la maternidad para algunas:

“¿tú como lo educas a tus hijos, que haces? ¿no? yo agarré, le dije, yo soy cristiana le dije, yo me baso a la palabra de Dios ¿no? porque en la biblia está de todo le digo.” (Carmen).

Se registra que una buena madre va de la mano con las palabras de los libros canónicos, esto permitiría esconder la angustia de la que nos habla Kristeva (2000) derivada del ideal impuesto por el medio. Esta misma entrevistada expresa:

“Mi hija me pide bicicleta el otro me pide bicicleta ¡ya les digo! pídanle a Dios, Dios les dará la bicicleta que ustedes quieran... ¡no mi mamá me va comprar a mí! Y comienza la discusión entre ellos y eso me desespera más ¡ya les digo, ya tranquilos! Pídanle a Dios no más...” (Carmen).

Es importante señalar por un lado, la forma de apelar a una solución mágica como modo de frenar la tristeza que deviene de no poder cumplir con los pedidos de los hijos e hijas que tiene Carmen, pero también es importante señalar el factor de una economía restringida que la confronta con limitaciones que le generan frustraciones.

Por último, señalar que también se han presentado otros matices de vivir la experiencia, alejándose de la idealización.

“pienso que me falta aconsejarlos mejor porque no tengo una experiencia, a veces no me entienden, los mayores estudiaron, pero lo dejaron, estaban con la cabeza caliente, veía que andaban por ahí, por los demás tengo preocupación de que sean igual y al final no sean algo.” (Evarista).

En este extracto se aprecia a una de las entrevistadas dando cuenta de su experiencia maternal alejada de una perfección en que se pretende situar universalmente a todas las madres. Evarista presenta el rostro de una mujer que vive las angustias de una crianza que, sumada a condiciones de exclusión, la tornan lábil y desliza sus temores frente al destino de ellos y ellas.

Un último extracto que podría iluminar este apartado, es el siguiente:

“... habemos padres que también le damos el amor a nuestros hijos como madres que no y somos muy diferentes porque hay madres que somos muy secas y otros padres también que son muy secos y padres también cariñosos, padres secos y habemos diferentes...” (Rosa)

En esta respuesta, Rosa nos ilumina para entender la diversidad de maternidades que tenemos en la realidad. Se puede advertir que la parentalidad puede tener diferentes presentaciones y que puede ser encontrada en ambos progenitores, aunque la paternidad no es objeto de estudio de la presente investigación se considera oportuno mencionarla por ser una de las opciones que le permite a la entrevistada plantear que la diversidad involucra a todos los agentes involucrados en la crianza.

A continuación, se presentará un cuadro resumen con las incidencias de citas producidas en este apartado:

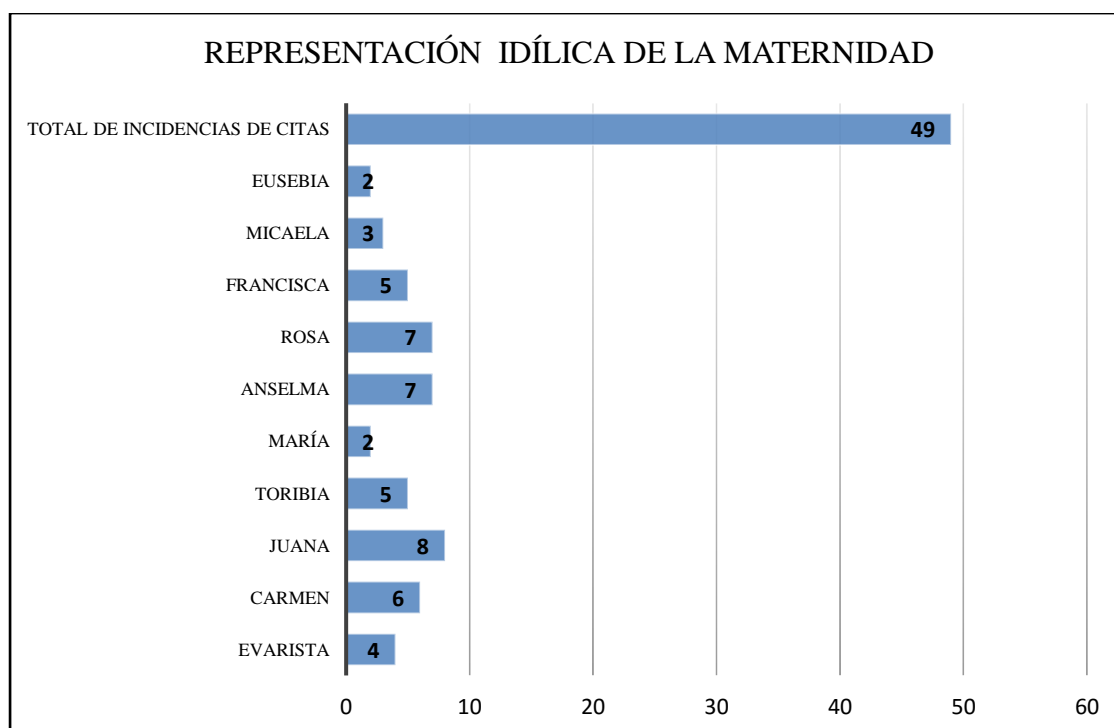


Figura 28. Representación idílica de la maternidad, según el total de incidencia de citas e individuales. Fuente: Elaboración propia.

4.4. Estereotipo y diversidad de roles de la madre en condiciones de exclusión

Los roles, atributos y formas de responder durante el ejercicio maternal es lo que se pasará a observar en el presente acápite. Las entrevistadas dan cuenta de respuestas diversas y recrean las concepciones que tienen de la buena y mala madre, con las siguientes respuestas:

“Una buena soporta, resiste todo, da cariño y criar bien para que no haya perdición (...) la mala lo deja, lo abandona, no se preocupa que hora come ni duerme.” (Eusebia).

En esta respuesta la entrevistada define características asociadas a la buena y mala madre, siendo la primera la que entrega sin reserva y la segunda la que se torna alejada de las necesidades de su bebé. El rol tradicional de la maternidad involucra ideales y una posición social inmejorable, ya que se presume sea la madre la que tenga la responsabilidad por llevar

a sus hijos por “el buen camino”, sin evaluar con detenimiento la existencia de otros elementos que están fuera de la relación madre – niño, pero en este sentido hay que mencionar que para la mayoría de las entrevistas la crianza la realizan sola y sin ningún agente de ayuda externa. El designio que se hace de la mala madre es un tabú cultural, como se ha estado revisando con el marco teórico, que demandaría de la mujer madre la prohibición de ser para sí, evidentemente se tiene en cuenta el cubrir las necesidades del bebé, sin dejar de permitirle a la mujer madre la realización en otros campos.

“Buena, cuando es cariñosa con sus hijos, estos obedecen y no andan por el mal camino (...) que sus hijos van por el mal camino, el mismo camino de su madre, lo que ven es lo que hacen.” (Evarista).

En esta otra alocución se puede analizar como el salir fuera del mandato social de la exclusividad en el ejercicio maternal, responsabilizaría a las madres casi de forma automática y le adjudicaría “el mal camino” de sus hijos. Como hemos estado revisando la trasgresión a la norma y su consecuente descalificación, conllevaría a pensar en las funciones de control y represión tanto social como psicológica que el sistema social impone a las madres.

Por otro lado, también se anotan ciertas flexibilizaciones ante los roles, sobre todo cuando se debe asumir una práctica concreta:

“Fue difícil, me gustaba jugar vóley, me gustaba ir a pasear y tenía que cambiar pues las cosas, uno porque con el embarazo ya no podía salir a jugar, ya no podía salir a conversar, mi barriga todo eso no y conforme mi hijo ya nació yo seguía mi rutina hacía lo posible de jugar los carnavales, vóley como sea lo llevaba a mi hijito...” (Francisca).

Como se puede apreciar el que algunas opten por asumir roles que se conjuguen con su labor maternal no es tarea fácil. Sin embargo, Francisca se esfuerza por mantener espacios recreativos para ella, en donde la maternidad no tenga necesariamente que ser un impedimento. Vale decir, que encuentra salidas creativas y con ello subvierten el orden de un ejercicio intensivo de la maternidad (Chodorow, 1984), dando paso al encuentro de nuevas formas de asumirse en una variedad de funciones que le provean de diversos espacios de gratificación, sin la necesaria reducción al ámbito familiar.

Sin embargo, sería importante apreciar como las condiciones de pobreza podrían obrar como herramientas para mantenerlas sumergidas en las labores del hogar (Véase cuadro Nro.15), los mismos que constituirían elementos de la realidad que dificultaría el ingreso en otros campos de realización personal y/o laboral.

A continuación, se presentará un cuadro resumen con las incidencias de citas producidas en este apartado:

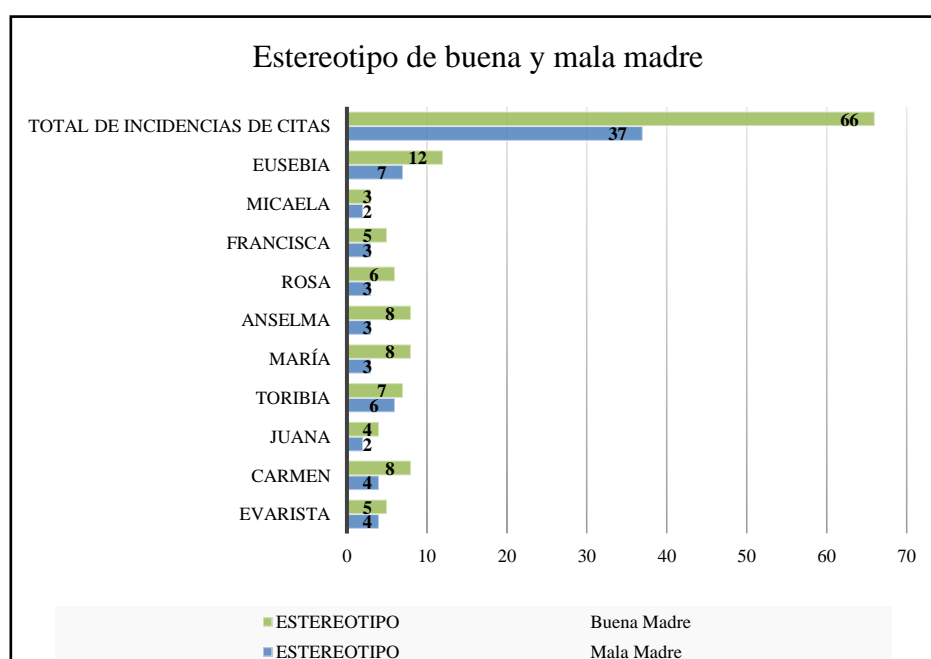


Figura 29. Estereotipo de buena y mala madre, según el total de incidencia de citas e individuales. Fuente: Elaboración propia.

4.5. El instinto maternal y el aprendizaje de la maternidad en condiciones de exclusion

En esta sección se procederá a revisar como las entrevistadas han ido asumiendo el ejercicio de la maternidad. Algunas se suman a la posición biologicista y otras hacia posturas donde el aprendizaje ha sido el verdadero fundador de su disposición hacia sus hijos:

Desde las posturas esencialistas tenemos:

“Creo que nacemos con algo, con ese ¿no?, con eso.” (Anselma).

La entrevistada presenta una representación unida a una postura innata en cuanto al aprendizaje de la maternidad que delinearía los comportamientos de una madre, aunque se advierte una interrogante que podría ser asumida como la necesidad de ser validada en algo de lo cual no estaría del todo convencida

En ese mismo sentido, encontramos a una de ellas que muestra su ambivalencia:

“Supongo que tenemos algo adentro que nos guía...Es como una niña, ya está jugando con sus muñequitas a la mamá, eso les nace desde adentro... También ellos ven ¿no?” (Carmen).

Carmen expone en su respuesta una ambivalencia en su creencia, empieza con lo que se suele escuchar y que ella repite “...supongo que...” y arriba a los juegos infantiles de las niñas en donde las pequeñas reflejan acciones de la madre, terminando con una expresión de que ellas (las niñas) aprenderían viendo, entonces podríamos desprender que ella desliza que habría algún factor de aprendizaje en la asunción del rol maternal.

Y para otras el aprendizaje es el motor de sus comportamientos:

“Uno lo aprende en el transcurso de la vida.” (Evarista).

“Aprendemos señorita. Yo he aprendido a ser madre.” (Francisca)

“(ríe) Aprendemos porque realmente no sabes cómo ser madre.” (Ana María).

En este aprendizaje de la maternidad, las entrevistadas han ido identificando algunos modelos, como la propia madre,

“Nos guía nuestra madre, pues dar el ejemplo que ellos tienen nos enseñan para así mañana más tarde para dirigir a nuestros hijos también supongo que si no. (...) Porque a mí me enseñaron así.” (María).

El modelo encontrado en la interacción con sus propios hijos:

“No, aprendemos... aprendemos con nuestros hijos.” (Toribia).

“No, yo creo que aprendemos en el transcurso que van nuestros hijos creciendo.” (Laura).

Y otras, que sin adjudicar a ningún agente en especial refieren que el aprendizaje se va efectuando por diferentes medios y personas significativas que pasen por sus vidas:

“Aprendemos mirando, escuchando.” (Eusebia)

Es importante anotar en esta última entrevistada una representación más convergente en cuanto la implicancia de agentes, diversas instituciones y medios de comunicación (prensa escrita, programas televisivos y radiofónicos, informaciones que circulan en las redes sociales, entre otros) vinculados a las formas en que una mujer se convierte en madre, con todos sus ejercicios y devenires.

A continuación, se presentará un cuadro resumen con las incidencias de citas producidas en este apartado:

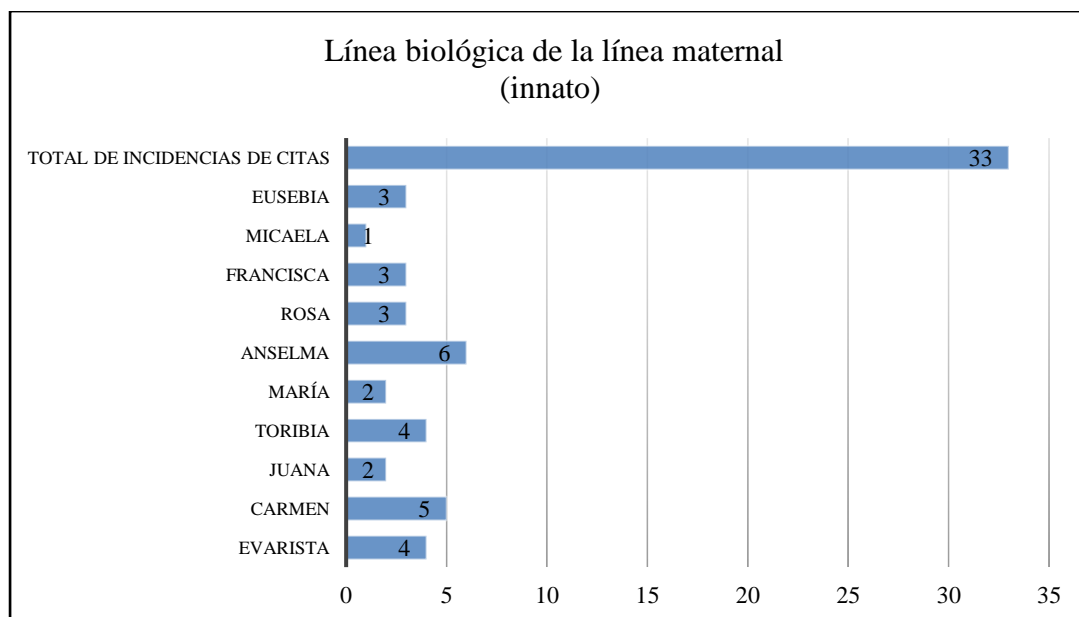


Figura 30. Línea biológica de la línea maternal (innato), según el total de incidencia de citas e individuales. Fuente: Elaboración propia.

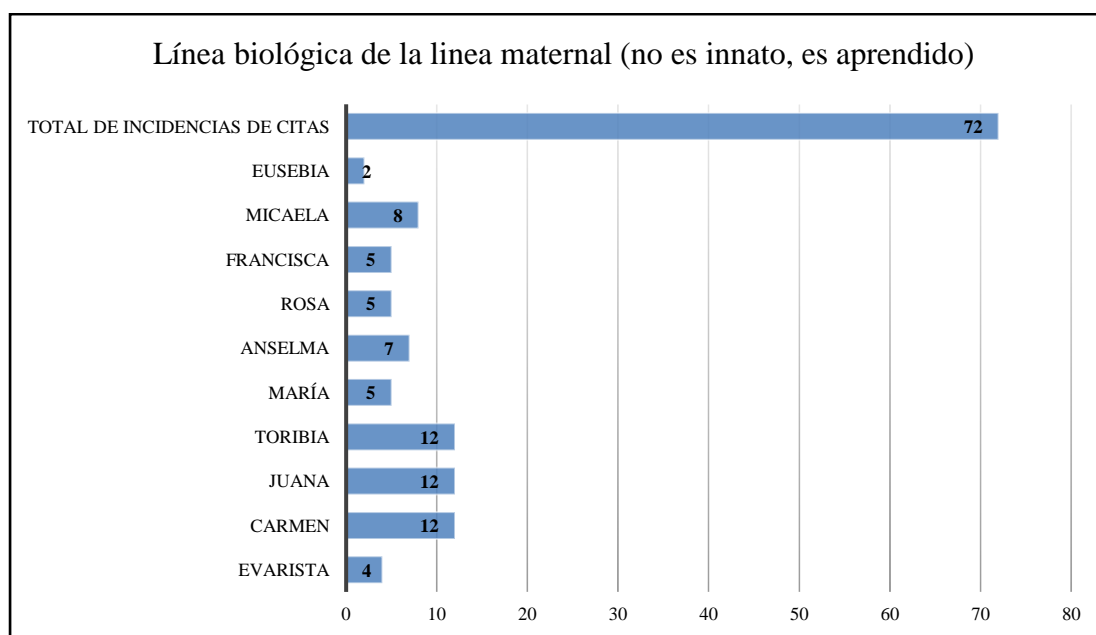


Figura 31. Línea biológica de la línea maternal (lo innato, es aprendido), según el total de incidencia de citas e individuales. Fuente: Elaboración propia.

4.6. El deseo y sus implicancias en las representaciones de la maternidad en condiciones de exclusión.

En este último apartado se identifican las respuestas de las mujeres de la muestra que tendrían el deseo de convertirse en madres.

Aquellas que expresan directamente que no querían tener hijos o hijas:

“No (...) un año pasó de casados (...) llegó de sorpresa.” (Toribia).

En este sentido la entrevista refiere que la tenencia de hijas llegó de una manera sorpresiva, pero con la real convicción que su deseo era no tenerlo.

Aquellas que tener un niño más fue sentido como una carga:

“Que le voy a hacer... un poco medio incómoda porque otro hijo, ¡Muchos hijos! ¡Ya! ¡Otra vez ya!” (Juana).

Aquellas que sí querían tener un hijo:

“...de mi hijo sí, me fui al médico y allí el médico me dijo que estaba embarazada, que tenía cuatro meses y era un varón. En cambio, de mi hijita, yo me cuidaba; pero también yo quería tenerla...” (Carmen)

Aquellas que se resignaron ante la noticia:

“Bueno con el primer embarazo, bueno salí embarazada, ya pues qué voy a hacer...fue así.” (Micaela).

Otra madre ve la diferencia en la identificación del deseo cuando está inmersa en una relación de pareja:

“¿Pero en la segunda sí, como estuvo planificado todo fue... ¿no?, me dio mucho gusto saber que voy a volver a hacer mamá y ya yo hacía planes en mi cabeza”. (Micaela).

Una última madre deja ver en su respuesta la experiencia de la ambivalencia:

“Lo criaré no más, qué voy a hacer, saldré adelante, aparte que tenían sus compañeros en sus otros hermanos (...) con mi último hijo fui cesareada, sufrí de anemia y tuve problemas porque mi esposo se metió con mi prima que tenía 14 años en ese entonces. Mi papá me ayudó. Pero luego yo lo busqué, le lloré y él se resigna y se queda con nosotros. Mi prima se fue de mi casa, ahora ella está casada y vive en Trujillo, ya todo pasó” (Evarista).

El deseo de la tenencia de un hijo estuvo relacionado con la función de ser un acompañante para ella:

“Ehhh, bueno, conversando con mi esposo, mi esposo me llevaba 7 años y yo pues tenía 18 años, él me dijo “tenemos un bebé”, como yo vivía sola; porque nos fuimos a vivir juntos los dos ah decidimos tener un bebé para que me acompañe jijiji “ (Rosa).

Su deseo surge por el otro:

“Para mi primera hija sí, me decía quiero tener un hijo, es una ilusión de todos los padres me decía, yo tengo no sé cuántos años y quiero tener mis hijitos, cómo será me decía (Risas)” (Juana).

Valorada sobre su rol maternal:

“...yo empiezo a sobarle y todo me lo trae a mí, mi esposo me mira cuando me ve cargando la bebé, me abraza y me dice gorda, tú eres cariñosa con los bebés...” (Rosa)

El análisis de sus deseos debe considerar la existencia de una realidad que también moldea sus anhelos, sus discursos nos revelan su realidad interna y externa, enfatizando que el deseo se estructuraría en esas dos metas (Aulagnier, 1994) el núcleo familiar y el entorno social.

A continuación, se presentará un cuadro resumen con los deseos de mayor incidencia hallados en la muestra:

Tabla 8.

Deseos hallados en las citas.

N°	DESEOS HALLADOS
1	Deseo de corresponsabilidad de los cuidados
2	Deseo de hacer frente a la realidad
3	Deseo ligado al mandato parental
4	Deseo de recibir apoyo y sostén para el ejercicio de la maternidad
5	Deseo de superación
6	Realización
7	Saber
8	Resignificarse
9	protección
10	Autonomía
11	Aceptación

Nota: Fuente: Elaboración propia.

CAPITULO 5

CONCLUSIONES

1. La teoría argumentada por Moreno (2000, 2009) resulta una formulación interesante y pertinente para articular los discursos con los que nos encontramos cuando revisamos la temática de la maternidad. La división de los dos modelos: Maternidad tradicional y maternidad emergente, ha permitido apreciar los dos retratos de los que la autora propone en su teoría.
2. Las representaciones mentales de la maternidad permiten examinar la importancia de las interacciones que a lo largo de la existencia de la mujer le ha permitido constituirse como tal.
3. Existe una importancia central de los elementos tanto interiores como exterior para poder entender los procesos en que las mujeres asumen la maternidad.
4. El proceso identitario está vinculado estrechamente con la idealización, los estereotipos y el instinto maternal. Son 4 elementos que permiten articular las concepciones que se tienen sobre la maternidad.
5. La madre va construyendo la representación mental de serlo a partir de las diversas interacciones que vive, es un proceso que se reformula con los sucesivos agentes con los que se vincula.
6. La maternidad está fuertemente implicada con la identidad y es al mismo tiempo, un componente fundamental para entender su estructuración y funcionamiento global según el espacio en el que se encuentre.
7. Es importante considerar el sistema social que envuelve a la mujer, sus agentes y diversos medios que confluyen en su actual posicionamiento en la sociedad.

8. En la muestra investigada se ha podido observar que las representaciones mentales tendrían fuertes matices de tradicionalidad, pero también atisbos de una emergencia que se abre. Parece que las condiciones de exclusión no solo entregan obstáculos, sino que la mujer con ese poder creativo encontrado está logrando subvertirlo.
9. El proceso identitario como hemos visto se ve fuertemente influenciado por las condiciones de exclusión, al igual que los estereotipos y el aprendizaje de la maternidad.
10. La implicancia del deseo se presenta intensamente anudado a una realidad que se impone, esta permitirá su realización en la medida en que el contexto lo permita.
11. Las condiciones de exclusión han sido observadas como un obturador del desarrollo, como elementos que generan miles de problemas psicosociales (delincuencia, pandillaje, narcotráfico, entre otros). Ahora bien, tesis más arriesgadas las proponen como condiciones fabricadas por el sistema social para favorecer el desorden, la desesperanza, el sin sentido, y mantener el “equilibrio” que éste requiere para legitimar su organización.
12. Sin embargo, los resultados encontrados cuestionan como en condiciones extremas de pobreza, desigualdad y otras vinculadas con la exclusión, el retrato de la maternidad tradicional no es hegemónico, sino que la otra representación, esa que singulariza y extrae del anonimato estaría teniendo fuertes niveles de representación y permitirían actuaciones resilientes en espacios impensables.
13. Las condiciones de exclusión vienen actuando en doble sentido: actuaciones concretas de maternidad tradicional y una ambivalencia (lapsos, sentimientos, emociones, lucha) que está dando paso a la maternidad emergente, que podría obrar en contra de un sistema que lo viene acicando para mantener a la mujer controlada.

14. Finalmente concluiríamos que ellas no se quedan en casa, salen, trabajan, regresan, cuidan y siguen, siguen no solo en laboriosidad por subsistir, sino en la búsqueda de algo para ellas y sus hijos. Gran parte de los discursos de ellas involucran la tenencia de hijos como posibilidad de desarrollarse en su labor maternal.

RECOMENDACIONES

1. Promover estudios de género con mayor frecuencia en poblaciones menos favorecidas.
2. Generar espacios de debate públicos que tengan repercusión nacional, con la finalidad de seguir favoreciendo esfuerzos que se vienen realizando en Perú.
3. Contribuir con resultados en investigaciones conjuntas internacionales con centros de la mujer, para dotar de voz a las mujeres peruanas menos favorecidas.
4. Promover espacios de escucha y reflexión con las mujeres, fomentando la sororidad que se ha visto es un buen elemento para promover lazos de identificación y ayuda mutua.
5. Favorecer con acciones concretas la visibilidad de mujeres en espacios públicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arqueros V. R. (s. f). *Proyecto Escuela, Lima (Perú)*. Asociación Salud y Música (ASYM)

Entidad hispano – peruana. Recuperado de: [http://proyectoescuelalima-
asym.blogspot.pe/](http://proyectoescuelalima-
asym.blogspot.pe/)

Aulagnier, P. (1994). *Un intérprete en busca de sentido*. México: Siglo XXI.

Badinter, E. (1991). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal, siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.

Badinter, E. (2011). *La mujer y la madre: Un libro polémico sobre la maternidad como nueva forma de esclavitud*. Madrid: La esfera de los libros.

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. (2011). *Informe sobre el desarrollo mundial. Igualdad de género y desarrollo*. Recuperado de <http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2012/Resources/7778105-1299699968583/7786210-1315936231894/Overview-Spanish.pdf>

Barberá, E. (1998). *Psicología del género*. España: Ariel.

Baron-Cohen, S. (2005). *La gran diferencia: Cómo son realmente los cerebros de hombres y mujeres*. Barcelona: Amat.

[BBC Mundo, \(09 de noviembre del 2015\)](#). Así reporta la BBC sobre las esterilizaciones forzadas en Perú. [El Comercio](#). Recuperado de: <http://elcomercio.pe/politica/actualidad/asi-reporta-bbc-sobre-esterilizaciones-forzadas-peru-noticia-1854878>

[Beauvoir, S.](#) (1985). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Beres, D. & Joseph, E. (1970). The Concept of Mental Representation IN Psychoanalysis.

International Journal of Psychoanalysis, 51 (1), 1-9.

[Berniell, M. I. & Sánchez-Páramo, C.](#) (2011). *Overview of Time Use Data Used for the*

Analysis of Gender Differences in Time Use Patterns. Background paper for the WDR
2012.

Blanco A., Doménech B., López M. & Marcos R. (2009) *Nuevas visiones de la maternidad*. León: Universidad de León.

Bohórquez, I. (2011). Reflexiones sobre la nostalgia en la inmigración. *Aperturas*

Psicoanalíticas (37). Recuperado de:

<http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000680&a=Reflexiones-sobre-la-nostalgia-en-la-inmigracion>

Boudiou, L., Brulé, P. & Pierini, L. (2005). En Grèce antique, la douloureuse obligation de la maternité. *Clio. Histoire, Femmes et Sociétés*, 21. Recuperado de:

<https://clio.revues.org/1441>

Blatt, S. J. (2003). El Rorschach en el siglo XXI: La evaluación de la representación mental.

Persona, 0 (6), 23-51. Recuperado de:

<http://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/article/view/878>

Bogino, M. (2009). Maternidades: entre el mérito social y la rémora profesional. En Bernis,

C., López, M. R. & Montero, P. (Eds). *Determinantes Biológicos, Psicológicos y*

Sociales de la Maternidad en el Siglo XXI: Mitos y Realidades (pp. 51-77). Madrid:

Universidad Autónoma de Madrid.

Bruce, J. (25 de abril del 2016). Un país desigual y conflictivo. *El Comercio*. Recuperado de:
<http://larepublica.pe/impres/opin/762685-un-pais-desigual-y-conflictivo>

Bruce, J. (22 de agosto del 2016). Daños Psíquicos. *El Comercio*. Recuperado de:
<http://larepublica.pe/impres/opin/796139-danos-psiquicos>

Burin, M. & Dío Bleichmar, E. (Eds.). (1999). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Butler, J. (2001). *El género en disputa. Feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.

Calla, M. *Desarrollo del mapa de peligros del distrito de Puente Piedra mediante estudios de microzonificación*. (2007). (Tesis Título Profesional). Universidad Nacional de Ingeniería, Lima, Perú.

Chodorow, N. (1974). Family structure and feminine personality. En Rosaldo, M. & Lamphere, L. (Eds.), *Woman, culture and society*. (pp. 43-66). Stanford: Stanford University Press.

Chodorow, N. (1978). *The reproduction of mothering: Psychoanalysis and the sociology of gender*. Berkeley: University of California Press.

Chodorow, N. (1984). *El ejercicio de la maternidad: psicoanálisis y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos*. Barcelona: Gedisa.

Correo (13 de Enero del 2017). Puente Piedra: Este es el origen del nombre del distrito de Lima Norte. Recuperado de <http://diariocorreo.pe/cultura/puente-piedra-este-es-el-origen-del-nombre-del-distrito-de-lima-norte-723716/>

De la Pava, A. (2006). ¿Qué es una mujer para el psicoanálisis? (Desde la sexualidad femenina en Freud, hasta la posición femenina de Lacan). *Revista de Psicoanálisis Desde el jardín de Freud*, 6, 170-189. Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/14453/1/3-8339-PB.pdf>

Deutsch, H. (1944). *The psychology of women*. New York: Grune & Stratton.

Domínguez, C. (2009). Teología y psicoanálisis de la experiencia religiosa. *Revista Iberoamericana de Teología*, Julio – Diciembre, 45-69. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=125215902003>

Dío Bleichmar, E. (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria*. Madrid: Adotraf.

Dío Bleichmar, E. (2002). Sexualidad y género: nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo. *Aperturas psicoanalíticas*, 11. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=202&a=Sexualidad-y-genero-nuevas-perspectivas-en-el-psicoanalisis-contemporaneo>

Dío Bleichmar, E. (2010a). Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. (Panel “Teorías implícitas de los analistas sobre la feminidad”. Congreso IPA, Chicago, 2009). *Aperturas psicoanalíticas*, 34. Recuperado de: [http://www.aperturas.org/articulos.php?id=640&a=Las-teorias-implicitas-del-psicoanalista-sobre-el-genero-\[Panel-Teorias-implicitas-de-los-analistas-sobre-la-feminidad-Congreso-IPA-Chicago-2009](http://www.aperturas.org/articulos.php?id=640&a=Las-teorias-implicitas-del-psicoanalista-sobre-el-genero-[Panel-Teorias-implicitas-de-los-analistas-sobre-la-feminidad-Congreso-IPA-Chicago-2009)

Dío Bleichmar, E. (2010b). Otra vuelta más sobre las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. *Aperturas psicoanalíticas*, 36. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=679&a=Otra-vuelta-mas-sobrelas-teorias-implicitas-del-psicoanalista-sobre-el-genero>

- Errázuriz, P. (2012) *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Ferro, N. (1991). *El instinto maternal o la necesidad de un mito*. Madrid: Siglo XXI.
- Flax, J. (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. España: Cátedra.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fox, E. (1991). Feminismo y Ciencia. En Batres, G. (Eds.) *Compilación bibliográfica sobre elementos epistemológicos y metodológicos de la investigación no sexista*. San José, Costa Rica: Instituto Latinoamericano de las Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente.
- Foucault, M. (1998). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3), 3-20.
Recuperado de: <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- Freixas, L. (2015). *El silencio de las madres y otras reflexiones sobre las mujeres en la cultura*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Freud, S. (1926). Análisis profano. *Obras completas de Freud*. (16, pp. 2911-2959). Buenos Aires: Orbis.
- Fuentes, M. (s.f.). Reflexiones sobre la identificación y la identidad. SOPAC. Sociedad de Psicoanálisis León – México. Recuperado de: <http://sopac-leon.org/articulos/>
- Gillies, V. (2007). *Marginalised mothers. Exploring working - class experiences of parenting*. New York: Routledge.
- Gilligan, C. (2003). *In a different voice. Psychological theory and women's development*. Cambridge: Harward University Press.

- Gogna, M. (coord.) (2005). Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas. Buenos Aires: CEDES.
- Greca, I. & Moreira, M. A. (1996). Un estudio piloto sobre representaciones mentales, imágenes, proposiciones y modelos mentales respecto al concepto de campo electromagnético en alumnos de física general, estudiantes de posgrado físicos profesionales. *Investigações em ensino de ciências*, 1 (1), 95-108. Recuperado de: http://www.if.ufrgs.br/ienci/artigos/Artigo_ID12/v1_n1_a5.pdf
- Grinberg, L. (1976). *Teoría de la identificación*. Buenos Aires: Paidós.
- Grinberg, L. & Grinberg, R. (1993). *Identidad y cambio*. Barcelona: Paidós.
- Hays, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- Hernández, A. *Ni solas, ni en solitario. Condiciones de vida, solidaridad informal y cuidados en la monomarentalidad*. (2016). (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, España.
- Hernández, R., Baptista, P. y Fernández-Collado, C. (2010). *Metodología d la investigación*. Quinta Ed. México: McGraw-Hill.
- Horney, K. (1967). *Feminine psychology*. New York: W. W. Norton and Company, Inc.
- Hyde, J. (2005). The gender similarities hypothesis. *The american psychologist*, 60 (6), 581-592. doi: 10.1037/0003-066X.60.6.581
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2008). *Censos Nacionales 2007: XI de Población y VI de Vivienda. Perfil Sociodemográfico de la Provincia de Lima*. Recuperado de: <http://proyectos.inei.gob.pe/web/biblioineipub/bancopub/Est/Lib0838/libro15/libro.pdf>

Instituto Nacional de Estadística e Informática - Encuesta Nacional de Uso del Tiempo.

(2010a). Recuperado de: <https://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/brechas-de-genero-7913/>.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010b). Indicadores de género. Mitad de la población son mujeres. Población estimada y proyectada, según sexo y departamento.

<https://www.inei.gob.pe/estadisticas/indice-tematico/brechas-de-genero-7913/>.

Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2014). *Una Mirada a Lima Metropolitana*.

Recuperado de:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1168/1ibro.pdf

Instituto Nacional de estadística e Informática. (2015). *Mapa de Pobreza Provincial y*

Distrital 2013. Recuperado de:

https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1261/Libro.pdf

Imaz, E. (2010). *Convertirse en madre. Etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Cátedra.

Klein, M. (1932). *The psycho – analysis of children*. Londres: Hogarth.

Kristeva, J. (1987). *Historias de amor*. México: Siglo XXI.

Kristeva, J. (2000). *El genio femenino. 2. Melanie Klein*. Buenos Aires: Paidós.

Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamus, L. (1999). Reflexión Política. Representaciones Sociales de Maternidad y Paternidad en Cinco Ciudades Colombianas. *Redalyc*, 1 (2). Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/110/11010211.pdf>

Laplanche, J. (2007). Gender, sex and sexuality. *Studies on Gender and Sexuality*, 8, 201-219. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/15240650701225567>

Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Lara, M. (2017). Perú, el país favorito del patriarcado. *Tribuna Feminista*.

<http://www.tribunafeminista.org/2017/05/peru-el-pais-favorito-del-patriarcado/>

Lyons-Ruth, K. (1999). The two-person unconscious: Intersubjective dialogues, enactive relational representation and the emergence of new forms of relational organization.

Psychoanalytic Inquiry, 19, 576-617. Recuperado de: <http://icpla.edu/wp-content/uploads/2012/10/Lyons-Ruth-K.-The-Two-Person-Unconscious.pdf>

Marrone, M. (2001). *La teoría del apego: Un enfoque actual*. Madrid: Prismática.

Martín, M. (2000). Buenas madres, malas madres y no-madres en los primates. En Fernández Monraveta, C., Monreal, P., Moreno, A. & Soto, P. (2000). *Las representaciones de la maternidad* (pp. 31-45). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Martínez-Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidades en Psicología*, 21, 79-95. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/apsi/v21n108/v21n108a04.pdf>

Martínez, I. & Bonilla, A. (2000). *Sistema sexo/género identidades y construcción de la subjetividad*. Valencia: Universidad de Valencia.

- Mead, M. (1935). *Sex and temperament in three primitive societies*. New York: Morrow.
- MINSA/DISA II. (2014). Análisis de la situación de salud de la jurisdicción de la dirección de salud II Lima Sur 2013. Perú/MINSA/DISA II – 14/001 & Documentos Metodológicos en Epidemiología y Salud Pública. Recuperado de: <http://disalimasur.gob.pe/administrator/application/views/templates/uploads/1434385678.pdf>
- Monreal, P. (2000). Las madres no nacen, se hacen. Perspectivas desde la antropología social. En Fernández, C., Monreal, P., Moreno A. & Soto, P. (Eds.). *Las representaciones de la maternidad*. (pp. 49-59). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Money, J. (1955). Hermaphroditism, gender and precocity in hyperadrenocorticism: Psychology findings. *Bulletin of the Johns Hopkins Hospital*, 96, 253-264.
- Money, J. & Ehrhardt, A. (1972). *Man and woman, boy and girl: The differentiation and fimorphism of gender identity from conception to maturity*. Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press.
- Moore, H. (2009). *Antropología y Feminismo*. Valencia: Cátedra.
- Moreno, A. (2000). Los debates sobre la maternidad. En Fernández, C., Monreal, P., Moreno A. & Soto, P. (Eds.). *Las representaciones de la maternidad*. (pp. 1-9). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Moreno, A. (2009). Los debates sobre la maternidad: maternidad y maternidades. En Bernis, C., López, R. & Montero, P. (Eds.). *Determinantes Biológicos, Psicológicos y Sociales de la Maternidad en el Siglo XXI: Mitos y Realidades* (pp. 3-19). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Municipalidad Distrital de Comas. (2010). *Diagnóstico y Plan de Desarrollo Concertado 2011 – 2021*. Recuperado de: http://www.imp.gob.pe/images/IMP%20-%20PLANES%20DE%20DESARROLLO%20MUNICIPAL/comas_plan_de_desarrollo_concertado_2011_2021.pdf

Núñez S. y Jenny V. (2009). Zonas críticas por peligros geológicos en Lima Metropolitana. Primer Reporte. Recuperado de: http://www.ingemmet.gob.pe/documents/73138/204416/01R_ZONAS_CRITICAS_LIMA.pdf/96e5cf90-84a8-4a8e-b922-3febc07abfe6?version=1.0

Observatorio Socio Económico Laboral de Lima Norte y Universidad Católica Sedes Sapientiae (2008). *Remesas y Desarrollo Económico Local en Lima Norte: Un enfoque territorial para las políticas generales*. Recuperado de: http://www.trabajo.gob.pe/migrante/pdf/remesas_desarrollo_economico_local_lima_norte.pdf

Observatorio Socio Económico Laboral de Lima Norte y Universidad Católica Sedes Sapientiae, (2014). *Un Análisis Descriptivo de la Migración y Remesas en Lima Metropolitana y Lima Norte, 2012*. Recuperado de: <http://odt.ucss.edu.pe/publicacion/estudios/send/7-estudios/57-un-analisis-descriptivo-de-la-migracion-y-remesas-2014-osel.html>

Palomar C. (2005). Maternidad, historia y cultura. *La Ventana*. 22, 35-67. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/884/88402204.pdf>

Paterna, C. & Martínez, C. (2005). *La maternidad hoy: Claves y encrucijadas*. Madrid: Minerva.

- Pérez, E. (1984). Lo real y la realidad. *Revista de psicoanálisis*, 41 (6), 1079-1094. Buenos Aires.
- Phoenix, A; Woollnet, A & Lloyd, E. (1994). Motherhood meanings, practices and ideologies. London: SAGE Publications Ltd.
- Pombo, J. (2005). El enigma no se puede responder sin convocar a tánatos. En Corral, N. (Coord.), *Feminidades mujer y psicoanálisis: Una aproximación crítica desde la clínica*. (pp. 199-224). España: Montesinos.
- Portocarrero, G. (18 de noviembre del 2015). Hostilidad a la cultura. *El Comercio*. Recuperado de: <http://elcomercio.pe/opinion/columnistas/hostilidad-cultura-gonzalo-portocarrero-noticia-1857036>
- Puente Piedra. (13 de enero del 2017). *Correo*. Recuperado de: <http://diariocorreo.pe/cultura/puente-piedra-este-es-el-origen-del-nombre-del-distrito-de-lima-norte-723716/>
- Puleo, A. (2008). *El reto de la igualdad de género. Nuevas perspectivas en Ética y Filosofía Política*. España: Biblioteca Nueva.
- Ramos, M. (2001). El súper yo femenino. *Aperturas psicoanalíticas*, 8. Recuperado de: <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000169&a=El-supe%FDo-femenino>
- Repetto, C. (1997). El trauma y lo real. *Revista de psicoanálisis*, 54 (1), 31-49. Buenos Aires.
- Rich, A. (1996). *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Cátedra.

- Rivas, L. P. (Viernes 09 de octubre del 2015). Pobreza en Lima: los distritos con más carencias. *El Comercio*. Recuperado de: <http://elcomercio.pe/sociedad/lima/pobreza-lima-distritos-mas-carencias-mapa-noticia-1847026>
- Riviere, E. (1985). *Psicoanálisis de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Riviere, J. (1929). Womanliness as a masquerade. *International Journal of Psychoanalysis*, 10, 303-313. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/38635989/Riviere-Joan-Womanliness-as-Masquerade-International-Journal-of-Psychoanalysis-Vol-10-1929-303-13>
- Robles, R. (2012). Maternidad: ¿un deseo femenino en la teoría freudiana?. *Nomadías*, 16, 119–135. Recuperado de: <http://www.nomadias.uchile.cl/index.php/NO/article/viewFile/24966/26317>
- Rodríguez, G. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Aljibre.
- Rodríguez, J. & Hopenhayn, M. (2007). Maternidad adolescente en América Latina y el Caribe. Tendencias, problemas y desafíos. *Desafíos*, 4, 4-11. Recuperado de: [https://www.unicef.org/lac/desafios_n4_esp_Final\(1\).pdf](https://www.unicef.org/lac/desafios_n4_esp_Final(1).pdf)
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo. *Nueva Antropología*. VIII (30), 95-145. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf>
- Sánchez A. A. (2015). *Migraciones internas en el Perú*. Recuperado de: http://www.oimperu.org/sitehome/sites/default/files/Documentos/03-03-2015_Publicacion%20Migraciones%20Internas_OIM.PDF

- Serbin, L.; Powlishta, K. & Gulko, J. (1993). Sex roles, status and the need for social change. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 58, 93–95.
doi:10.1111/j.1540-5834.1993.tb00391.x
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender*. New York: Science House.
- Suárez, C. (2009). *Maternidades (de) construcciones feministas*. Oviedo: Grafinsa.
- Tarducci, M. (2008). *Maternidades del siglo XXI*. Buenos Aires: Espacio.
- Thébaud, F. (coord.) (2005). Maternités. *Clio Histoire, femmes et sociétés*, 21. Recuperado de: <https://clio.revues.org/1427>
- Tubert, S. (2001). *Deseo y representación: Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*. Madrid: Síntesis.
- Ussher, J. (1991). *La Psicología del cuerpo femenino*. Madrid: Arias Montano.
- Vargas, V. (2014). *Los feminismos peruanos: breve balance de tres décadas. 25 años de feminismo en el Perú: Historia, confluencias y perspectivas*. Seminario Nacional. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. Recuperado de: [http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](http://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)
- Velásquez N. (2007). *Comas, Puente Piedra y Ventanilla: Un análisis territorial. Análisis del Observatorio Socioeconómico Laboral de Lima Norte*. Recuperado de: http://www.ucss.edu.pe/osel/pdf/13_junio_2007_COREELC.pdf
- Von Doellinger, O. *Cuerpo e identidad, estereotipos de género, estima corporal y sintomatología psiquiátrica en una población universitaria*. (2011). (Tesis doctoral). Universitat Ramon Llull, Barcelona, España.

- Zechenter, E. (1997). In the name of culture: cultural relativism and the abuse of the individual. *Journal of anthropological research*, 53 (3), 319-347. Recuperado de: <https://pdfs.semanticscholar.org/4b90/b6aff8c12ae5f6a57af7e05f9c55acd70fd9.pdf>
- Zelnick, L., & Buchholz, E. S. (1990). The concept of mental representations in light of recent infant research. *Psychoanalytic Psychology*, 7 (1), 29-58. doi: 10.1037/h0079141
- Zichi-Cohen, M. y Omery, A. (2003). Escuelas de Fenomenología: implicaciones para la investigación. En De la Cuesta, C. (2006). *Estrategias cualitativas más usadas en el campo de la salud*. Medellín: Universidad de Antioquía,

ANEXOS

FICHA PERSONAL DE CADA UNA DE LAS ENTREVISTADAS

Nro. Participante: 1

Nombre: Evarista

Edad: 43 años.

Lugar y fecha de nacimiento: El Agustino, 9 de Noviembre de 1971.

Número de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la última de 5 hermanos de ambos progenitores. Señala tener más hermanos en la línea materna y paterna, pero desconoce el número exacto de ellos.

Grado de instrucción: 1ero de Secundaria.

Estado civil: Conviviente desde hace 20 años.

Datos de la pareja: Su pareja de 53 años de edad y trabaja de forma eventual como obrero.

Número de hijos/as: 6

Ocupación: Es ama de casa y cuida de nieta.

Observaciones generales: Estatura baja, contextura delgada, con ropa en mal estado y desaseada. En la segunda entrevista se presentó con su nieta.

Fecha de entrevista: 30 de Octubre y 6 de Noviembre del 2014.

Nro. Participante: 2

Nombre: Carmen

Edad: 31 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Lima, 19 de Enero de 1983.

Nro de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la 6ta de 6 hermanos.

Grado de instrucción: 2do de Secundaria.

Estado civil: Casada.

Datos de la pareja: Su esposo de 38 años de edad y trabaja como obrero en una fábrica.

Número de hijos/as: 2

Ocupación: Empleada doméstica.

Observaciones generales: Estatura promedio, contextura delgada, con ropa en regular estado y aseada. Sería oportuno señalar que durante la entrevista el hijo mayor la interrumpe para preguntarle por la llave de su casa y ella se lo da indicándole que se vaya en moto.

Fecha de entrevista: 20 y 27 de Noviembre del 2014.

Nro. Participante: 3

Nombre: Juana

Edad: 27 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Piura, 18 de Abril de 1987.

Número de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la 1era de 14 hermanos.

Grado de instrucción: Analfabeta.

Estado civil: Conviviente desde hace 12 años.

Datos de la pareja: Su pareja de 45 años, natural de Cajamarca, es el 7mo de 14 hermanos, con 3ero de secundaria y trabaja en un hospedaje como recepcionista y personal de limpieza.

Número de hijos/as: 4

Ocupación: Ama de casa.

Observaciones generales: Estatura promedio, contextura gruesa, con ropa en mal estado y aseada. En ambas entrevistas se presentó con su hijo menor en brazos y en ocasiones lo amamanta según lloraba.

Fecha de entrevista: 13 y 27 de Noviembre del 2014.

Nro. Participante: 4

Nombre: Toribia

Edad: 36 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Apurímac, 3 de Marzo de 1978.

Nro de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la 3era de 14 hermanos.

Grado de instrucción: 3ero de Primaria.

Estado civil: Casada.

Datos de la pareja: Su esposo de 48 años de edad, natural de Apurímac y trabaja como albañil.

Número de hijos/as: 3

Ocupación: Ama de casa.

Observaciones generales: Estatura promedio y contextura gruesa, con ropa en regular estado y aseada. En ambas entrevistas se presentó con su hijo menor en brazos.

Fecha de entrevista: 27 de Noviembre y 4 de Diciembre del 2014.

Nro. Participante: 5

Nombre: María

Edad: 44 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Ancash, 13 de julio de 1970.

Nro. de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la última de 4 hermanos.

Grado de instrucción: Secundaria completa.

Estado civil: Soltera hace 5 años, antes conviviente por 5 años.

Número de hijos/as: 1

Ocupación: Empleada doméstica.

Observaciones generales: Estatura promedio y contextura gruesa, con ropa en regular estado y aseada. Llevaba un lapicero sobre la oreja derecha.

Fecha de entrevista: 4 y 11 de Diciembre del 2014.

Participante: 6

Nombre: Anselma

Edad: 37 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Piura, 25 de noviembre de 1977.

Nro. de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la 3era de 5 hermanos.

Grado de instrucción: Secundaria completa (Quiso estudiar para ser profesora del nivel secundaria, pero por problemas económicos no pudo hacerlo).

Estado civil: Conviviente hace 16 años.

Número de hijos/as: 3

Ocupación: Ama de casa.

Observaciones generales: Estatura y contextura promedio, con ropa en regular estado, acorde a la estación y debidamente aseada. Dermatitis eritematosa en rostro, cuello y manos.

Fecha de entrevista: 4 y 11 de Diciembre del 2014.

Nro. Participante: 7

Nombre: Rosa

Edad: 35 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Chulucanas – Piura, 16 de julio del 1979.

Nro. de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la 7ma de 9 hermanos.

Grado de instrucción: Primaria completa.

Estado civil: Casada desde hace 5 años (18 años de convivencia).

Datos de la pareja: Su pareja de 42 años de edad y trabaja como ayudante en una veterinaria.

Número de hijos/as: 4

Ocupación: Personal de limpieza en Colegio Soldevilla.

Observaciones generales: Estatura promedio y contextura gruesa, ropa en regular estado y correctamente aseada, mantiene una actitud amable y sonriente con la examinadora.

Fecha de entrevista: 11 y 18 de Diciembre del 2014.

Nro. Participante: 8

Nombre: Francisca

Edad: 28 años

Lugar y fecha de nacimiento: Lima, 24 de mayo de 1986.

Nro de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la última de dos hijas de ambos padres.

Señala tener un hermano menor por línea materna.

Grado de instrucción: Técnica incompleta (2 meses de cosmetología, pero al salir gestando no podía con los gastos),

Estado civil: Conviviente hace 11 años.

Datos de la pareja:

Número de hijos/as: 2.

Ocupación: Ayudante en panadería

Observaciones generales: Estatura promedio y contextura gruesa, con vestimenta apropiada, ropa en buen estado y correctamente aseada.

Fecha de entrevista: 11 y 18 de Diciembre del 2014.

Nro. Participante: 9

Nombre: Micaela

Edad: 42 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Lima, 19 de marzo de 1972.

Nro de hermanos y su ubicación entre ellos: Es la 3era de 3 hermanos.

Grado de instrucción: Técnica completa (Secretariado y auxiliar de enfermería).

Estado civil: Casada.

Datos de la pareja:

Número de hijos/as: 2 hijas

Ocupación: Auxiliar en Colegio Soldevilla.

Observaciones generales: Estatura baja y contextura gruesa, vestimenta en buen estado y correctamente aseada. Llevaba un lapicero sobre la oreja derecha. pero luego se lo saca y juega con él durante la entrevista.

Fecha de entrevista: 12 y 18 de Diciembre del 2014.

Nro. Participante: 10

Nombre: Eusebia

Edad: 36 años.

Lugar y fecha de nacimiento: Chacas, Ancash. 20 de Marzo de 1979.

Nro de hermanos: Es la 2da de 7 hermanos.

Grado de instrucción: 5to. Secundaria.

Estado civil: Conviviente desde hace 12 años.

Datos de la pareja: 34 años, natural de Chacas Ancash, es el 5 de 10 hermanos y trabaja como obrero y gasfitero eventual.

Número de hijos/as, sexo y fecha de nacimiento: 2

Ocupación: Personal de limpieza en Colegio Soldevilla.

Observaciones generales: Estatura promedio y contextura gruesa, se aprecia con ropa en mal estado y un aseo correcto. Durante la entrevista la hija la interrumpe para preguntarle por la llave de su casa y ella le indica que se vaya en moto y la espere allá.

Fecha de entrevista: 5 y 12 de Agosto del 2015.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

A. PROPOSITO

Me llamo Natalia L. RAMIREZ SAENZ, trabajo en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y estoy realizando una investigación que busca conocer cuáles son los pensamientos y sentimientos que tiene la mujer sobre la maternidad.

B. PROCEDIMIENTO

Si acepta participar de la presente investigación, tendremos dos reuniones, cada una de 45 minutos a 50 minutos para conversar en relación a diferentes aspectos de la maternidad. La información que brinde será registrada por medio de una grabadora. Si en algún momento no desea contestar alguna pregunta tiene la posibilidad de no responderla. Así mismo, si en algún momento no desea continuar participando de la investigación, tiene el derecho de retirarse.

C. CONFIDENCIALIDAD

La información recogida en la entrevista será manejada con absoluta confidencialidad. Los audios conteniendo la grabación de la entrevista estarán estrictamente resguardados y sólo se utilizarán para ser transcritos, analizados y luego destruidos.

D. BENEFICIO

No habrá un beneficio directo para usted por participar en esta investigación, pero su colaboración permitirá una mejor comprensión del efecto emocional que la maternidad tiene en las mujeres y favorecerá futuras intervenciones de los profesionales de la salud.

E. CONSENTIMIENTO

Su participación en la entrevista se hará bajo su autorización. Si está de acuerdo, por favor firme abajo. Se dejará una copia firmada por la investigadora.

FECHA

FIRMA DE LA PARTICIPANTE

FECHA

FIRMA DE LA INVESTIGADORA

GUIÓN DE ENTREVISTA

DATOS SOCIODEMOGRÁFICO

Nro. Participante: _____

Nombre: _____

Edad: _____

Lugar y fecha de nacimiento: _____

Número de hermanos y su ubicación entre ellos: _____

Grado de instrucción: _____

Estado civil: _____

Datos de su pareja: _____

Número de hijos/as: _____

Ocupación: _____

Observaciones generales: _____

Fecha de entrevista: _____

CONSIGNA GENERAL

Tratamos de conocer que piensan mujeres gestantes y madres con niños recién nacidos para ello vamos a intentar comprender como es tu vivencia frente al embarazo y que representaciones has tenido y tienes de ella. Puedes contestar de manera amplia sobre el tema. Se hace pertinente señalarte que no emitimos juicio sobre tu persona ni sobre tu maternidad. Cada quien es singular y lo que nos interesa es la manera en la que piensas, lo que sientes, lo que has vivido tú. Hay madres distintas entre sí, que han disfrutado de sus hijos y otras a quienes les ha sido más complicado... Todas nos merecemos respeto. Por ello no pienses en

lo que se suele decir o se debe decir, sino en que quieres comunicarnos tú, de manera propia y personal

CONDICIONES DE EXCLUSION (Implicancia del factor personal, social y cultural)

1. Te pediría que para empezar me hagas una breve descripción tuya (Familia de origen, dinámica familiar vivida, educación, aspecto social.... Hasta llegar a tu maternidad).
Narración libre mediante asociaciones espontáneas.

PARTE 1: REPRESENTACIONES DE LA MATERNIDAD TRADICIONAL Y EMERGENTE

2. Dime tres palabras que piensas cuando digo la palabra maternidad y los motivos de tu elección.
3. ¿Qué es para ti la maternidad y que ha significado ser madre?
4. ¿Qué te parece lo mejor y lo peor de ser madre?
5. ¿Cómo es una *buena madre*? Y ¿una *mala madre*?
6. ¿Crees que aprendemos a ser madres o nacemos con algo desde dentro que nos guía?
7. ¿Crees que las mujeres que no tienen hijos/hijas se pierden de algo? Si una mujer te dijera que no quiere tener hijos ¿le dirías algo? ¿qué le dirías?
8. Dime tres sentimientos que en la vida diaria siente una madre, ¿por qué crees que se den ella?
9. ¿Piensas que las madres tienen vidas muy diferentes dependiendo si están solas? ¿o viven con sus parejas?
10. ¿Crees que un padre es diferente a una madre? ¿en qué? ¿por qué?
11. ¿Cuándo y hasta qué punto crees que el padre deba cuidar de su hijo/a ¿por qué?

12. ¿De qué forma crees que las madres son las responsables de la salud física y emocional de sus hijos/as?
13. ¿El ser madre crees que ocasione problemas en el trabajo? ¿tienen las mismas oportunidades las que tienen hijos y las que no? ¿cómo así? ¿de qué tipo? ¿se presentarán dificultades para avanzar?, ¿de promoción de? ¿de mejora?, ¿de formación?
14. ¿Se ven afectadas las relaciones con la familia? ¿en qué sentido? ¿existe un mayor o menor contacto? ¿por qué?
15. ¿Qué lugar crees que ocupan las amistades en la vida personal de una mujer? ¿cambia cuando está embarazada y llega a tener a su hijo/a? ¿la maternidad puede llegar a obstaculizar?
16. En relación a la maternidad ¿cuál crees que es la responsabilidad del Gobierno? ¿crees que el gobierno tiene alguna responsabilidad en la maternidad de las mujeres?

PARTE 3: EXPERIENCIA MATERNAL (Deseos)

DECISION Y CIRCUNSTANCIAS

17. ¿Querías tener hijos? ¿programaste tus embarazos o llegaron de sorpresa? ¿querías tener hijos/as? ¿quisiste tenerlos?
18. ¿Te sentiste presionada de alguna forma por tener hijos/as? ¿cómo y cuándo decides que es el momento? ¿sentiste que era el momento de tenerlo o más bien temiste a la presión social/familia? o, por el contrario, ¿era el momento adecuado?
19. ¿Cómo recibiste la confirmación del embarazo?, ¿qué se te paso por la cabeza?, ¿cuál fue la situación en la que desarrollaron?

20. ¿Tus hijos/as fueron una decisión individual o de pareja? ¿la pareja ha sido un requisito fundamental?
21. ¿Qué elementos se tomaron en cuenta a la hora de decidir el embarazo y la maternidad? (Explorar la situación socioeconómica, de pareja, laboral, familiar, vital, edad, otros)

EMBARAZO: ASPECTOS CORPORALES Y EMOCIONALES

22. ¿Cómo te sentiste con tu cuerpo (barriga, senos) desde que supiste que estaba embarazada?
23. La lactancia o el dar de pecho: ¿Qué opinas al respecto? ¿cómo viviste esa experiencia?, ¿hubieron dificultades? ¿cuáles? ¿hasta cuándo? y ¿por qué? ¿Qué opinas de la lactancia materna?
24. ¿Crees que tuviste algún cambio de carácter durante el embarazo? ¿cuál? Ejemplificar.
25. El parto: ¿cómo lo pensaste? ¿cómo lo recuerdas después del nacimiento?
26. Actitud hacia el parto y planificación del parto: ¿fue un parto deseado y elegido? ¿normal o cesárea? ¿anestesia? ¿uso de algún aparato? ¿ambiente deseado?
27. Piensa en ti como madre y selecciona tres sentimientos positivos y tres negativos que experimentes en tu vida cotidiana. ¿por qué los escoges?
28. ¿Has sentido cambios significativos en tu vida? ¿cuáles? ¿quisieras que las cosas fueran distintas?

RELACIONES CON LA(S) FAMILIAS) DE ORIGEN

29. ¿Cómo piensas que debiera ser la participación de tus familiares en el cuidado de tu hijo/a? ¿cómo es? ¿era como pensabas o diferente?

AMISTADES Y RELACIONES SOCIALES

30. Reacciones de las amistades al embarazo: ¿cómo te vieron los demás? ¿cómo sientes que te trataron?, ¿qué gustó y/o molesto? ¿cómo crees que debiste ser tratada? ¿experimentaste cambios en las relaciones?
31. El tiempo para ti misma (aficiones/intereses) ¿cómo te lo planteaste a partir de la maternidad? (se relega, se defiende, se negocia...)

TRAS EL NACIMIENTO DEL BEBE

32. Contar cómo viviste esa experiencia. Sentimientos, sensaciones, rutina.
33. Relación con familiares y la pareja ¿cosas que te hayan llamado la atención?, ¿qué te esperabas? ¿algo es diferente, de que otra forma lo esperabas?
34. Lactancia materna o dar de pecho ¿cómo lo ves ahora?, ¿hasta cuándo?, ¿qué harías si tuvieses que trabajar?
35. ¿Recibiste consejos o críticas en la forma de educar o tratar a tu bebé? ¿te sentiste insegura? ¿cuáles fueron las personas confiables para ti?
36. Padre: ¿Qué dificultades has tenido para que tu pareja asuma su rol, sus funciones? (En caso de contar con él).
37. Rutina diaria de la vida en la casa tras nacimiento del bebé ¿cómo se distribuyeron las tareas?, ¿cambios respecto a la convivencia de pareja en relación con la tuvieron antes de tener hijos?

VIVENCIAS DE LA MATERNIDAD

38. ¿Crees que un hijo adoptado hubiese sido igual?
39. ¿Dudas sobre tu o los demás de la capacidad de ser madre? ¿cuáles son las razones?
40. ¿En qué lugar situas el nacimiento del bebé dentro de tu vida?
41. ¿Te planteas tener más hijos/as? ¿por qué?
42. ¿Podrías comparar la experiencia propia de la maternidad con otros ejemplos cercanos de amigas, vecinas, familiares? ¿qué diferencias encuentras respecto a tu maternidad?